



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LUCHAR POR LA VIVIENDA, CONSTRUIR UN MUNDO NUEVO.
LAS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA Y LA
ORGANIZACIÓN POPULAR FRANCISCO VILLA DE IZQUIERDA
INDEPENDIENTE

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:
CLAUDIA SARAHÍ CRUZ MELÉNDEZ

TUTORA:
DRA. MINA LORENA NAVARRO TRUJILLO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES "ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. , NOVIEMBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A quienes afirmando la vida se las arrebatan,
a quienes insisten en lo imposible y crean otro mundo.*



Fotografía: Claudia Sarahi. "Memorial Operación Albania", Santiago de Chile, 2017.

Agradecimientos

Las reflexiones que aquí presento forman parte de una constante compartición de experiencias, saberes y sentires entre muchas personas sin las cuales este trabajo no habría sido posible. Por lo que aprovecharé estas breves líneas para explicitar mi agradecimiento.

En primer lugar a mi madre por su amor incondicional, por enseñarme a mirar al sur, por cultivar en mí la idea de que otro mundo es posible y por inculcarme el gusto por la música andina. A Yadira, Andrea y Santiago, por la motivación, el apoyo incansable, la paciencia y la comprensión.

A quienes sin descanso luchan por la vida digna, especialmente a la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente, a Elí Homero y a Jorge por las largas y ricas conversaciones, la disposición, la confianza y la apertura. Al Movimiento de Pobladores en Lucha, a Ignacio Muñoz por la amabilidad y el diálogo fraterno, a la señora Mónica, la señora Teresa y a José por su confianza y tiempo, a la Asamblea de Mujeres Igualitarias, por el ejemplo.

A la gran familia latinoamericana a los Vivar y adoptadxs: doña Gloria, don Isaías, Rodrigo, José, Lau y Ale. A Noemi, Andrés y Marcia, por mostrarme lo más bello de Chile. Gracias por recibirme y arroparme con tanto cariño durante mi estancia en sus tierras, por enseñarme que la fraternidad no sabe de fronteras ni naciones.

A mis amigxs: Brenda, Keren, Yatzil, Alejandra, Ariadna, Ana, Emiliano, Edgar, Silvia, Víctor e Iskra, gracias por estar tan cerquita, por el ir por la vida desordenándola y cuidándola. Al círculo de lectura *Pensamiento crítico para nosotras*, por hacer juntas “alta filosofía y política”, gracias queridas, porque su vitalidad me ayudó a dar el “último jalón”.

A Mina Lorena Navarro, por emprender este proyecto conmigo, por la guía y acompañamiento, la dedicación y el compromiso profundo con este trabajo y su proceso creativo. Pero sobre todo por las enseñanzas, la calidez, la motivación y el cariño.

Al *Seminario sobre espacialidad, dominación y violencia*, porque muchas de las ideas que acuerpan este trabajo no habrían sido posibles sin los espacios, de formación,

discusión y diálogo que el seminario sostiene. A Fabián González y David Herrera por apoyarme y acompañarme desde el inicio de esta investigación, por las risas y porque no dejo de aprender con ustedes. A Lucero Jiménez y Lucio Oliver por leer y comentar este trabajo.

A la Universidad Alberto Hurtado y especialmente a Alexis Cortés por recibirme y ayudarme a guiar mi trabajo durante la estancia de investigación en Santiago, sobre todo gracias por los seminarios que abonaron y fortalecieron en mucho este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente a quienes mantienen en ella un espíritu crítico, sensible y humano. Y finalmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo brindado durante mi estadía en el Posgrado.

Índice

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	7
<i>El Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL)</i>	9
<i>La Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII)</i>	10
CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA	19
ELEMENTOS PARA COMPRENDER EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA	20
<i>Ubicación teórico-conceptual del problema de la vivienda. Producción y reproducción urbana.</i>	20
<i>Antecedentes. El problema de la vivienda en América Latina durante el Estado de bienestar.</i>	25
EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN LA CIUDAD NEOLIBERAL	35
<i>Contrainsurgencia</i>	36
<i>Urbanización neoliberal y vivienda</i>	40
<i>Santiago</i>	45
<i>Ciudad de México</i>	47
CAPÍTULO 2. DOMINACIÓN Y SUJECCIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SANTIAGO	49
LA FORMA ESTADO Y LA SUJECCIÓN NEOLIBERAL.....	53
REGULACIÓN: ESPACIALIZACIÓN DE LA DOMINACIÓN Y LA INVISIBILIZACIÓN DEL CONFLICTO	59
DISCIPLINAMIENTO: INDIVIDUACIÓN Y VIOLENCIA	65
<i>Individuación y despojo político</i>	66
<i>Violencia directa preventiva y selectiva</i>	71
CAPÍTULO 3. LA POLÍTICA PREFIGURATIVA Y POPULAR	78
LAS “IMPUREZAS” POLÍTICAS DE LO POLÍTICO	80
SUBJETIVACIÓN POLÍTICA: LOS NUEVOS POBLADORES Y LOS PANCHOS.....	84
<i>Los nuevos pobladores</i>	87
<i>Los panchos</i>	93
<i>La reapropiación comunitaria de lo político</i>	97
PREFIGURANDO UNA VIDA DIGNA Y UN MUNDO NUEVO	103
<i>Política prefigurativa y popular</i>	104
REFLEXIONES FINALES	114
BIBLIOGRAFÍA	120

La idea es hacer que el pensamiento fluya más que como ideología, como poética. Poética es una *poiesis*, poética es crear, y para mí el pensamiento básicamente es un gesto creativo, no puede ser un gesto de reproducción, sino de producción, tiene que generar, el pensamiento es genésico; genésico en el sentido de que el útero es genésico. Hay un poder genésico en el pensamiento que obviamente se alimenta como todo útero productivo de todo, de neuronas, de energía, de comida, de baile, de emociones colectivas, de soledad, de sufrimiento. Ese alimento del pensamiento es lo que me parece que hay que pluralizar, porque generalmente la academia te pone las anteojeras de que el pensamiento se alimenta de pensamiento y llega un momento en que se vuelve rancio.

Silvia Rivera Cusicanqui, *Entrevista: Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro*. 2015.

Introducción

Queremos *conocer* desde la convicción de que a medida que nombramos la vida desde otros sitios, podemos ir construyendo otros mundos y otras formas de estar en ellos.

Amaia Pérez, *Subversión feminista de la economía*, 2014.

Como apertura y de forma introductoria a este trabajo mencionaré los intereses que me movieron a llevarlo a cabo, sus contenidos, aspiraciones y limitantes, pero antes de ello, quisiera enunciar algunas nociones desde las que entiendo y dimensiono el *hacer* investigación. Estas consideraciones son necesarias porque dan cuenta de la reflexividad existente en todo ejercicio intelectual, académico y creativo, que en otras palabras develan el involucramiento subjetivo de quien investiga.

Tomar conciencia de esta reflexividad permite humanizar el trabajo de investigación, algo necesario en condiciones donde dicha labor se encuentra cada vez más acechada por la exigencia de productividad y competitividad, de la mano de la burocratización del sistema educativo que impone ritmos y formas que parecen no siempre coincidir con los tiempos propios de cada reflexión.

Es necesario desafiar el disciplinamiento de la ciencia, así como la apremiante despersonalización de la universidad. Es una tarea que requiere el esfuerzo y compromiso de muchos y que desborda esta investigación. Pero que, sin embargo y siendo

consciente de las limitaciones de este trabajo, esta investigación no pretende plantear recetas, ni mucho menos construir verdades incuestionables. La investigación aquí representa el trazo de un camino reflexivo motivado por ciertos intereses e inquietudes. La idea de *camino* me parece la forma más cercana de presentar esta investigación, en tanto que no se trata ni de un punto de partida ni de llegada, sino un proceso lleno de hallazgos, retornos y bifurcaciones que posibilitan el replanteamiento de conceptos, visores teóricos y formas metodológicas. Además, la idea de camino incita a la acción, es decir, a recorrer, a caminar. Considero que eso es el pensamiento: movimiento. Caminos hay varios y diversos, y es importante reconocer que tanto inventar nuevas veredas, como recorrer caminos ya andados siempre traerán nuevos hallazgos al pensamiento colectivo, o al “gran río de saberes compartidos”, como dice Silvia Rivera (2010), nutrido por múltiples afluentes de lo más diversos y dinámicos.

De esta manera, los intereses que orientaron este caminar también fueron transformándose y afinándose en el propio trayecto. En principio, saber de la existencia de diversas organizaciones en Latinoamérica que, al tiempo que luchan por la vivienda, remarcan con gran fuerza la urgencia de transformar las condiciones de vida actuales, tuvo un gran impacto en mí¹, me permitió reconocer que ese conflicto por las formas y medios de existencia que se expresa en el espacio urbano, no me es ajeno, estas organizaciones colectivas nombran y diagnostican cosas que no me son ni desconocidas, ni lejanas, sino que reconozco en mi habitar día a día la Ciudad de México, una de las ciudades más complicadas para vivir. De allí que me pareciera urgente y necesario emprender un camino indagativo que me permitiera rastrear las raíces profundas de esa conflictividad. Esto me motivó a formular cuestionamientos que posteriormente se convertirían en preguntas de investigación.

Dentro de la diversidad de experiencias de luchas por la vivienda y la multiplicidad de formas organizativas, en el trabajo que aquí presento me concentro en dos de ellas, se trata de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII) en la

¹ Hablo específicamente del Movimiento Popular La Dignidad, en Argentina, la Federación Uruguaya de Cooperativas de

Ciudad de México y el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) en Santiago de Chile, que a continuación presento brevemente.

El Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL)

Es una organización de base popular y de orientación antisistémica, nacida el 18 de julio del 2006 en la comuna de Peñalolén, en el sector oriente de la capital chilena. Actualmente tienen presencia en otras comunas de la región metropolitana, así como en otras regiones del país sudamericano como Arica, Antofagasta, Calama, Valparaíso, entre otras.

Así mismo es un movimiento que si bien se ha configurado alrededor de la demanda de vivienda, su horizonte político va más allá de ésta, al reivindicar *vida digna*. En este sentido, la vivienda pasa a ser un elemento estratégico dentro de un proyecto de mayor alcance. La realización de este proyecto político se rige a través de tres ejes de acción: lucha, autogestión y educación popular (Renna y Latorre, 2010), estos ejes quedan disgregados en estrategias a corto y largo plazo que, de acuerdo con Ignacio Muñoz (2014), a corto plazo encontramos aquellas acciones dirigidas a la realización del derecho a la vivienda, a la educación y al trabajo.

Por su parte en la temporalidad a largo plazo nos encontramos con un proyecto de largo aliento caracterizado por una “estrategia cultural y política de carácter constituyente para copar y dispersar el Estado” (pág.11). Como puede observarse en esta temporalidad no sólo encontramos la posición del MPL frente al problema del Estado sino también hallamos la preponderancia de la transformación subjetiva de las y los involucrados en un proceso en marcha.

El MPL, además, posee la característica de mantener una creatividad dinámica y constante en cuanto a su actuación política, dicha creatividad queda manifiesta, tanto en sus repertorios de acción como en la creación de instituciones propias. Éstas que aún son regidas bajo los principios de autonomía y autogestión, y tienen la función de facilitar las estrategias a corto plazo, en este sentido se convierten en herramientas políticas, tal es

el caso de la Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS)², creada en 2007, o el de la Corporación Educativa Poblara nacida en 2008 y, finalmente, el caso del partido político Igualdad.

La Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII)

Es una organización cuyo origen se ubica al oriente de la Ciudad de México, en la delegación Iztapalapa, nace formalmente en 1988 bajo el nombre de Frente Popular Francisco Villa (FPFV) y actualmente ha logrado sumar predios en otras delegaciones de la capital como Iztacalco y Tláhuac. La conformación del Frente tiene como antecedente la germinación de organizaciones estudiantiles dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), específicamente el surgimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986, así como el auge del Movimiento Urbano Popular (MUP) y la activación popular resultante de la negligencia gubernamental tras el terremoto que sacudió la capital en 1985.

Con el paso de los años dicha organización atravesará cambios internos originados por las diferencias en cuanto a dirección política, principalmente en lo que se refiere a la mayor o menor autonomía frente a los partidos políticos, lo que en 1996 finalmente resultará en una fractura. Es así que una de las divisiones cambiará su nombre a Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) con el objetivo de remarcar su autonomía e independencia respecto a los partidos políticos.

En 1999 ocurre una nueva transformación al conformarse la Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente (UNOPII). Integrada por el FPFVI, la Organización Campesina Emiliano Zapata-Democrática Independiente (OCEZ-DI) y la

² “Las EGIS son personas naturales o jurídicas, con o sin fines de lucro, que han sido autorizadas por la Seremi (Secretaría Regional Ministerial) respectiva para asesorar a las familias en todos los aspectos necesarios (técnicos y sociales) que les permitan acceder y aplicar un subsidio habitacional. Las EGIS tienen como principal labor prestar asesoría y realizar las acciones necesarias para que las familias a las cuales proporcionan asistencia técnica, logren acceder y aplicar un subsidio habitacional. Las EGIS deben suscribir convenios con la respectiva Seremi de Vivienda y Urbanismo para presentar proyectos al Fondo Solidario de Vivienda y Urbanismo, y perciben un honorario pagado por dichas labores” (Renna y Latorre, 2010, pág. 11). De acuerdo con Renna y Latorre, para el año 2009 existían en Chile 941 EGIS privadas en convenio con Servicios de Vivienda y Urbanización (SERVIU), de las cuales sólo 2 pertenecen a movimientos sociales: La EGIS-MPL y la EGIS-MPST (Movimiento Pueblo Sin Techo).

Unión Campesina Obrero Popular Independiente (UCOPI). En el 2005 el FPFVI se adhiere a La Otra Campaña impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Y finalmente, en 2015 se disuelve la UNOPII y el FPFVI se convierte en la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII), con este nuevo nombre se marca el inicio de una nueva etapa y se toma distancia de otras fracciones del primer frente que no coinciden con el camino político autónomo e independiente que ha tomado la OPFVII.

Al igual que el MPL, la OPFVII se posiciona como una organización popular antisistémica, por lo que si bien se articula reivindicando la demanda del derecho a la vivienda, su proyecto político excede esta demanda, pues como ellos señalan se trata de un *proyecto de vida* que va más allá de la obtención de un techo dónde vivir.

La selección de estas dos organizaciones obedece a dos motivos principales, el primero relacionado con el horizonte emancipatorio y antisistémico común que ambas organizaciones colocan en el centro del debate en los conflictos urbanos actuales. No obstante, son experiencias con diferentes trayectorias y aprendizajes que, de forma particular, han encontrado formas y estrategias de lucha y resistencia. De manera que, el segundo motivo del acercamiento a estas dos organizaciones es que permite construir diálogos explicativos entre lo general y lo particular, comprendiendo las diferencias y especificidades de los procesos vividos en cada ciudad como parte, del despliegue de un capitalismo histórico que impone como lógica general en el sistema mundial: la valorización, así como de la forma en que cada grupo social responde a dicha lógica a través de imposiciones, negociaciones, conflictos, luchas y resistencias que dan cuenta del carácter contingente histórico político y cultural de cada sociedad.

En este sentido, la identificación de una raíz estructural común a las problemáticas urbanas en ambas ciudades, no significa, ni apela a la homogenización de las experiencias, por el contrario, implica el reconocimiento de un hacer heterogéneo forjado en cada lucha. Como sugiere Luisa Saldarriaga (2015) se trata de fomentar una lectura plural de la realidad, en este caso la diversidad de formas y caminos trazados por ambas organizaciones más que legitimar un eje comparativo único, nutren una discusión colectiva

que permite compartir y dialogar en la construcción de saberes desde diferentes lugares de enunciación.

Al mismo tiempo, el acercamiento a tales experiencias, ha inspirado un esfuerzo por construir una mirada crítica interesada no sólo en conocer las formas en que el capitalismo existe en diversas latitudes a través de formas concretas, sino en vislumbrar posibilidades para trascender esas formas. Por eso en este ejercicio investigativo me parece de suma importancia y practicidad, hacer un uso crítico de categorías conceptuales y de análisis, por ejemplo, en la investigación se habla de neoliberalización, capitalismo y dominación pero no como procesos acabados o puros, me gusta más la idea de proyectos, pues entenderlos así permite problematizar su historicidad, encontrar vacíos, contradicciones, debilidades y enunciar su caducidad.

Por estas razones, *el objetivo general de la investigación es analizar la formación de sujetos políticos a través de la construcción del conflicto por la vivienda en la Ciudad de México y en Santiago de Chile*. Para ello es necesario delimitar algunas coordenadas analíticas que ayuden a direccionar el estudio. En este sentido, la reflexión que aquí se muestra, obedece a dos coordenadas principales que centran el análisis, la primera de ellas se sitúa en la tradición de la teoría crítica que da centralidad a la lucha y al conflicto, bajo el entendido de que sólo desde allí, desde las contradicciones y antagonismos sociales, se exhibe, como señala Raquel Gutiérrez (2015), la forma desgarrada de la sociedad y los anhelos de transformación.

Así, observo la existencia de un conflicto latente que en el primer capítulo identifiqué como el *conflicto capital-vida* (Pérez, 2014), *se trata de un conflicto irresoluble que si bien no siempre es perceptible, en este caso nos servimos del problema de la vivienda para visibilizar tanto el conflicto como los sujetos que lo corporizan*. En otras palabras, la forma concreta en que se presenta el problema de la vivienda en estas dos ciudades permite generar una mirada bifocal atenta a los procesos que afirman la explotación y la dominación urbana, así como las formas subalternas de organización, resistencia y subversión. De manera que sea posible iluminar la profundidad y complejidad del conflicto social en el marco de la crisis civilizatoria actual.

La segunda coordenada que direcciona el andar de esta investigación se sitúa en el nivel de los sujetos que corporizan el conflicto, de allí que, hablar de *los procesos de subjetivación* se torna importante y nodal para el corpus de este trabajo. En el segundo capítulo se rastrean estos procesos de subjetivación en el despliegue de formas y mecanismos de dominación, es decir, se habla de subjetivación en el sentido de sujeción. Mientras que en el tercer capítulo la subjetivación es analizada en situaciones de confrontación y lucha contra esas formas de sujeción, de allí que se utilice el concepto ranceriano de *subjetivación política*.

Junto con estas coordenadas y dada mi formación como geógrafa me es casi inevitable dar un lugar al tema de la espacialidad en la mirada indagativa con que elaboro este trabajo. Además, el espacio ocupa una dimensión sustantiva para los conflictos por la vivienda en general y para las luchas que estas organizaciones emprenden en específico, así que, hay que voltear a ver el espacio. Por lo tanto, más que ser una coordenada *la producción del espacio* se convierte en un eje transversal que a lo largo del trabajo ayudará a nutrir y profundizar algunos de los procesos que explico, dando cuenta de su importancia en las situaciones de conflictividad que se analizan.

En síntesis, problematizar desde la contradicción, desde el antagonismo y el conflicto social latente permite clarificar dinámicas de desarticulación y articulación en los sujetos involucrados en estas luchas. Por lo que esta propuesta analítica ilustra y enfatiza *la tensión constante entre mecanismos de dominación y estrategias de subversión, resistencia y lucha*.

La estrategia analítica se articula con un diseño metodológico que posibilita el acercamiento a las experiencias de los sujetos con los que busco dialogar. Esta labor es realizada por medio del análisis y sistematización de documentos y testimonios. Se trata de un método dirigido a sujetos históricos y contradictorios, y no a objetos inamovibles y predefinidos, por ello, retomo planteamientos como el de E. P. Thompson, quien propone la lógica histórica como método de investigación. En sus palabras, se trata de una lógica “apropiada a fenómenos que están siempre en movimiento” (2002, p. 510). Caracterizado por “un rechazo de conceptos analíticos estáticos” (pág. 511), y que en contraposición propone

un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica por el otro. El interrogador es la lógica histórica; el instrumento interrogativo una hipótesis (por sobre otros); el que contesta es el dato empírico, con sus propiedades concretas (pág. 511).

Hago énfasis en que la clave aquí está en ese diálogo que propone el autor, en este sentido, no se trata de la formulación y comprobación de conceptos y teorías estáticas, así como tampoco se trata del empirismo puro. Al respecto, Thompson es perspicaz al aclarar que no se trata de “<<los datos empíricos>> por sí mismos, sino los datos empíricos interrogados de este modo”, se trata de una interpretación situada con alcances y limitaciones.

Por lo tanto, si bien entiendo la producción de conocimiento como esa interacción de afluentes diversos en el río de saberes compartidos, en un esfuerzo por recuperar y dialogar con los afluentes que estas organizaciones nutren me hago responsable del procesamiento particular y subjetivo que hago junto con estas experiencias, es decir del hilo que las entreteje y de la voz que las interpreta en la trama narrativa que aquí presento (Rivera, 2010).

El material empírico que nutre esta investigación está compuesto por elementos documentales recopilados de diversas fuentes como sitios de internet oficiales de las organizaciones mencionadas, medios de comunicación independientes, así como de algunos de los militantes de las organizaciones. En cuanto al material escrito, hablo de minutas, comunicados y publicaciones que las organizaciones producen; por otro lado, también se recopiló material audiovisual como entrevistas elaboradas por cuenta propia y por terceros, así como grabaciones de encuentros como seminarios y congresos gestionados por las organizaciones populares.

La articulación entre el dato empírico y concepto o engranaje teórico se trabajó mediante la creación de categorías, éstas no sólo permiten la sistematización de la información recopilada y recabada, sino que crean un camino fluido y coherente entre la abstracción (las categorías teóricas con las que he elegido trabajar) y la concreción (la

problemática específica que estudio), más que un camino se trata de esa relación de diálogo crítico, es decir dialéctico.

A estas categorías que intermedian el proceso investigativo las he llamado categorías empíricas, encuentro que bajo esta forma metodológica, muy inspirada tanto en las propuestas de E. P. Thompson, como en la teoría fundamentada, se logran revitalizar los conceptos a partir de la realidad concreta. Esto promueve que los conceptos sean realmente herramientas útiles que permitan el acercamiento a la realidad y construir una problemática y no camisas de fuerza que obstaculicen la mirada sensible, crítica y analítica tan necesaria. En este sentido reconozco a las categorías empíricas como categorías históricas, es decir como aquéllas apropiadas

para la investigación de procesos, para el examen de <<hechos>> que, incluso en el momento de ser interrogados, cambian de forma (o conservan la forma pero cambian de <<sentido>>) o se disuelven en otros hechos; conceptos apropiados para el manejo de datos empíricos no susceptibles de representación conceptual estática, sino sólo como manifestación o contradicción (Thompson, 2002, p. 518)

A su vez, considero que la formulación de estas categorías de intermediación dotan de flexibilidad y adecuación a las categorías conceptuales o teóricas³, en este sentido, convierten a éstas últimas también en categorías históricas. De manera que el proceso de análisis y sistematización fue el siguiente. A partir del desarrollo de un enfoque teórico se retomaron algunos conceptos que se presumía podían orientar una lectura sistemática de la información. La sistematización fue a través de la generación de códigos y clasificaciones sobre la información recopilada. Una vez generado el universo de códigos, se organizaron, creando familias y, ya pulidas estas familias se convirtieron en las categorías empíricas.

³ “Estos conceptos, que resultan de la generalización por la lógica a partir de muchos ejemplos, son aplicados a los datos empíricos no como <<modelos>> sino más bien como <<expectativas>>. No imponen una regla. El dato – y el acontecimiento real—no es regido por una regla, pero no podría ser comprendido sin la regla, a la que ofrece sus propias irregularidades” (Thompson, 2002, p. 519)

El diálogo entre las categorías empíricas y la dimensión teórica permitió la conformación de tres ejes que dan cuenta de cómo las prácticas particulares y concretas tienen resonancia sustantiva en la construcción del pensamiento teórico. Además permite un refinamiento óptico en tanto que se develan comportamientos y procesos desarrollados que, explicados en diferentes niveles de abstracción toman forma y contenido, es decir, se materializan en la realidad concreta de los sujetos.

Los ejes, dimensiones y respectivas categorías empíricas dotan de contenido a esta reflexión. Se trabajaron tres ejes, el primer eje, se conformó en torno a la dominación, de acuerdo a la sistematización de la información, se crearon categorías empíricas como la *individuación*, la *violencia directa* y la *invisibilización*, conformando dos dimensiones: el *disciplinamiento* y la *regulación*. El segundo eje es el referente a la política prefigurativa y popular, se conformaron categorías empíricas como: *aquí y ahora*, *vida digna*, *poblador y construir lo nuevo*, estas categorías fueron organizadas en dos dimensiones una referente a la *subjetivación política* y la otra acerca del *horizonte político*. Por su parte el eje tres corresponde a la producción del espacio, este eje estuvo compuesto por las categorías empíricas: *espacialización de la dominación*, *apropiación* y *autogestión espacial*. Esta sistematización de la información empírica se articula con las discusiones y hallazgos analíticos que finalmente dan forma, contenido y estructura a la investigación y que a continuación menciono.

Son tres capítulos los que componen esta tesis, el primero de ellos inicia con la delimitación teórico conceptual de nociones importantes como son la idea del conflicto capital-vida, la producción del espacio y de la vivienda ligadas a la reproducción de las relaciones sociales y los sujetos. Posteriormente, ofrezco un panorama que invita a entender de manera amplia el problema de la vivienda, reconociendo las formas de gestión estatal de la vivienda en la Ciudad de México y en Santiago. Identificando las rupturas y continuidades entre el Estado de bienestar y la reconfiguración neoliberal. Por lo que este capítulo brinda un marco referencial tanto teórico-metodológico como contextual respecto al problema de la vivienda, necesario para el desarrollo posterior de la reflexión.

Por su cuenta, en el segundo capítulo, explico aquello que en esta investigación entiendo como *dominación* en la sociedad capitalista existente y su relación tanto directa como mediada con los sujetos a los que me acerco. Para ello, busco sistematizar la experiencia vivida por ambas organizaciones en las dos ciudades correspondientes a cada una de ellas, esta sistematización la hago a través de la identificación de dimensiones en las que la dominación se reproduce a través de procesos específicos para cada caso. De allí que se aborde el tema del *disciplinamiento* de los grupos sociales a través de procesos como *la individuación y la violencia directa*, que en conjunto propician el despojo de lo político.

Aunado a ello identifico la reproducción de un comportamiento dominante que regula el *status quo* desigual y jerárquico de la sociedad capitalista. Esta *regulación* es reconocida en las experiencias de estudio a través de un ejercicio constante que *invisibiliza el conflicto* o la profundidad de él. En esta tarea, el espacio cobra un papel protagónico, pues crea las condiciones necesarias para reproducir de manera casi natural la desigualdad y atomización social. Con la idea de denotar esta función política del espacio elaboro la noción de *espacialización de la dominación*, en este sentido la fragmentación urbana se torna un elemento que reafirma y reproduce un sistema basado en la exclusión y jerarquización social.

Finalmente en el tercer capítulo, exploro las formas organizativas que la OPFVII y el MPL construyen para resistir y hacer frente a aquellos mecanismos de dominación y procesos de sujeción anteriormente identificados. Para ello, el capítulo inicia con algunos debates centrados en la heterogeneidad de las formas políticas con la intención de ampliar los horizontes analíticos sobre lo político. La forma política que cada organización adopta promueve transformaciones a nivel de las subjetividades que logran tensionar las formas de dominación del orden hegemónico, de allí que también en este capítulo, profundizo sobre la noción de *subjetivación política* como una idea clave para dar cuenta de prácticas que cuestionan y enfrentan las formas de sujeción, negándolas o subvirtiéndolas.

Por último, desarrollo la idea de política prefigurativa y popular con el objetivo de identificar la forma política que ambas organizaciones ponen en movimiento en la conquista de sus proyectos políticos. Veremos como estos proyectos incluyen la

demanda de vivienda pero se amplían cuando la vida digna ocupa la centralidad como horizonte compartido, de allí que se hable del “ir más allá de la vivienda y de la construcción del mundo nuevo”.

Capítulo I. El problema de la vivienda

Hermanos se hicieron todos, hermanos en la desgracia
peleando contra los lobos, peleando por una casa.
Herminda de la Victoria, nació en el medio del barro, creció
como mariposa, en un terreno tomado.

Víctor Jara, *Herminda de la Victoria* (fragmento de
canción), 1972.

Este capítulo tiene como objetivo introducir al problema de la vivienda en América Latina, me centraré específicamente en el caso de la Ciudad de México y Santiago de Chile. Para ello conformaré un lente analítico común desde el cual partiré y que me ayudará a reconocer la historicidad del capitalismo como forma de organización social. En este sentido, me interesa colocar el foco de atención en procesos neurálgicos en la transformación de las ciudades, tales como el paso de un modelo industrial a una urbanización neoliberal y la consecuente transformación en el modo de producción de la vivienda.

A su vez, propongo observar la vinculación de dichos procesos con la reproducción de las relaciones de explotación y dominación social vigentes en la sociedad capitalista.

Elementos para comprender el problema de la vivienda

Ubicación teórico-conceptual del problema de la vivienda. Producción y reproducción urbana.

Como he mencionado la propuesta que elaboro en esta investigación busca un acercamiento novedoso al problema de la vivienda en la Ciudad de México y en Santiago de Chile. Para esclarecer aquello que denomino como “novedoso” resulta necesario realizar algunas anotaciones argumentativas que clarifiquen la ubicación teórica desde la que problematizo la producción de vivienda, siendo ese el objetivo de este primer apartado.

¿Por qué partir del problema de la vivienda? El problema de la vivienda ha sido un tema clásico en las agendas de investigación de aquéllos preocupados por los temas urbanos en América Latina, principalmente a partir del crecimiento acelerado de las ciudades desde la década de los cuarenta como resultado de la industrialización y los flujos migratorios del campo a la ciudad. De allí que sean múltiples las miradas que se han desarrollado al respecto.

El interés de esta investigación se encuentra dirigido hacia procesos que atraviesan a los sujetos colectivos, visualizando dinámicas contrapuestas, algunas que promueven su sometimiento y atomización, y otras que posibilitan y potencian su articulación. Por ello, encuentro que al hablar de la vivienda hablamos de una de las primeras escalas en que el sujeto socializa y reproduce la vida, es decir, se trata de la primer escala de creación y gestión colectiva de la vida. De esta manera, el problema de la vivienda o el conflicto por ella denota una disputa por las condiciones materiales y simbólicas necesarias para reproducir un determinado tipo de vida y de sujeto, sea aquél cuyos lazos han sido desarticulados, es decir, el individuo atomizado o del sujeto comunitario; y por lo tanto un tipo de comunidad y sociedad.

Por ello, de inicio me parece necesario entender la producción de vivienda como un proceso vinculado a otro más amplio: la producción del espacio y la producción en general, para lo cual, en esta investigación retomo como premisas teórico-conceptuales

las aportaciones marxistas en torno a la producción, así como las propuestas del sociólogo francés Henri Lefebvre en torno a la producción del espacio.

Las reflexiones de este último se encuentran dispersas en múltiples obras, siendo en “Espacio y política” (1976 [2015]), donde desglosa la categoría *espacio* en cuatro hipótesis, en cada una de ellas el autor pone de manifiesto dimensiones en las que el espacio ha sido analizado. Con la advertencia de que su consecución no sugiere la superación entre cada dimensión sino una imbricación de las mismas señalando en su cuarta hipótesis que:

Del espacio no se puede decir que sea un producto como cualquier otro, un objeto o una suma de objetos, una cosa o una colección de cosas, una mercadería o un conjunto de mercaderías. No se puede decir que sea simplemente un instrumento, el más importante de todos los instrumentos, el presupuesto de toda producción y de todo intercambio. Estaría esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción. (...) Para comprenderla [la cuarta hipótesis], se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economicistas –es decir, el proceso de producción de las cosas y de su consumo–, sino *la reproducción de las relaciones de producción*. En esta amplia acepción, el espacio de la producción implicaría, por tanto, y encerraría en su seno la finalidad general, la orientación común a todas las actividades dentro de la sociedad neocapitalista (Lefebvre, pp. 33-34).⁴

Este enfoque permite prestar atención tanto a la forma en que se llevan a cabo relaciones de explotación y dominio que generan la ganancia a través del trabajo como hacia aquellas actividades que perpetúan dichas relaciones fuera de los ámbitos tradicionales del trabajo productivo, es decir los llamados ámbitos reproductivos no solo entendidos como consumo. Abonando a un horizonte analítico amplio que permite enfatizar lo que está en juego: la reproducción de las relaciones de producción de la sociedad existente.

En este sentido Lefebvre coloca en su análisis del espacio social el concepto marxista de *producción*, en su uso, nos recuerda que más allá de las connotaciones

⁴ Énfasis añadido

economicistas a las que una lectura reducida del marxismo pueda referir, la producción hace referencia a un proceso más amplio y complejo, en palabras de Engels y Marx:

Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo como los hombres producen sus medios de vida, depende ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos (1846 [1974], p. 19)

Con ello, hablar de la producción de la vivienda obliga a pensar en el “modo de vida” que se reproduce. En la sociedad actual impera aquél caracterizado por la explotación y dominación, por lo que éstas formas se imponen dentro y fuera de los ámbitos tradicionales de producción, es decir, en los espacios y momentos donde se realiza el trabajo productivo y reproductivo.

Reconociendo la importancia de las investigaciones que preponderan el estudio de la explotación en los ámbitos laborales, el análisis que aquí ofrezco se concentra en la esfera de las actividades reproductivas, a sabiendas que dicha división es completamente analítica, pues en realidad se trata de actividades imbricadas y sostenidas la una en la otra.

Para ello recupero aportes que desde los debates feministas resaltan el papel de los trabajos reproductivos, comúnmente asociados a los cuidados⁵, es decir que engloban

⁵ De acuerdo con Amaia Pérez (2014) “Los cuidados son aquellas actividades que regeneran cotidiana y generacionalmente el bien-estar físico y emocional de las personas (...) Estas actividades, en ocasiones, se clasifican en torno a tres tipos de tareas. Primero, aquellas que ponen las precondiciones materiales del cuidado, y que serían más fácilmente reconocibles con el término de trabajo doméstico. En segundo lugar, los cuidados directos que son los que involucran interacción concreta con personas, la atención específica a los cuerpos y las emociones. Y, finalmente, las tareas de gestión mental, que implican el control, la evaluación o supervisión del proceso y la planificación. Todas estas tareas tienen una dimensión material-corporal y otra afectivo-emocional. Todas ellas tienen distintas posibilidades y condiciones para ser delegables y/o realizarse desde la distancia. En todo caso, en los cuidados así entendidos la relación que se establece entre las personas involucradas es tan o más importante que el producto final” (p. 92).

las actividades que permiten la sostenibilidad de la vida. Es así que desde el feminismo existe un gran aporte al pensamiento crítico, ya que, de acuerdo con Silvia Federici

Las feministas no sólo plantearon que la reproducción de la fuerza de trabajo involucra un rango más amplio de actividades que el mero consumo de mercancías, puesto que la comida debe ser preparada, las ropas deben lavarse, los cuerpos necesitan ser procurados y cuidados. Su reconocimiento de la importancia de la reproducción y el trabajo doméstico de las mujeres para la acumulación capitalista, llevó también a repensar las categorías de Marx y a una nueva comprensión de la historia, de los fundamentos del desarrollo capitalista y de la lucha de clases. Desde los primeros años de 1970, la teoría feminista tomó formas que radicalizaron el giro teórico que los críticos de Marx provenientes de los países del Tercer Mundo habían inaugurado. Confirmó que el capitalismo no es necesariamente identificable con el trabajo formal y asalariado; argumentó que, en esencia, es trabajo no libre, y reveló la conexión umbilical entre la devaluación del trabajo reproductivo y la devaluación de la posición social de las mujeres. (Federici, 2013, pp. 46-47)

En este sentido, considero que el feminismo, al poner uno de los acentos en el trabajo doméstico de las mujeres ha contribuido a visibilizar toda una gama de actividades reproductivas que habían permanecido en la oscuridad y que al igual que el trabajo asalariado sostienen la reproducción de las relaciones capitalistas. Se develan actividades clave a la hora de pensar en la capacidad de transformación de la sociedad, de manera que el pensamiento crítico se nutre y revitaliza. Así como señala Amaia Pérez (2014), de lo que se nos está hablando es de las condiciones que hacen posible la sostenibilidad de la vida, es decir de “aquéllas economías que no mueve el dinero” (pág. 46). Así mismo la autora lanza cuestionamientos sugerentes que invitan a mover el foco del análisis

¿para qué nos importa entender la producción de bienes y servicios si no es para analizar su capacidad de reproducir personas? Necesitamos desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida, entendiendo la socioeconomía como un circuito integrado producción-reproducción, trabajo remunerado-trabajo no remunerado, mercado-Estado-hogares; valorando en qué medida genera condiciones para una vida que merezca ser vivida; y comprendiendo cómo las relaciones de poder se reconstruyen mediante su funcionamiento. (pág. 47)

En consonancia con Amaia Pérez, recalco que las relaciones capitalistas son relaciones sociales que generan capital, pero que además “engendran una sociedad”, como dice Lefebvre al analizar el trabajo de Engels sobre la clase obrera en Inglaterra⁶. El capitalismo como ese modo específico de organización social hace referencia tanto a la forma objetiva de producir, así como las formas subjetivas de interrelación social, por ello es que cuando en esta investigación se habla sobre la producción capitalista, se alude al sentido amplio de la producción y reproducción de relaciones de explotación y dominio⁷.

A partir de estas contribuciones se delinea un enfoque amplio desde el que pienso la producción y el espacio. Puesto que ese tipo peculiar de sujeto, producto de relaciones sociales específicas, sugiere un tipo particular de ciudad y de vivienda, lo que convierte al espacio en objeto de disputa y conflicto.

El conflicto en este sentido toma un lugar protagónico, por lo que situarnos en él como horizonte analítico permite visibilizar ámbitos de lo político que dan cuenta de expresiones y prácticas ligadas a los tiempos de reproducción de la vida, tiempos tanto

⁶ “Las relaciones de la producción, es verdad, marcan a esta sociedad con su huella su dominación, el poder de una clase dominante. La sociedad que engendran no es exterior. Londres es el comercio, el mercado mundial, el tráfico generalizado con sus consecuencias. Es la fuerza que agobia al débil y la riqueza que produce la pobreza, pero también es la civilización y sus milagros” (Lefebvre, 2014, p. 14).

⁷ Por ello concordamos con Silvia Federici cuando señala que la producción capitalista descansa sobre la producción de un tipo particular de trabajador –y por lo tanto, de un tipo particular de familia, sexualidad y procreación–, lo cual ha permitido redefinir la esfera privada como una esfera de relaciones de producción y un terreno de lucha anticapitalista (...) Lo personal devino político y central; caímos en cuenta en que el Estado había subsumido nuestras vidas y reproducción hasta la recámara (Federici, 2013, p. 47).

extraordinarios como cotidianos que exceden los moldes tradicionales de actuación política como el del ámbito institucional o el de la contienda electoral.

La conflictividad y la lucha se vuelven constantes cuando redimensionamos la propia idea de conflicto y lo entendemos como aquél que ocurre entre el capital y la vida. Esta identificación del conflicto, abre posibilidades de análisis y praxis que toman en cuenta su multidimensionalidad. Se trata de un conflicto irresoluble, como apunta Amaia Pérez, en tanto que

El capital persigue la acumulación; satisfacer desesidades puede (o no) ser un medio para ese otro fin del beneficio. Siempre hay dimensiones de la vida y vidas enteras que no son rentabilizables. *El propio proceso de acumulación construye una noción hegemónica de la vida que niega la ecodependencia y la interdependencia en tanto condiciones básicas de la existencia; violenta, asimismo, los principios éticos de universalidad y singularidad. Es un conflicto entre procesos, no entre lógicas (no existe algo así como una lógica del cuidado), y se está agudizando con la globalización neoliberal (2014, p. 95).*⁸

Esta redimensión del conflicto invita, además, a ubicar aquéllos sujetos que corporizan el conflicto en las esferas laborales y fuera de ellas. Este tipo de análisis se une a esos esfuerzos que amplían la dimensión del conflicto así como los espacios de contestación y de lo político.⁹ La construcción de subjetividades políticas colectivas será desarrollado en el tercer capítulo de esta investigación, sin embargo quisiera arrojar desde ahora estas premisas teóricas y analíticas.

Antecedentes. El problema de la vivienda en América Latina durante el Estado de bienestar.

A partir de la década de los cuarenta América Latina se ve transformada por una acelerada urbanización resultado de importantes flujos migratorios del campo hacia las

⁸ Énfasis añadido

⁹ Coincido con Amaia Pérez (2014) cuando señala que “El objetivo sería poder construir conflicto político desde lugares no hegemónicos, desde lo que denominaremos esferas invisibilizadas de la economía y desde las experiencias de los diversos sujetos que no calzan ni en la figura del BBVAh [blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual], ni en la de su espejo obrero” (pág. 53).

ciudades. En esta etapa conocida como *sustitución de importaciones* el problema de la vivienda se encontrará relacionado con el patrón industrial de acumulación adoptado en la región¹⁰.

La asimilación de dicho patrón por los países latinoamericanos implicó colocar el fortalecimiento y crecimiento de la industria como principal bastión en el desarrollo económico, por lo que los proyectos nacionales y sus respectivas políticas económicas tomaron esa dirección.

El impulso a las actividades industriales requirió, a su vez, de la incursión de nueva fuerza de trabajo, lo que generó la migración campo-ciudad. A esto se le suman otros factores que intervinieron en el crecimiento de las ciudades, tales como el menor índice de mortalidad, el desarrollo económico y la tecnología cambiante (Gilbert, 1997). Es posible observar en la siguiente tabla los porcentajes del crecimiento de algunas ciudades latinoamericanas en esta etapa.

Cuadro 1. Población urbana (porcentaje) en Latinoamérica. 1940-1980

País	1940	1960	1980
Argentina	Na	74	83
Brasil	31	45	66
Chile	52	68	81
Colombia	29	48	64
México	35	51	66
Venezuela	31	67	83
América Latina	33	50	65

Fuente: Elaboración propia con base en Gilbert, Alan (1997)

¹⁰ La noción de patrón de reproducción del capital que aquí se utiliza es recuperada de Jaime Osorio (2016) con el objetivo de identificar “las formas y tendencias que presenta la reproducción del capital en situaciones de mayor concreción que las contempladas por Marx en *El Capital*, y las que derivan de los análisis del sistema mundial capitalista y sus expresiones en economías centrales o imperialistas y economías periféricas o dependientes” (pág. 218).

No obstante, la demanda de fuerza de trabajo en las fábricas que caracterizó el proceso de industrialización no fue suficiente para dar cabida a todos aquéllos que abandonaban el campo, por lo que esta movilización masiva de trabajadores provocó un excedente de mano de obra que constituyó un ejército de reserva, mismo que, aseguraba el control de los salarios. No solamente la oferta de trabajo fue insuficiente sino también el suelo urbano; la vivienda deviene así problema.

En este contexto fueron dos los principales caminos tomados para hacer frente al problema de la vivienda durante estas décadas de posguerra, por un lado, la actuación estatal a través de la creación de instituciones y políticas orientadas a la promoción de conjuntos habitacionales sociales; y por otro lado, la invasión de terrenos y la autoconstrucción¹¹ que los pobladores de diversas ciudades latinoamericanas realizaron como única alternativa de acceso a un lugar dónde vivir. El desarrollo de estas formas se llevará a cabo, de manera relacionada, en muchos casos, involucrando y complejizando la relación entre los sujetos responsables, es decir, entre pobladores y Estado.

Para estos años el denominado “Estado de bienestar” y la dinámica económica llevan a cabo dinámicas de integración y contención de las clases trabajadoras, en este sentido y para el caso latinoamericano el corporativismo fue el mecanismo principal de articulación de las clases trabajadoras con el Estado¹², junto con ello se identifica el despliegue de políticas compensatorias en áreas estratégicas para la reproducción de los trabajadores como: educación, vivienda, alimentación y salud. Bajo este contexto es que explicamos la voluntad estatal de dotar a las clases trabajadoras de vivienda a través de la creación de programas e instituciones orientadas a la construcción de vivienda social. Como señala Emilio Pradilla

¹¹ Las viviendas autoconstruidas son aquéllas producidas por las mismas personas que las habitarán “sin el apoyo de créditos o préstamos institucionales. Es producida y, al menos en cierta medida, construida y diseñada por sus propietarios a lo largo de un periodo indefinido” (Ortega Alcázar, 2015, pág. 9).

¹² De acuerdo con Domingues (2009) “el rasgo principal del corporativismo no fue tan sólo la definición pública y legal, por parte del Estado, de los cuerpos colectivos; implicó también una relación específica, bastante autoritaria, entre el Estado y tales cuerpos, especialmente en el caso de las clases trabajadoras y sus sindicatos.” (Domingues, 2009, pp. 38-39)

El problema de la “vivienda obrera” irrumpe en el panorama político de algunos países y se da un auge relativo de la intervención del Estado en este campo (...). Aunque evidentemente, la creciente promoción estatal de la construcción de vivienda no benefició notoriamente a los sectores obreros sino a los grupos de ingresos medios y altos, se liga ideológicamente al surgimiento del “problema” de la vivienda urbana y a su reflejo sobre la ideología “populista” de estos regímenes políticos (1987, pp. 106-107).

Para el caso de México, Patricia Olivera señala que las políticas de seguridad social albergaron al 12% de la población demandante, para ello se crearon nuevas instituciones durante este periodo (1940-1970): en 1943 se funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Banco para el Fomento de la Habitación, en 1959 se crea el Instituto de Seguridad Social y Servicios para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y en 1972 se conforma el Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), convirtiéndose, este último, en el principal órgano de promoción de vivienda (Olivera, 2016).

No obstante, la dirección de los apoyos a vivienda social fueron cuestionados pues de acuerdo con Jorge Leal (2012) la política de vivienda fue utilizada como un mecanismo de control de grupos poblacionales, al tiempo que legitimaba el régimen vigente en estos años, es decir que

se utilizó la necesidad de la vivienda en las clases menos favorecidas de México para recolección de votos de partido político, pues se movilizaban contingentes completos con la consigna de que asistieran a mítines políticos y votaran por el partido político oficial vigente en las elecciones, ya que a cambio había alguna forma de apoyo del gobierno para su colonia como instalación de servicios y otros favores (2012, p. 351).

Por su cuenta en Chile la situación tuvo un camino semejante. Durante las primeras décadas de este periodo se crearon instancias estatales que dieron salida, de manera segmentada, al tema de la vivienda, tal es el caso, de la Corporación de Vivienda (CORVI) creada en 1953, institución con la que se formularon los primeros planes que buscaron la salida a largo plazo del problema habitacional. De acuerdo con Walter Imilán

Esta institución unifica las acciones del Estado en torno a la vivienda, siendo la encargada de elaborar políticas habitacionales. La CORVI es producto del consenso político respecto a la urgencia de atender la carencia de viviendas en el país, que en el año de su creación habrían alcanzado las 145 mil unidades. La CORVI tiene el mandato de organizar una política de vivienda desde el Estado, apoyando el desarrollo de una industria de la construcción y articulando la iniciativa y capital privado (2016, p. 3).

En ambos países la salida institucional no alcanzó a cubrir al 100% de la demanda habitacional, esto no sólo evidenciaba la incapacidad estatal sino que ponía en manifiesto el sesgo que estas políticas tenían al estar dirigidas a las clases que contaban con trabajo formal, dejando fuera a un gran porcentaje de la nueva población urbana, pues aún cuando se pensaba en la integración de poblaciones vulnerables, como lo fue la “Operación Sitio”¹³ en Chile, estas viviendas mantenían un diferencial en cuanto a la calidad.

Para la década de los cincuenta, un gran sector de la población se encontraba inmersa en el trabajo informal y no contaba con capacidad de ahorro, esto le imposibilitaba adquirir una vivienda por los mecanismos formales. Sin más alternativa, estas poblaciones accedieron a la vivienda por otros medios: las tomas. Fueron los espacios sin infraestructura adecuada y ubicados principalmente en las periferias, aquéllos que acondicionaron y habitaron, para que posteriormente se convirtieran en barrios y colonias.

¹³ Dicha operación consistió en que “los pobladores tomaban créditos para adquirir terrenos dotados de urbanización básica, es decir: letrinas, calles ripiadas, soleras, pilones de agua potable y tendido eléctrico. No obstante, por la lentitud del proceso de construcción de viviendas y el aumento explosivo de las necesidades habitacionales, estas iniciativas no lograron contener las siempre crecientes ocupaciones de terreno de los pobladores sin casa” (Memoria chilena, s/a)



Asentamiento irregular a los costados del río Mapocho, Santiago, Chile.
Fuente: Archivo documental “Las Callampas” de Rafael Sánchez, 1958

Si bien, muchas de las primeras tomas fueron llevadas sin mayor organización que la de cada núcleo familiar, con el pasar de los años estas ocupaciones se fueron complejizando al tiempo que la organización popular también lo hacía, conformando aquello que Raúl Fernández denomina “la ciudad autoconstruida”, es decir el

producto de la organización popular para la toma y/o negociación de la tierra donde se desarrollarían los asentamientos (llamados informales, irregulares y hasta ilegales) y el consecuente proceso de construcción de ciudad a partir de ese primer asentamiento. Chabolas, Cantegriles, Favelas, Callampas, Pueblos Jóvenes, Villas Miseria o Barriadas fueron en nuestros países algunos de los nombres de los asentamientos informales –que a partir de la denominada “invasión” de tierras iniciaban un largo proceso de construcción de ciudad-, no exentos de represión, desalojos y una constante estigmatización de parte del resto de los habitantes en cada ciudad (Fernández Wagner, 2014, p. 107)

Para 1957, resulta emblemática la toma organizada de terrenos que da origen a la población La Victoria, en la capital chilena, ésta marcará el origen de las tomas de terrenos de manera colectiva y organizada que se darán en toda América Latina. En este sentido y de acuerdo con diversos autores (Imilán, 2016; Cortés, 2014) marca el surgimiento de un nuevo sujeto político: los pobladores.¹⁴



Trabajo colectivo en población La Victoria, Chile. Fuente: Archivo documental “Las Callampas”,

En la capital mexicana y hasta la década de los cincuenta, siguiendo a Iliana Ortega “la demanda de vivienda había sido satisfecha mediante la producción de vivienda de alquiler, siendo la vecindad la forma más típica” (2016, pág. 9). Las tomas y ocupaciones de

¹⁴ Sobre la toma de La Victoria se recomienda consultar el material documental “Las Callampas” (1957), dirigido por Rafael Sánchez [Disponible en línea: <http://archivofilmico.uc.cl/archivo/las-callampas/>]

terrenos se fueron haciendo presentes en la década siguiente, lo que fue configurando el escenario político motivado por la fuerza popular¹⁵.



Invasión masiva de terrenos en Pedregal de Santo Domingo (1971), Ciudad de México. Fuente: Archivo General de la Nación.

Es decir que para la década de los sesenta y setenta el crecimiento de la fuerza popular eclipsará junto con la crisis política que dio la vuelta al mundo en 1968. En México, el movimiento estudiantil del 68 tuvo un gran impacto sobre la conformación subjetiva de los pobladores urbanos, pues como señala Bolívar Echeverría (2010), inauguró una actitud de rebelión que desbordaba las demandas estudiantiles y que permeaba en toda la ciudad, una actitud que cuestionaba profundamente el Estado autoritario mexicano junto con su simulación democrática, de manera que logra interpelar a las formas de lo político dominantes¹⁶.

¹⁵ Para septiembre de 1971 en la Ciudad de México destaca la invasión de terrenos en el Pedregal de Santo Domingo. Son entre cuatro y cinco mil familias las que organizan las tomas, constituyendo así la invasión más grande de tierras en América Latina hasta la fecha.

¹⁶ “De alguna manera los estudiantes estaban allí en las calles para desagaviar a los agraviados, y ellos no podían traicionar ese encargo. Por eso tenían que ir hasta el último extremo, hasta que el gobierno demostrar que efectivamente seguía siendo un régimen totalitario a pesar de sus pretensiones democráticas y que estaba basado –como lo sigue estando– en la violación sistemática de los derechos populares” (Echeverría, 2010, pp. 227-228).

El movimiento estudiantil del 68 junto con su trágico desenlace el 2 de octubre de ese año pone en situación crítica la legitimidad del Estado y los partidos políticos, esto ejerce una fuerte influencia en el nacimiento del Movimiento Urbano Popular (MUP), un movimiento plural que, de acuerdo con Moctezuma (1984), logra conjuntar a colonos, inquilinos, trabajadores no asalariados y solicitantes de vivienda en la demanda por mejores condiciones de vida.

Este clima político también tuvo su resonancia en el país sudamericano, fueron años en los que la organización social creció y evolucionó al reunir diversas colectividades políticas, más allá del papel preponderante que habían jugado los sindicatos hasta esos momentos, diversidad que ayuda a comprender el clímax político que vivirá Chile en los años siguientes. De acuerdo con Ignacio Muñoz

a las luchas clásicas de los obreros, que de 1.500 socios de sindicatos a principios de la década pasó en 1970 a más de 100 mil, se unieron las vigorosas movilizaciones estudiantiles, las de los grupos eclesiales de base, los movimientos feministas, y por supuesto, la de los pobladores, que agrupados en Comités de Sin Casa, comunal e intercomunalmente articulados, se expandieron ampliamente por Santiago y provincias. Lo cual, como ha señalado Mario Garcés (2012), revela que el proceso autogestionario de ampliación galopante del poder popular precede, y en alguna medida funda, la posibilidad del gobierno de la Unidad Popular. (2014, p. 86)

La llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile moldea un escenario particular para dicho país así como para su capital, la articulación entre la organización popular que emergía y que incluía al naciente movimiento de pobladores, quienes encabezaban las tomas y la autoconstrucción de vivienda a lo largo del país, y la Unidad Popular se vuelve estrecha, más no libre de tensiones¹⁷. Siguiendo a Walter Imilán

¹⁷ El caso de los Cordones Industriales resulta paradigmático para ilustrar dicha relación conflictiva entre las clases populares y el Estado, aún siendo parte de la musculatura de apoyo a la Unidad Popular, los Cordones Industriales mantuvieron una postura crítica al gobierno de Allende, ya que: “los dirigentes de los cordones industriales consideraron que la posición que estaba adoptando el gobierno en 1973, particularmente las negociaciones con el partido de la Democracia Cristiana, jugaban en contra de las reivindicaciones e intereses de la clase trabajadora” (Gajardo, 2017). Se

El movimiento de pobladores apoya la llegada al poder del Gobierno de Salvador Allende a la vez que presiona por la solución habitacional al Gobierno Popular mediante la organización de 122 tomas de terreno en todo el país entre 1970 y 1972. Si bien en 1971 se alcanzó la construcción de cerca de 90 mil unidades de vivienda, por sobre el promedio anual de 37 mil unidades anuales para el periodo entre 1950 y 1982 (Simian, 2010), la fortaleza del movimiento de pobladores se expresaba en una presión constante sobre las capacidades del Gobierno revolucionario (Imilán, 2016, p. 4).

De manera que se trata de una etapa de mucha movilización popular para ambos países, pero también de un momento de fuertes alianzas, negociaciones y tensiones entre el Estado y las clases populares. En cuanto al tema urbano ya he mencionado la relación entre el movimiento de pobladores chileno y la Unidad Popular como ejemplo de esto. No obstante, para el caso mexicano el clientelismo¹⁸ fue una práctica generalizada por parte del Estado mexicano hacia las tomas de terrenos y los procesos de regulación de los mismos. Lo que es posible observar en estas dos ciudades más que un estado de cooptación plena, es la negociación entre los grupos organizados y el Estado, pues como señala Pradilla

Por encima de su carácter general de guardián de la propiedad privada del suelo, el Estado tiene que moldear sus acciones en relación a la coyuntura política. Muchas veces la coyuntura de la lucha de clases relativamente favorable a las masas, la necesidad que tienen los regímenes políticos de mantener o ampliar su base social de legitimación, o el crecimiento desmesurado y peligroso de la necesidad sin que el Estado esté en condiciones de paliarla, lo lleva a sobreponerse a los intereses de la propiedad privada o la suya propia, permitiendo la consolidación de la invasión y recurriendo a mecanismos tales como la indemnización para satisfacer a los propietarios. En ocasiones (...) el Estado se

recomienda consultar la carta que los Cordones Industriales dirigieron a Salvador Allende el 5 de septiembre de 1973, disponible en línea: <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/uploads/2/7/277179/000001.pdf>

¹⁸ A manera de advertencia quisiera señalar que la noción de *clientelismo*, ha sido útil para identificar una serie de acciones políticas sostenidas por instituciones del Estado mexicano hacia los grupos populares, sin embargo mantiene la atención en las formas de negociación y articulación que van de arriba hacia abajo, dificultando la apreciación de las capacidades políticas de resistencia, negociación y presión de las clases subalternas, el riesgo es anular o negar la propia capacidad política de estas clases. Por ello, en este caso utilizo el término para caracterizar una estrategia política articulada a una actitud y voluntad estatal, pero que en ningún caso fue pura o libre de interpelaciones y disputas.

encarga de “orientar” las invasiones hacia áreas poco rentables o imposibles de urbanizar comercialmente, lo que le permite lograr sus objetivos demagógicos sin perjuicio de los propietarios e inducir procesos de “valorización” del suelo que a veces compensan largamente lo “sacrificado” (Pradilla, 1987, pp. 155-156).

A este momento de dinamismo político, de conflictos, tensiones y alianzas, le seguirá un momento de represión y retraimiento de la fuerza popular, que explicaré más adelante, pero que será impulsado por la asimilación de una doctrina de contrainsurgencia en los países latinoamericanos, seguidos de la incorporación de políticas de corte neoliberal.

El problema de la vivienda en la ciudad neoliberal

A partir de la década de los ochenta Latinoamérica vivió una oleada de transformaciones estructurales que modificaron en gran medida las relaciones de sociabilidad existentes. La crisis de sobreacumulación de los años setenta encontró como solución espacio-temporal¹⁹ una nueva avanzada de la valorización sobre los territorios urbanos y rurales latinoamericanos encontrando y creando nuevas formas de reinversión y mercantilización que dieran salida al exceso de capital acumulado.

En este sentido el problema de la vivienda se transformará como resultado del cambio de modelos económicos y políticos, concretamente con el agotamiento del patrón industrial, la “democratización” de las ciudades y el giro neoliberal en el desarrollo urbano de la

¹⁹ De acuerdo con David Harvey (2007) la solución espacio-temporal se entiende de la siguiente manera: “La sobreacumulación en determinado sistema territorial implica la existencia de un exceso de fuerza de trabajo (desempleo creciente) y de excedentes de capital (exceso de mercancías en el mercado de las que es imposible deshacerse sin pérdidas, capacidad productiva ociosa y/o excedentes de capital monetario sin salida en inversiones productivas y rentables). Tales excedentes pueden verse potencialmente absorbidos por a) desplazamientos temporales mediante la inversión en proyectos a largo plazo o gastos sociales (como enseñanza e investigación) que demoran la reentrada de capital en la circulación, b) desplazamientos espaciales mediante la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas posibilidades (recursos, fuerza de trabajo, condiciones sociales) en otros lugares o c) alguna combinación de a y b.” (pág. 3)

región. Para ello será necesario dar cuenta de los cambios que la adopción de un nuevo patrón significó en las ciudades latinoamericanas.

Contrainsurgencia

Para el caso específico de Latinoamérica la neoliberalización se instauró por medio de mecanismos coercitivos sumamente desgarradores, con movimientos golpistas e imposiciones dictatoriales o incluso con aparentes regímenes democráticos como el mexicano. La hipervisibilidad de la violencia de esos años remarca la relación directa entre la esfera económica y la política, es decir que cada patrón de acumulación requiere exigencias concretas como: la disposición de capitales, el carácter de éstos, si son extranjeros o locales y cómo se gestiona la mediación entre ambos; sucede lo mismo con los medios de producción, si es necesario importarlos, será crucial crear las condiciones para ello; otro tema es la disponibilidad de la fuerza de trabajo, así como el establecimiento de las condiciones de explotación, los montos salariales, la duración de las jornadas laborales, las formas de contratos, así como el tipo de capacitación de cada sector a los que se integra la masa de trabajadores. Todas estas necesidades pueden ser resueltas a través de la puesta en marcha de políticas económicas específicas (Osorio, 2016).

De allí que durante el patrón industrial, las políticas económicas keynesianas sostuvieron la imagen de un “Estado de bienestar” en gran parte de Latinoamérica. Como señalé anteriormente, el interés de un mercado interno dinámico, necesario para el proceso industrial se sostenía en un gran control por parte del Estado sobre sectores como la educación, la salud, la vivienda y la alimentación. Este control daba cierta estabilidad social y, como sugiere Amaia Pérez (2014), atenuaba el conflicto irresoluble entre reproducción del capital y reproducción de la vida.

Ahora bien, es necesario precisar que el bienestar percibido no sólo era objeto del proyecto político que llevaba a cabo una fracción de clase burguesa local a través de la clase que ocupaba el aparato de Estado. La situación en la que la lucha de clases se hallaba daba cuenta durante ésta época de nodos de organización popular con logros

sustanciales, como fue el caso de movimientos guerrilleros, sindicatos, movimientos estudiantiles o movimientos populares urbanos, entre otros.

Sin embargo, el patrón industrial tuvo una corta duración a partir de la década de los cuarenta y hasta mediados de los años setenta. Su agotamiento, en una dimensión abstracta y general, obedece a las contradicciones intrínsecas de la lógica acumulativa del capital, a la tendencia a la sobreacumulación y a la crisis. Pero también se trataba de una crisis política cuyo clímax mundial lo encontró en el año de 1968, así como a la fractura de la clase dominante y las disputas entre los proyectos de las fracciones de la burguesía industrial local, entre aquéllos que aún promovían la industrialización extendida y diversificada y los que veían volcados sus intereses en una industrialización selectiva y concentrada (Osorio, 2016).

El paso hacia un nuevo patrón de acumulación, como ya se ha mencionado, requiere de la reestructuración y diseño de políticas económicas que sean eficientes y satisfagan las nuevas necesidades que el patrón exige. El patrón que sucedía al agotamiento del patrón industrial, a la vez que “resolvía” la crisis de acumulación, era el nuevo patrón exportador de especialización productiva. Éste demandaba ajustes que incluían la destrucción y transformación de muchas de las formas de socialidad que durante el patrón anterior se habían construido mantenido y fortalecido.

Se habla de un nuevo patrón, puesto que si bien mantiene similitudes con el patrón agrominero exportador, vigente en la época colonial, contiene novedades en su realización; consecuentemente se trata de un patrón exportador dado que las ramas y los sectores más dinámicos son aquéllos orientados hacia los mercados exteriores.

La especialización productiva da cuenta de que este patrón tiene la característica de “reposar en algunos ejes, sean agrícolas, mineros, industriales (con producción y también ensamble o maquila) y de servicios, sobre los cuales las diversas economías regionales cuentan con ventajas naturales o comparativas en la producción y en el comercio internacional” (Osorio, 2016, pág. 248).

El hecho de que el nuevo patrón se volcara a los mercados exteriores requería la articulación entre las ramas productivas más dinámicas y los altos mercados de consumo mundiales. El que el mercado interno no fuera más el eje principal en el cual el proceso de

acumulación se completara significaba que las alianzas establecidas entre la burguesía local y sectores amplios de trabajadores durante la etapa de industrialización, eran ya obsoletas e innecesarias.

No obstante, como se había mencionado en el patrón industrial la lucha de clases habían fortalecido a sectores populares y asalariados, incrementando cuantitativa y cualitativamente la presencia y fuerza política que mantenían en cada país. Por lo que la burguesía local requería romper con las alianzas que había mantenido con sectores obreros y populares a la vez que establecían otras nuevas con el capital exterior; ello significaba la destrucción de un *status quo* que no podría llevarse a cabo de manera automática y pacífica, por lo que se requerían políticas coercitivas.

La ruptura de aquellas alianzas y el disciplinamiento de las clases populares a nuevas condiciones de vida y trabajo, que implicaba pérdida de empleos, de salarios y prestaciones sociales diversas, pero particularmente a la desarticulación de sus organizaciones, su desmovilización y su sometimiento a los nuevos despotismos del capital, llevó al establecimiento de un nuevo tipo de Estado, el Estado de contrainsurgencia (Osorio, 2016, pág. 287).

De acuerdo con Ruy Mauro Marini (1978) se denomina contrainsurgencia a la aplicación de un enfoque militar en la contienda política, “lo que implica ver a la lucha de clases como guerra y conlleva, pues, la adopción de una táctica y métodos militares de lucha” (pág. 3), esto va de la mano con la concepción ideológica del movimiento revolucionario como la infiltración de una enfermedad social que vulnera cierto orden interno, sienta la idea de que al enemigo no sólo había que vencerlo sino aniquilarlo.

Desarticular a las organizaciones revolucionarias nacionales junto con las redes internacionales, al tiempo que se golpeaba a la clases populares desapareciendo logros alcanzados con anterioridad, sólo era posible por medio de la mano dura ejercida por la dualidad de las fuerzas armadas y el capital monopólico. Si bien esta dualidad tomó la forma de dictaduras militares en varios países de Latinoamérica, no fue así en todos los países de la región, por ejemplo en el caso mexicano no existió una dictadura militar, no

obstante se llevaron a cabo las prácticas contrainsurgentes, en el momento conocido como la “guerra sucia”.

Otro aspecto que Marini (1978) destaca respecto a la doctrina contrainsurgente es que dicha doctrina se justifica no como un fin en sí mismo sino como el medio necesario para el restablecimiento de la democracia burguesa; en otras palabras la doctrina contrainsurgente se presenta como la guerra necesaria para la conquista de cierta paz. Marini (1978) sostiene que “A diferencia del fascismo, la contrainsurgencia no pone en cuestión en ningún momento la validez de la democracia burguesa, tan sólo plantea su limitación o suspensión durante la campaña de aniquilamiento” (pág. 3). Enfatizo este aspecto porque el despliegue de la barbarie contrainsurgente encuentra una suerte de autojustificación en la aspiración de una institucionalización democrática, de manera que en gran medida la contrainsurgencia estuvo sustentada en el anhelo de la democracia burguesa.

Esta característica no es menor, pues en términos concretos lo que se puso en juego fue la vida de miles de personas²⁰. Terror, violencia exacerbada, aniquilamiento, persecución, tortura y barbarie, son algunos de los términos que intentan dar cuenta del contenido de la doctrina contrainsurgente y la realidad de su despliegue, las miles y miles de desapariciones, de asesinatos, de exilios, de encarcelamientos políticos y de torturas, fueron los medios que el capital encontró necesarios para sus propios objetivos, como señala Osorio (2016) se trata de

²⁰ Siguiendo una sistematización realizada por Jaime Osorio (2012) tenemos que “en Argentina los desaparecidos en el periodo militar de los setenta se eleva a 30. 000, y a 2.423 los muertos, en tanto en Chile los muertos bajo el periodo dictatorial de Pinochet fueron 2.095 y 1.102 personas las desaparecidas, y en varios miles los detenidos y los expulsados del país. En México, según el informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, el número de desaparecidos entre 1964 y 1982 (que cubre los gobiernos de Días Ordaz, Echeverría y López Portillo) asciende a 784 personas, cifra que poco dice si se considera el terror estatal desatado el 2 de octubre de 1968 en la matanza de estudiantes en Tlatelolco y en diversas zonas del país en esos años; (...) en El Salvador, el conflicto armado en la década de los ochenta dejó 75.000 víctimas de violaciones a los derechos humanos” (pág. 68).

(...) una violencia con un sentido político preciso: generar una paz social que hiciera posible el establecimiento de nuevas modalidades de reproducción del capital con elevados costos para las condiciones de vida y de trabajo del grueso de la población. Una paz social que perdurara por décadas, en tanto los capitales locales creaban las condiciones de su reconversión en una nueva división internacional del trabajo (...) En otras palabras, una paz para la conformación de un nuevo patrón de reproducción, exportador, que reprodujera con toda su crudeza la dinámica de las economías dependientes, con una estructura productiva orientada a dar la espalda a las necesidades del grueso de la población, a no integrar o integrar marginalmente a esa población al mercado, y a redoblar los mecanismos de superexplotación (pág. 289).²¹

En resumen, la transición hacia el nuevo patrón exportador de especialización productiva necesitó ineludiblemente de un Estado de contrainsurgencia, con todos los costos que ello implicó. Desde este análisis es previsible hacer un cuestionamiento: si la violencia exacerbada fue el camino para la instauración de un nuevo patrón de acumulación que se mantiene vigente, pero al mismo tiempo dio paso a la denominada “transición a la democracia”, democracia que sostiene ese patrón, ¿de qué clase de democracia estamos hablando?

Urbanización neoliberal y vivienda

Utilizo la expresión *neoliberalización* en vez de neoliberalismo, porque concuerdo con Theodore, Peck y Brenner (2009) cuando señalan que “nos enfrentamos aquí no tanto a un ‘ismo’ limitado coherentemente, un sistema o ‘resultado final’, sino a un irregular y contradictorio proceso de neoliberalización en curso” (pág.3). En este sentido es posible tomar distancia de esa imagen utópica del neoliberalismo como un proceso dinamizado por un mercado libre, homogéneo y autorregulado. Y en cambio, hablar de neoliberalización como un proceso inacabado e inestable que permite mirar y subrayar conflictos, contradicciones y disputas. En otras palabras la historicidad de cada grupo social.

²¹ Como se observa aquí la violencia ocupa más un lugar como mediación que como fin en sí misma, se trata de una precisión importante porque ante la hipervisibilidad de la violencia, las finalidades que ésta persigue pueden pasar desapercibidas. Profundizaré más sobre este aspecto en el segundo capítulo de esta investigación.

En el caso de las ciudades latinoamericanas, éstas experimentarán profundas transformaciones a causa de los procesos de neoliberalización. En un intento por sistematizar dichas transformaciones es que parece oportuno identificar los cambios ocurridos con aquello que identifico como *urbanización neoliberal*. De acuerdo con Theodore *et al.* (2009) la etapa neoliberal puede ser caracterizada por procesos de destrucción creativa, esto conforma una propuesta analítica que entrelaza dialécticamente dos momentos de transformación.

primero, la destrucción (parcial) de disposiciones institucionales y acuerdos políticos vigentes, mediante iniciativas reformadoras orientadas al mercado; y segundo, la creación (tendencial) de una nueva infraestructura para un crecimiento económico orientado al mercado, la mercantilización de bienes y servicios (su transformación en commodities), y una normatividad centrada en el capital (2009, p. 6).

Esta propuesta se complementa con la noción de *neoliberalismo realmente existente*, que hace alusión a la interacción entre las políticas de reestructuración económica generales (dictadas por organismos internacionales como la OMC, el FMI y el Banco Mundial) con características en común y la asimilación específica dependiente de la historia social, cultural y política de cada nación y grupo social. En este sentido

los programas neoliberales de reestructuración capitalista nunca son impuestos en una forma 'pura', porque siempre se los introduce en contextos políticos-institucionales que han sido moldeados significativamente por un legado de disposiciones regulatorias, prácticas institucionalizadas y arreglos políticos transmitidos a través del tiempo (Theodore *et al.* 2009, p. 5)

Es así como haciendo referencia al caso latinoamericano Emilio Pradilla habla de lo nuevo y lo viejo para explicar la ciudad en la etapa neoliberal, con ello hace referencia a "la generalidad capitalista y su particularidad latinoamericana" (2014, p. 37). De esta última destaca características como

La subsistencia de núcleos indígenas en el campo y la ciudad, las formas de propiedad colectiva de la tierra periurbana en México (1917 a 1922), la urbanización acelerada entre 1940 y 1980, la autoconstrucción masiva de vivienda popular generalizada en la región desde 1940, la formación y presencia actual de un mercado informal de suelo urbano, la llamada informalidad como actividad laboral de subsistencia ante el enorme desempleo estructural y la pobreza, la presencia recurrente de dictaduras militares, y regímenes de excepción en la región (...) la actual diversidad de las posturas gubernamentales ante el neoliberalismo, o la violencia generalizada en las ciudades en la actualidad debida en gran medida al narcotráfico y su incidencia en la vida cotidiana urbana. (2014, p. 39)

Para caracterizar los procesos de neoliberalización urbana en Latinoamérica elaboro la siguiente tabla que retoma el modelo de destrucción creativa de Theodore *et al.* (2009) así como los aportes de Emilio Pradilla (2014) para el caso concreto latinoamericano, con el fin de ilustrar las transformaciones de la realidad urbana latinoamericana en las últimas décadas

Cuadro 2. Urbanización neoliberal en Latinoamérica

Mecanismos de urbanización neoliberal		Procesos de destrucción creativa	
	¿Qué cambia?	¿Qué permanece?	¿Qué es nuevo?
Mutación del Estado	Reducción de intermediaciones estatales en la provisión de servicios de seguridad social.	<ul style="list-style-type: none"> Regulación estatal del mercado formal de suelo urbano Búsqueda de control de mercado informal de suelo urbano. 	Expansión de sectores de inversión con base en la privatización de la provisión de dichos servicios
Reestructuración de los mercados de vivienda	<ul style="list-style-type: none"> Eliminación del monopolio estatal de construcción de vivienda social. El Estado pasa de proveedor a promotor. Cambios en el régimen de propiedad de la tierra hacia su privatización y/o su concentración. 	<ul style="list-style-type: none"> Centralización de gestión estatal sobre la construcción de vivienda social. En algunos países como Chile se reduce el déficit habitacional pero el problema de la vivienda persiste. 	<ul style="list-style-type: none"> Creación de nuevas oportunidades para la inversión especulativa en el mercado habitacional del centro de la ciudad. Irrupción de capital inmobiliario-financiero en la producción de vivienda social Producción a gran escala de vivienda social en zonas periféricas de las ciudades. Vaciamiento de población residente en áreas centrales
Mercado laboral	Retroceso en victorias populares y prestaciones de seguridad social.	Permanencia e incremento de la economía informal.	<ul style="list-style-type: none"> Precarización laboral Superexplotación Elevación de costos de vida urbana dado el crecimiento sostenido de rentas de suelo.
Transformación de formas urbanas	<ul style="list-style-type: none"> Desindustrialización y terciarización metropolitana Eliminación de espacios públicos y/o intensificación de vigilancia sobre ellos. 	La urbanización irregular continúa.	<ul style="list-style-type: none"> Formación de corredores terciarios. Creación de espacios privatizados para el consumo Privatización de lo público (suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales, áreas recreativas, etcétera) “Ciudad de muros”: Intensificación de polarización socioespacial. Procesos de metropolización y formación de ciudades-región.
Re-representación de la ciudad	<ul style="list-style-type: none"> “Desorden urbano” La vivienda popular como núcleo de articulación barrial. 	Concentración económica y política de la ciudad	<ul style="list-style-type: none"> Discursos empresariales: revitalización, rejuvenecimiento, reinversión, renovación, etc. La vivienda como propiedad y conquista individual.

Elaboración propia en base a Theodore, Peck y Brenner, 2009 y Pradilla 2014.

Enfocándome en el problema de la vivienda lo que observaremos será como la neoliberalización toma expresión directa en la producción de ésta (Imilán, 2016). Resalto dos puntos relevantes: el primero relacionado con los actores que intervienen en la producción de vivienda, donde encontramos el abandono del protagonismo estatal y “la sostenida transferencia de partes de este proceso (...) a actores privados” (Imilán; Olivera y Beswick 2016, p. 165). En cuanto al rol del Estado, éste pasa de ser un proveedor a un promotor en tanto que “las instituciones estatales de vivienda pasan a ocupar el lugar de bancos hipotecarios que financian a sus derechohabientes para que compren sus vivienda al capital inmobiliario” (Pradilla, 2014, p. 46).

Y el segundo punto tiene que ver con el acomodo urbano y el desarrollo desigual de la ciudad donde encontramos espacios altamente rentables como contracara con la desvalorización de otros espacios. La consecuencia será la profunda fragmentación urbana dónde la vivienda social será relegada las periferias. De acuerdo con Magela Cabrera (2016)

en las periferias de las ciudades Latinoamericanas se ejecutan gran cantidad de proyectos masivos de vivienda popular bajo el esquema de subsidios estatales que además de estimular la construcción de viviendas de área reducida y producir urbanizaciones con graves déficits de equipamientos y espacios públicos; benefician al capital inmobiliario que construye sin estándares urbanísticos socialmente aceptables (pág. 297).

Es así que se prepondera la cantidad sobre la calidad, dando como resultado la producción masiva de vivienda social, de mala calidad, muchas de ellas desocupadas, al mismo tiempo que se mantiene la gente sin casa.

En este sentido la producción de vivienda de mala calidad y en zonas alejadas del equipamiento urbano ha contribuido a la diferenciación y segregación espacial. Se trata de la periferización de la vivienda social que promueve “el vaciamiento de población residente de las áreas centrales o los corredores terciarios donde la vivienda es sustituida por actividades terciarias y por grandes megaproyectos inmobiliarios mixtos destinados a las

actividades empresariales y a vivienda de sectores de altos ingresos” (Pradilla, 2014, pp. 40-41).

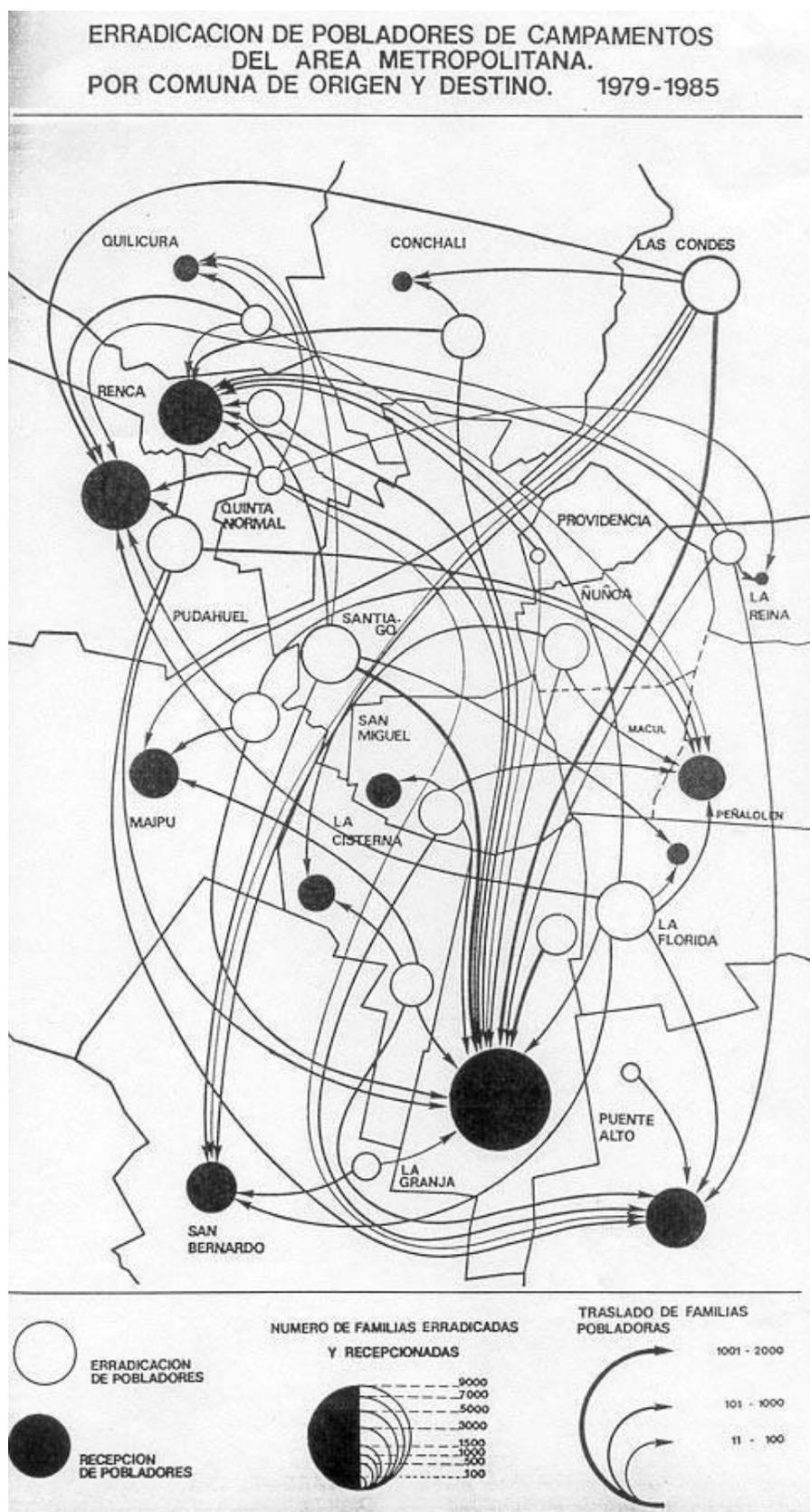
Santiago

La dictadura militar de Augusto Pinochet, es conocida como el momento fundacional del neoliberalismo no sólo en Chile sino en América Latina. En este momento la reducción del déficit habitacional ya no sólo se sustentaba en la promoción de la industria constructora, sino en la expansión del mercado inmobiliario. En 1979 se promulga la Política Nacional de Desarrollo Urbano, política que deja ver el nuevo proyecto urbano interesado en insertar a Santiago en la competencia global de ciudades. Dicha política colocó al suelo urbano como un bien que no era escaso, por lo que su precio debía fijarse en el mercado, esto abrió las puertas al protagonismo del mercado y capital inmobiliario que comenzó a tener gran peso tanto en la política de vivienda como en la localización de los diferentes tipos de vivienda (Zenteno Torres, 2015).

De acuerdo con el balance que hace el movimiento de pobladores los objetivos de esta reformas eran tres: 1) solucionar demandas de un porcentaje de familias, 2) desarticular grupos movilizadas y 3) recuperar el suelo urbano para el mercado monopolista de las constructoras, es decir aquellos terrenos que eran ocupados por los campamentos (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2011).

Con este propósito, entre los años de 1979 y 1985 se llevó a cabo un amplio proceso de erradicación de poblaciones informales en la ciudad de Santiago, desplazando habitantes pobres desde comunas centrales y áreas urbanas de alto valor hacia la periferia de la ciudad (Ducci, 2007; Tapia, 2011 en Imilán, 2016). El control militar y el régimen de contrainsurgencia adoptado, posibilitó el rediseño de la ciudad entera en pro de la segregación a través de la reubicación como se observa en la imagen. Razón por la cual se dice que en Chile la política de vivienda social de los últimos 20 años no ha sido tal, sino que en realidad ha consistido en un programa de financiamiento para la construcción de viviendas baratas (Rodríguez y Sugranyes, 2012).

Mapa "Erradicación de pobladores de campamentos del área metropolitana.



Molina, Irene (1986). "El Programa de Erradicación de Campamentos en la Región Metropolitana de Santiago (1979-1984): Implicancias Socioeconómicas y Espaciales" Tesis para obtener el Título Profesional de Geógrafo, Santiago : Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ciudad de México

La Ciudad de México no ha sido la excepción en la profundización de las desigualdades urbanas, en la capital de México las diferencias no sólo son visibles a través de la diferencia en el valor de la renta sino que también se observa una aguda distinción de clase respecto a la orientación de las formas de acceso a la vivienda. De acuerdo con Jorge Leal

desde 1987 el INFONAVIT modificó su sistema financiero para adecuarlo a las condiciones de la economía inflacionaria a los tiempos que vive el mundo, por lo que abandonó su papel de promotor de vivienda y siguiendo los lineamientos del Banco Mundial (...) entre las cuales se exige que los créditos a la vivienda sean rentables, queda únicamente como gestor administrativo de la vivienda de interés social, responsabilizando al sector privado de la producción de vivienda de interés social en México (Maya, 2008). La exigencia del Banco Mundial para con el INFONAVIT establece que una “adecuada política habitacional” debe ser rentable y por ello los intereses cobrados por el instituto no deben ser menores a las tasas de inflación, lo que convierte al instituto en un negocio como lo hacen las empresas privadas y perdiendo entonces su objetivo de fondo solidario (Leal, 2012, p. 352)

En este sentido en 1992 se logra desregularizar la vivienda pública, lo que significa la apertura hacia los capitales financieros e inmobiliarios para la provisión de vivienda, lo que señalaba antes, el Estado pasa de proveedor a promotor. El resultado de ello es el encarecimiento de los precios de suelo y vivienda. Los créditos se han dirigido hacia las clases medias y no hacia los sectores más precarizados, por lo que la misma idea de “vivienda social” se vuelve relativa. Imilán, Olivera y Beswick (2016) remarcan este hecho en relación con los salarios mínimos, señalan que “el financiamiento privado pasó de dirigirse a trabajadores con 3 salarios mínimos en 1992 a los receptores de 6 salarios mínimos en 2014. (...) Teniendo en cuenta que el 66% de la población total gana 2 salarios mínimos y el 30,9% gana de 2 a 4 salarios mínimos, esto significa que la autoproducción de vivienda predomina y esta se dirige hacia la periferia” (Imilán *et al.* 2016, p.175).

En las dos ciudades se observa cómo la vivienda se vuelve un mecanismo que regula los procesos de destrucción creativa del urbanismo neoliberal, de allí que a partir de los noventas se entienda a la vivienda como una mercancía más que como un derecho social (Leal, 2012). Además surgen nuevos actores preponderantes en el arreglo urbano, como “los cárteles inmobiliarios”, forma con la que vecinos organizados de la Delegación Benito Juárez, en la Ciudad de México se refieren a los corporativos inmobiliarios, denotando la similitud de sus prácticas y comportamientos con los cárteles de narcotráfico.

Se trata de un conglomerado de políticas de vivienda que expulsan a los pobres de la ciudad, pues como señala Miguel Pérez, los aires neoliberales significaron “no sólo la conformación de nuevos mecanismos de financiamiento de la vivienda social, sino también una redefinición de la relación que los pobres urbanos, en su demanda por el derecho a la vivienda, establecen con el Estado” (pág. 94).

Capítulo 2. Dominación y sujeción en la Ciudad de México y Santiago

La locomotora mediática cumple su papel naturalizando todas las opresiones hasta volverlas invisibles. Nos hace masticarlas, digerirlas, comprarlas, sin posibilidad de elegir, decidir. Nos impiden ejercer soberanía y poder sobre nuestras vidas, individuales y comunitarias, porque es la manera de anular nuestra autonomía como sujetos.

Claudia Korol, *Tiempos violentos*, 2014

Como se ha reflexionado en el capítulo anterior los procesos de neoliberalización en Santiago y la Ciudad de México no han resuelto el problema de la vivienda, al contrario lo han transformado. Desde la gestión dominante del Estado y el capital inmobiliario se promueve un modelo de producción de vivienda social masiva de baja calidad que genera conjuntos habitacionales vacíos o abandonados al mismo tiempo que persiste la gente sin casa.

Este modelo de producción de vivienda modifica la forma de la ciudad en tanto que relega a las zonas periféricas la construcción masiva de vivienda social, zonas sin la infraestructura ni equipamiento necesario. Mientras que, por otro lado se llevan a cabo grandes proyectos de renovación en los centros urbanos, proyectos que dinamizan e incrementan la rentabilidad de estas zonas.

Propongo que entendamos esta forma profundamente fragmentada y desigual de ciudad a partir de la teoría del desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2006; Smith, 1984). Esta teoría permite comprender la fragmentación urbana como un proceso que

obedece a las necesidades constantes de reinversión del capital de la mano de la, también constante, desvalorización.

El geógrafo Neil Smith (1984 [2015]) llama a este movimiento sistemático “el vaivén del capital”, se trata de aquél comportamiento en el que la “movilidad del capital trae consigo el desarrollo de áreas con una alta tasa de ganancia y el subdesarrollo de aquellas áreas con bajas tasas de ganancia” (p. 177). Ilustrando aquello que los teóricos de la dependencia ya habían subrayado desde los años setenta: la forma en que el subdesarrollo y el desarrollo son caras de una misma moneda. Smith menciona que

el capital intenta moverse geográficamente de manera que continuamente explota las oportunidades para el desarrollo sin sufrir los costes del subdesarrollo. Es decir, que el capital intenta un vaivén desde un área desarrollada a una subdesarrollada, después en un momento posterior regresa a la primera área que ahora está subdesarrollada y así sucesivamente (1984 [2015], p. 178)

En el capítulo anterior resalté la relación entre espacio y política, y el aporte significativo de Henri Lefebvre (1968, 1976). Quisiera traer de nueva cuenta esa relación para pensar en este apartado, la conexión entre el desarrollo geográfico desigual y la producción de subjetividad. En otras palabras, ¿cómo se manifiesta en la dimensión política y social ese vaivén del capital?, ¿cómo se vinculan los procesos de mercantilización del suelo urbano con las decisiones en cuanto a la gestión de la ciudad y a su vez, cómo se relacionan éstas con la producción de subjetividad y con las posibilidades de agenciamiento y organización colectiva?

Considero que el capital no posee una forma de autorregulación meramente económica, algo así como una mano invisible²², sino que necesita inexorablemente de

²² Jaime Osorio sostiene que precisamente la idea de la “<<mano invisible>> que regiría el mercado, según el paradigma neoclásico, ha sido una parte central del discurso ideológico empleado por los que dominan para justificar su avasallamiento sobre otros intereses de clase y *para ocultar nuevas modalidades de injerencia estatal en su provecho*. En definitiva, el supuesto abandono de la política (o de la politiquería) para dar paso a la racionalidad de la economía, pregonado por la tecnocracia, no ha sido sino una nueva forma de hacer política, sólo que ahora dirigido a responder a otros intereses sociales” (2016, pág. 292).

formas políticas de gestión, organización, y de *regulación moral*²³ (Corrigan y Sayer, 2007). En este sentido la tesis que busco desarrollar en este capítulo es que el desarrollo desigual urbano se concatena con un proceso de dominación que en paralelo, es capaz de producir y reproducir diferencias y jerarquías (de clase, etnia, género, edad, religión, ocupación, lugar de residencia, etc.) en la dimensión material y simbólica tanto en la escala espacial como en la del sujeto.

Por ello es que encuentro necesario hablar de dominación, ya que reconozco, gracias a los aportes del marxismo, que este orden social desigual y jerárquico es dependiente del modo de producción y, como señalaba, con el movimiento de un capital que busca reproducirse y a su vez generar mayor ganancia sin importar los costos sociales o ambientales. No obstante, abundan aportes de autoras y autores dentro y fuera del marxismo, que se han encargado de observar cómo ese modo de producción capitalista da cuenta de una forma específica de organizar la vida que emana de relaciones sociales definidas y que por lo tanto, debiera ser explicada en todas sus dimensiones.

¿Entonces, qué entiendo por dominación?, desde la perspectiva que he ido construyendo, la dominación da cuenta de una forma de relación social que reproduce una división de lo sensible (Ranciere, 2017) caracterizada por las jerarquías, así como por la asignación de roles y tareas concretas respectivas a cierta clasificación social. Se trata, evidentemente, de una sociabilidad posible únicamente gracias a la sujeción, el sometimiento y la desigualdad. La idea de 'división de lo sensible' resulta clave en este análisis en tanto que remarca la amplitud de dimensiones de la vida que enmarca la dominación, Jacques Rancière (2017) señala que la dominación

²³ Para Corrigan y Sayer (2007) la regulación moral implica volver 'obvio' "aquello que es en realidad un conjunto de premisas ontológicas y epistemológicas de una forma particular e histórica de orden social

es la organización de un mundo común. No es simplemente un sistema de relaciones desiguales entre seres humanos, sino que es todo un régimen de lo visible, de lo decible, de lo pensable y de lo factible. Es toda una organización de los espacios y de los tiempos, de las palabras y de las cosas. En suma, se trata de toda una manera de vivir el mundo. El capitalismo, en particular no es el reino del individualismo, de los individuos separados que se describe tan a menudo, organiza un mundo común a su manera, *un mundo estructurado por la desigualdad, que reproduce esta desigualdad sin cesar hasta el punto que presenta la desigualdad como el Mundo*, el mundo real y efectivo dentro del cual vivimos, actuamos y pensamos. Es el ya existente en el cual la presuposición desigualitaria está inscrita no sólo en las instituciones y la práctica sino en la decoración misma, la escenografía misma de los gestos de la vida de todos los días.²⁴

Así, observamos que la dominación como orden de lo sensible que presupone y reproduce desigualdad, se instala en todas las dimensiones de la vida e incluso impone un significado hegemónico de aquello que entendemos como vida y que debe ser valorado y apreciado como tal. En este sentido quisiera denotar el doble carácter de la dominación, nuevamente se trata de la conjunción de procesos que combinan fuerzas destructivas y “creativas”. Lo que quisiera resaltar es cómo el capital *de-forma* relaciones sociales ya existentes al tiempo que impone nuevas formas. Este dinamismo posibilita historizar la dominación, identificando en su seno el “desarrollo” de procesos de *de-formación social*, es decir, procesos que simultáneamente cambian o transforman los modos de sociabilidad pre existentes, al tiempo que renuevan e imponen nuevos modos de convivencia.

En otras palabras, la dominación se reproduce actualizando la configuración de ese mundo sensible con sus reglas, ritmos y normas, creando modos específicos con los cuales se forma parte de ese mundo. Al mismo tiempo que deforma los modos sociales previos, remarcando los límites de ese mundo sensible construido. Para ello ejerce la coerción necesaria reprimiendo todo aquello que salga de esos límites impuestos y actualizados.

²⁴ Transcripción de conferencia magistral de Jacques Rancière, titulada “Repensar la democracia”, el 25 de septiembre del 2017 en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Es por ello que comúnmente la dominación es hipervisible en aquéllos momentos de coerción y violencia directa (momentos extraordinarios), y es menos visible cuando se ancla a la cotidianidad que define la normalidad y la realidad. A continuación se muestra un esfuerzo por nombrar, identificar y, con ello, desnaturalizar algunas de las formas concretas en que la dominación se reproduce y sostiene en los casos que he decidido analizar tanto en los momentos extraordinarios como cotidianos.

La forma Estado y la sujeción neoliberal

La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción.

Félix Guattari y Suley Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo*. 2006

En la creación de ese mundo sensible, integrado y sostenido por modos, formas y reglas sociales, el Estado ocupa un lugar preponderante y es esa la razón por la que comienzo indagando su relación con la regulación social de la forma capitalista dominante y su vinculación con la producción de subjetividades. Para ello recupero algunas claves teóricas que permiten tomar distancia de la mirada más cosificada y funcional del Estado y observar, en cambio, la estatalidad como un *ethos* relacional, es decir, como prácticas sociales concretas que incluyen sentidos, rituales, actitudes, formas y modos específicos de ser.

En este sentido me parece de suma relevancia la propuesta de Philip Corrigan y Derek Sayer (2007) en su acercamiento a la formación de Estado, entendiéndola como revolución cultural. Los autores recuperan de Marx la idea del Estado como “fuerza concentrada y organizada de la sociedad” (pág. 751) y la llevan a los ámbitos cultural, económico y político, para reconocer al Estado como “aquel que concierta las formas más amplias de regulación y los modos de disciplina social a través de los cuales se organizan las relaciones capitalistas de producción y relaciones patriarcales de reproducción”

(Corrigan y Sayer p.47). De manera que lejos de ser neutral, el Estado impone la dominación como forma que media la organización de lo común.

Así, junto con Foucault (2014), regulación y disciplina se convierten en nociones sustantivas que ofrecen un marco para comprender tanto al Estado como a las subjetividades. Este último autor articula la idea de regulación con la de racionalidad, en este sentido señala lo siguiente: “El Estado es la idea reguladora de la razón gubernamental (...) en este pensamiento político que buscaba la racionalidad de un arte de gobernar, fue [el Estado] ante todo un principio de inteligibilidad de lo real” (Foucault, 2014, pág. 328).

States state, dicen Corrigan y Sayer, haciendo un juego de palabras con los términos en inglés para subrayar el ejercicio continuo de afirmación por parte de los Estados. ¿Afirmación de qué?, del dominio de la gestión del mundo sensible que implica el capitalismo, es decir, el mundo de la desigualdad. ¿Por medio de qué?, de una amplia gama de prácticas sociales que sostienen ese mundo y que en conjunto sostienen la dominación, por ejemplo

Los esotéricos rituales de una corte de justicia, las fórmulas de aprobación de una Ley de Parlamento por el rey, las visitas de inspectores de escuelas son otras tantas afirmaciones. Definen, con gran detalle, las formas e imágenes aceptables de la actividad social y de la identidad individual y colectiva. (Corrigan y Sayer, 2007, pp. 44-45)

Como se ve, se trata de la construcción de aparatos de gobierno, instituciones e instrumentos de control, pero también se está yendo más allá, pues también encontramos el moldeamiento de prácticas sociales que definen los límites entre lo que es y puede ser real y lo que no lo es. El Estado es, dirá Foucault (2014) “principio de inteligibilidad de lo que es, pero también de lo que debe ser”(pág. 329), el principio de inteligibilidad nos lleva no sólo a la producción objetiva de la estatalidad sino a la producción subjetiva que conlleva dicha racionalidad²⁵.

²⁵ Llevada a los límites de la definición de la realidad, la razón de Estado foucaultiana pareciera articularse con la razón instrumental de la que Marcuse veía nacer una sociedad en la que la alienación no es la imposición de una falsa

Foucault no es el único en aludir la estatalidad con un principio de inteligibilidad, James Scott (2013) también se refiere al Estado como ese orden que simplifica a la sociedad de manera que la hace legible, Scott se sirve de ejemplos como el bosque, los cultivos o los nombres locales de las calles para analizar dicha simplificación. De estos últimos señala cómo es que la gestión local del espacio funcionaba a través de otorgar nombres locales a las calles, nombres o referencias que sólo las personas familiarizadas con esos lugares comprendían, se signaba de forma particular y con ello se construían códigos que generaban un lenguaje específico para los lugareños, un lenguaje que resultaba extraño para los foráneos y por lo tanto ilegible, las consecuencias para el foráneo era encontrarse extraviado en estos espacios.

La racionalidad estatal hace legibles dichas codificaciones locales a partir de un proceso de subordinación y unificación en un nuevo lenguaje²⁶, por medio del establecimiento de nombres oficiales que rebautizan las calles y que se imponen a los órdenes locales, a decir de Scott (2013), “Una vez instaurado, el moderno estado (-nación) emprendió la tarea de homogeneizar su población y las prácticas tradicionales locales que se desviaban de la norma. (...) Esta tarea implicaba un gran proyecto de homogeneización” (pág. 87).

ideología sino el reconocimiento de aquello impuesto como la realidad misma, una sociedad por lo tanto cerrada y unidimensional. Marcuse desarrolla esta idea de la siguiente forma: “Acabo de sugerir que el concepto de alienación parece hacerse cuestionable cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal, la <<falsa conciencia>> de su racionalidad se convierte en verdadera conciencia”(2010, págs. 49-50).

²⁶ A decir de David Herrera: “El principio de legibilidad adquiere un papel estratégico y central. Formas de simplificación de la población, de la complejidad de la vida misma, que en un principio significaron una mayor eficiencia en la recaudación y la conscripción, pero que poco a poco se tradujeron en capacidades estatales incrementadas, que permitieron formas más claras y efectivas de intervención en todos los aspectos de la vida (medidas sanitarias, vigilancia política, asistencia social). Esta nueva simplificación que hacía legible a la población, con respecto a las relaciones de poder centralizadas en el Estado, no solamente se constituyen como mapas de la situación vigente de la población, sino, como explica el mismo Scott, más bien “eran mapas que combinados con el poder estatal, permitían activar una transformación de la realidad que representaban” (2017, pág 74).

Los ejemplos de Scott me parecen llamativos porque ilustran de manera muy clara el despliegue del proceso unificador y del principio de inteligibilidad del entramado capital-Estado. Así mismo, nos invita a observar el papel estratégico que ocupa el espacio, su producción y acondicionamiento en dicho proyecto, ese será un tema que abordaré más adelante, pero que desde ahora permite señalar que las codificaciones locales inscritas en los lugares continúan siendo subordinadas a un lenguaje unificador. En las ciudades neoliberales observamos que esa simplificación se da a través de la fragmentación y valorización del espacio, es decir a través del desarrollo geográfico desigual, el espacio así fragmentado se vuelve legible y asequible a los flujos globales del capital.

En consonancia con los autores hago énfasis en que el proceso de homogenización y simplificación de las sociedades, como parte del ejercicio de dominación, es logrado a través de la producción y mantenimiento de diversas clasificaciones como lo son las de clase, género, *status* cívico, edad, origen étnico, ingreso económico, nacionalidad, religión, etc., esta empresa implica el esfuerzo permanente de subordinación, invisibilización y represión del resto de formas políticas que cuestionan la estabilidad de dichas clasificaciones.

La clasificación forma parte de “un proyecto de integración social que implica también, inseparablemente, una desintegración activa de otros polos de identidad y otras concepciones de la subjetividad” (Corrigan y Sayer, 2007, p. 80). Observar al Estado desde las prácticas sociales que lo reiteran, permite entender la estatalidad como una manera de hacer y pensar (Foucault, 2014), que al imponer la dominación como forma hegemónica de relación social, lleva implícitos procesos de subjetivación que posibilitan la sujeción de los individuos que integran la sociedad al mundo sensible jerarquizado y desigual del capitalismo. Es por ello que concuerdo con Philip Abrams de entender al Estado como aquella “sujeción políticamente organizada” (en Corrigan y Sayer, 2007 p.50).

En este sentido, es posible observar que la formación del Estado como revolución cultural no es algo acabado en tanto que conjunta un esfuerzo constante por insertar, penetrar y subordinar otras formas de organizar la vida en común. Se estatizan las relaciones de poder, como señala David Herrera (2017), en una lucha por monopolizar la

política y contener todo conflicto que ponga en duda o riesgo la continuidad de esa división sensible del capital.

La unificación de las formas de organizar la vida en común la apreciamos con el giro neoliberal que reconfigura y gestiona las ciudades latinoamericanas y del mundo. La reestructuración del problema de la vivienda es un ejemplo de esto, es decir, el que su producción masiva y su circunscripción a las periferias urbanas sea una constante a nivel regional nos muestra como esta unificación e inteligibilidad se inscribe en el espacio latinoamericano. Por otro lado la tendencia al monopolio político y la contención del conflicto también es observable en la actitud represiva que los Estados toman frente a los movimientos sociales y organizaciones populares que demandan mejores condiciones de vida y que evidencian fisuras en dicho monopolio político.

Detallaré más adelante algunas de estas características no sin antes señalar que en virtud de lo señalado concuerdo con Neil Brenner (2003) en que más allá de que la escala nacional se contraiga a razón de la expansión de la escala global, lo que sucede es una reorganización de los Estados guiada por el movimiento global de los capitales, es decir que bajo las condiciones geoeconómicas contemporáneas los Estados son rearticulados, re-territorializados y re-escalados (Brenner, 2003). En términos sociales y políticos lo que observamos es que asistimos a un cambio en la forma de gubernamentalidad basada en los requerimientos de la competencia y la sociedad empresa (Gago, 2014). Así, de acuerdo con Patricia Amigot

el capitalismo actual se articula con una racionalidad neoliberal que, a grandes rasgos, ya no considera la naturalidad del mercado —como lugar de intercambio— el principal criterio de limitación de la práctica gubernamental, tal como lo hiciera el liberalismo clásico, sino que tiene por finalidad programar, informar, estructurar un sistema de competencia, una sociedad de empresa. De este modo, nos indica Foucault, el criterio que rige la racionalidad gubernamental neoliberal no es ya el *laissez-faire* sino el establecimiento de una serie de mecanismos que garanticen la competencia en el mercado de un conjunto de unidades-empresas (2013, p. 103).

La competencia se inscribe en las ciudades como estrategia de acumulación en la que por medio de instituciones estatales se articulan formas de promoción territorial, dónde lo que compite es la propia espacialidad urbana en un mercado mundial. Así mismo la forma empresa como parte de ese *homo economicus* neoliberal se convierte en un factor nodal en la configuración de las subjetividades. Verónica Gago señala cómo “la política social (...) deja de ser un tipo más o menos paternal de protección estatal para convertirse en el modo de ‘otorgar a cada uno una suerte de espacio económico dentro del cual pueda asumir y afrontar dichos riesgos’” (Gago, 2014, p. 203). La sujeción neoliberal marca, tanto la forma en que son dispuestos los individuos a un orden social jerarquizado y articulado por la competencia, como la dimensión en que estos valores se introyectan subjetivamente. En este sentido es que acentúo la idea del *devenir empresa* por parte de los sujetos, ya que éstos “no sólo venden su fuerza de trabajo bajo la forma Mercancía, también existe algo que compromete al propio ser con un ‘capital humano’ y un ‘espíritu empresarial’ que lleva a la existencia misma a comportarse como una empresa” (Alemán, 2017).

Con ello resulta pertinente remarcar que la gubernamentalidad neoliberal despliega una variedad de mecanismos de sujeción. En el análisis de esta actualización en las formas de dominación y sujeción en las ciudades de México y Santiago, así como con las experiencias particulares del MPL y la OPFVII, identifiqué dos mecanismos que operan de manera conjunta y simultánea pero que para efectos analíticos distingo: la regulación y el disciplinamiento.

Considero que estos dos mecanismos sostienen el proceso de *de-formación* social que ya he mencionado, en tanto que la regulación da cuenta de la modulación de la conducta de los sujetos y el disciplinamiento marca y mantiene los límites de posibilidad de esa forma impuesta.

Regulación: espacialización de la dominación y la invisibilización del conflicto

En las ciudades latinoamericanas y específicamente en las metrópolis como Santiago y la Ciudad de México se inscriben formas hegemónicas de habitar el espacio que reproducen y legitiman la división de lo sensible del mundo del capital. Esas formas de vivir lo urbano se presentan de manera casi natural, tan es así que los habitantes sabemos, no sin resistencia, como amoldar nuestro comportamiento a cada espacio.

Por ejemplo, asumimos con poco cuestionamiento la distinción entre espacio público y privado, y acomodamos nuestras prácticas de manera diferenciada para cada uno de éstos. De manera similar entendemos, con poca objeción que la calle es para circular y no para permanecer, sobre todo si se trata de una avenida principal o un circuito comercial como la Avenida Juárez del Centro Histórico de la Ciudad de México o la Avenida Libertador General Bernardo O'Higgins en el centro de Santiago, por eso es que pareciera una anomalía social que la calle tenga otros usos que cuestionen o impidan esa circulación, que la calle sea utilizada para fines artísticos, de protesta o incluso que sea utilizada como hogar²⁷, parece transgredir ese sentido común que guía nuestro andar cotidiano, de igual manera entendemos que acceder a una vivienda forma parte de un proyecto de éxito individual, por eso resulta problemático y conflictivo cuando su conquista se vuelve una lucha colectiva cuya conquista no sólo es la casa sino la gestión de la vida comunitaria.

Es por eso que identifico como regulación, esa “modulación de la conducta de los sujetos” (Castro-Gómez, 2010, p. 219) un proceso que simultáneamente construye y unifica prácticas y sentidos, a la vez que oculta las contradicciones y los conflictos. En este sentido considero que la regulación forma parte de un ejercicio biopolítico²⁸ (aunque

²⁷ Esta valoración crítica de la calle-hogar, la retomo del diálogo directo con Brenda Alejandra Raya Isidro, es una reflexión que ella ha venido elaborando a raíz de su vasta trayectoria como educadora de calle, especializada en el trabajo con niños y adolescentes en contextos de violencia y marginalidad urbana.

²⁸ La idea de la biopolítica remonta a Foucault quien la contrasta con la *disciplina*, como una tecnología del poder cuyo surgimiento lo identifica hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el autor verá aparecer esta tecnología basada no ya en el cuerpo individual sino en el cuerpo social. “Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano introducida durante el siglo

la biopolítica pueda exceder esta idea de regulación) en tanto que regula la supervivencia del sujeto colectivo además de legitimar formas específicas de vivir, ya que como señala David Herrera (2017) la función biopolítica también implica el control del “*hacer vivir, de dictar el porqué de la vida, el cómo de la vida y las formas de reproductibilidad de la vida*” (p. 77)²⁹.

Como he señalado a lo largo del trabajo, me parece que el espacio en tanto producto y productor de relaciones sociales ocupa un papel primordial en el éxito o fracaso de esa regulación. Si recordamos los ejemplos con que James Scott ilustra el principio de inteligibilidad estatal como proceso unificador y simplificador de realidades, nos percatamos que ese ejercicio del poder, de hacer legible a la sociedad, ocupa actualmente una dimensión espacial a través del desarrollo geográfico desigual. Es decir a través de ese movimiento multiescalar de vaivén del capital que diferencia y fragmenta el espacio, unificándolo, a su vez, en una dinámica de valorización.

Este vaivén implica un proceso unificador y simplificador por parte del Estado y del capital que he caracterizado como urbanización neoliberal, responsable de configurar las dos metrópolis analizadas. Ya que como señala Henri Lefebvre “Los agentes del Estado inventan nuevos instrumentos, por ejemplo, un espacio que de acuerdo a un mismo tiempo cuantificado, homogeneizado y controlado -desintegrado y roto- jerarquizado en “estratos” que cubren y enmascaran las clases sociales” (2009, p. 130). Es decir, *la dominación se espacializa* y con ello me interesa subrayar que la regulación social junto con la producción de subjetividades mantiene una relación insoslayable con la producción de espacio, pues como apunta Miguel Amorós “el capital lo fagocita [al espacio], rompiéndolo y reuniendo sus pedazos, vaciándolo de sujeto y poblándolo con un sujeto abstracto, sumiso y domesticado” (2012, p. 2).

En el caso de las ciudades mencionadas se observa cómo la transformación promovida por la urbanización neoliberal unifica, volviendo legibles y atractivos estos espacios hacia las necesidades del capital a través de la descentralización de las

XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana” (Foucault, 2014, p. 220)

²⁹ Énfasis del autor.

actividades industriales y manufactureras, la concentración de casas matrices de las empresas más importantes en los centros urbanos, la consolidación de corredores financieros y comerciales, la gentrificación, así como la periferización de la vivienda social son algunas de las formas en las que el capital global inscribe y legitima su propio discurso en el espacio, por sobre otros sentidos alternativos o subalternos.

El estudio detallado para las dos ciudades analizadas de cada una de estas formas mencionadas excede esta investigación, no obstante me parece que la periferización de la vivienda social, como eje central en este trabajo, nos ayuda a aclarar la idea de la *espacialización de la dominación*, en el sentido en que el capital imprime sus tiempos, ritmos, formas de ser y valores en el espacio urbano.

En el primer capítulo resalté a la periferización de la vivienda social, como característica común de la urbanización neoliberal tanto en la Ciudad de México como en Santiago. Restaría aquí añadir que esta forma de producir vivienda social implica un proceso de desvalorización o depreciación del espacio, pues la falta de equipamiento urbano, redes de movilidad y servicios básicos como hospitales, escuelas, áreas verdes, etc., abarata el suelo. Esa devaluación se profundiza a través de la producción de estigmas barriales que ayudan a identificar estos lugares como zonas de criminalidad, de comercio informal, donde incluso el tema migratorio destaca el factor nacional y racial que entra en esta dinámica dialéctica de valorización-desvalorización.

Tanto en Santiago como en la Ciudad de México la desvalorización de los espacios periféricos de las zonas metropolitanas motiva el acceso a grandes parcelas de suelo a muy bajo costo por parte de inmobiliarias sin que, como señala Alicia Ziccardi y Arsenio González se generen “los controles necesarios para garantizar la calidad de producción habitacional, situación que tiene efectos en la habitabilidad y el deterioro de los conjuntos habitacionales” (2015, p. 50).

La periferización de la vivienda social regula las prácticas sociales cotidianas de quienes habitan la ciudad, sosteniendo un cierto orden espacial. Este orden se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Por ejemplo, el lugar de residencia influye en aspectos como el acceso a la educación. En Santiago esta relación es muy visible desde que el gobierno militar de Pinochet adoptó el sistema municipalizado para la gestión

educativa³⁰. Ya que de acuerdo con Ismael Puga este proceso “implica el acceso a escuelas ‘públicas’ en condiciones de financiamiento completamente diferentes de acuerdo a la comuna de residencia de las personas” (2011, p. 230). Sumado a ello, la inversión educativa queda condicionada a la capacidad económica y de inversión de cada municipio, lo que reproduce la desigualdad urbana.

Por otro lado, la regulación de las prácticas sociales a través del espacio urbano también es visible en las condiciones de traslado entre el hogar y el lugar de trabajo, hospitales, lugares de entrenamiento, entre otros. Estos tiempos representan un aumento en distancia para quienes viven en las zonas periféricas, pues como señalé anteriormente, un carácter importante de la urbanización neoliberal para estas ciudades es el divorcio entre política urbana y política habitacional, de allí la carencia de servicios y equipamiento urbano en las zonas periféricas.

Por ejemplo en la zona metropolitana de México al observar la movilidad laboral encontramos que el 58% de la población vive en las jurisdicciones periféricas, sin embargo estas mismas jurisdicciones sólo ofertan empleo al 22.5% (Duhau, 2003). En contraste son las delegaciones centrales: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez las que más viajes atraen con fines laborales. Esta relación explica que las personas que habitan algún municipio conurbado de la zona metropolitana, donde se llevan a cabo la mayoría de los proyectos de producción masiva de vivienda social, invierta “hasta cuatro horas en traslados en transporte público o particular y entre 30% y 45% de sus ingresos económicos en pasajes” (López, 2011).

En este sentido la producción de vivienda, desde una mirada crítica, ayuda a dar cuenta de la regulación social que se muestra como una planeación objetiva y neutral, y que naturaliza un sistema de producción que genera barrios para ricos y barrios para pobres. “El espacio marca en su construcción la pertenencia a determinada clase o círculo

³⁰ En 1981, con el gobierno militar se llevó a cabo el proceso conocido como <<municipalización de la educación>>, éste transfería la gestión educativa del gobierno central a los gobiernos locales, con ello se fijaron subvenciones fijas por alumno para los municipios. Para profundizar sobre el tema revisar: Puga, Ismael, *Escuela y estratificación social en Chile: ¿cuál es el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la desigualdad social?*. Estudios Pedagógicos [en línea] 2011, XXXVII (Sin mes) Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173520953012>>

social (...) Las diferentes combinaciones de sujetos que se establecerán de manera jerarquizada al interior de la vida social, también se reflejarán en los espacios que los sostienen (Saracho López, 2017, p. 21)”.

Esta última idea referente a la construcción de pertenencia de clase inscrita en el espacio se muestra claramente con la reciente manifestación llevada a cabo por vecinos de la comuna Las Condes en Santiago (una de las comunas más caras de Chile y de América Latina), tras el anuncio del actual alcalde Joaquín Lavín de la construcción del proyecto de vivienda social en la comuna. Los actuales habitantes que se oponen al proyecto mostraron preocupación por la pérdida de plusvalía de sus propiedades, a esto también agregaron otras razones a su descontento como congestión vial, y el aumento criminal (El Desconcierto, 2018). Por su cuenta Alejandro Pozo, vocero de los vecinos del edificio “Alma Real”, de la misma comuna, señaló que el proyecto implica la imposición de una forma de vida, manifestó el temor a modificar, hábitos, costumbres, “se van a adueñar de las calles, vamos a tener ropas tendidas por todos lados”, dijo el vocero (24horas, 2018).

Tanto el rechazo del proyecto como las declaraciones mostradas demuestran la aseveración de estigmas sociales que denotan no sólo la aversión a la construcción de vivienda social en la comuna sino a la gente que la habitará. Esto remarca la desigualdad como supuesto, una desigualdad anclada y naturalizada, en este caso, el clasismo principalmente.³¹

³¹ Esto revela la profundidad del imaginario naturalizado que despierta pasiones, paradójicamente el ideario de Las Condes como “barrio de ricos” es reciente y producto de la urbanización neoliberal. Xenia Fuster y Claudio Pulgar (2018) documentan como a mediados de la década de los setenta, Las Condes “era la segunda comuna con más campamentos. Integró en el centro de su comuna uno de los proyectos más emblemáticos de la CORMU, la Villa San Luis de Las Condes, proyectado durante el gobierno de Frei Montalva e implementado durante el gobierno de Allende, como un barrio modelo, con el proyecto de centro consistorial (nunca construido, convertido hoy en un mall) y con viviendas sociales de calidad y tamaños dignos, dirigidos especialmente a los numerosos pobladores que habitaban en los campamentos de la comuna. Pobladores que luego serían expulsados ilegalmente, arrebatándole sus viviendas por parte del Ejército, que luego vendería los terrenos para uno de los negocios inmobiliarios más suculentos de la historia, conocido hoy como “Nueva Las Condes”. Se trata de un caso ejemplar de acumulación por desposesión y al mismo tiempo un intento de borrar la memoria de que otra ciudad si fue posible”. Se sugiere revisar el artículo completo disponible en <https://www.lmondediplomatique.cl/Si-a-las-viviendas-sociales-en-Las.html>

Se trata, por lo tanto de una dominación concreta y manifiesta, que se expresa en la producción de vivienda, la profunda diferenciación entre comunas y barrios en cuanto a calidad de vida, así como la naturalización de éstas desigualdades, ilustran una forma de organización social regida por la jerarquización y asignación de roles del cuerpo social y del orden espacial que es común para ambas ciudades, donde la producción de vivienda social representa la construcción de zonas de exclusión.

Al presentarse esta dinámica de desarrollo desigual urbano como movimiento económico casi natural oculta el núcleo político que diseña, sostiene y gestiona esa desigualdad, es decir que se oculta la tensión constante entre capital y vida. La invisibilización del conflicto atraviesa incesantemente a las organizaciones populares minimizando sus acciones y esfuerzos, así como la importancia política de ellas. Como mencionan integrantes del MPL, acerca de su trayectoria política,

Para muchos quizás han sido once años de un proceso invisible; un período de la historia del país caracterizado por la estabilidad política y la inmovilización de la sociedad. Nosotros, desde aquí, lo tenemos claro: la invisibilización de los procesos revolucionarios gestados desde abajo, siempre ha sido un arma poderosa que se ha enfocado a naturalizar el orden y la aceptación de él. (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2011, p. 16)

Es por eso que las dos organizaciones visibilizan un problema que va más allá de la vivienda y que pone en el centro ese conflicto sistémico entre el capital y la vida. Sus trayectorias políticas develan que en gran parte, a lo que se enfrentan es precisamente a ese orden establecido y a su regulación presentada como inercia, porque saben cuál es el lugar que ellos ocupan en ese orden, saben de qué lado de la jerarquía están, así lo expresa Elí Homero al resto de sus compañeros de la OPFVII en un congreso interno celebrado por esta organización: “Este es un proyecto, y en este proyecto no estás contemplado para la riqueza, estás contemplado para dar servicios y para la explotación”.

Se pueden hacer esfuerzos por visibilizar eso que parece natural y automático al reflexionar sobre algunas situaciones cotidianas, por ejemplo ¿quién tiene acceso a la

educación y quién queda fuera? ¿qué define eso? Se trata realmente de una escasez de recursos que queda superada por la alta demanda, del esfuerzo y éxito de cada persona, de la voluntad propia o será que hay distinciones históricas de clase, género y origen étnico detrás, que están tan normalizadas que nos parecen obvias. Podemos rastrear estas distinciones estructurales, junto con otras, en otros ámbitos de aparente obviedad: ¿quién puede ejercer derechos civiles como el matrimonio? ¿Quién puede ejercer soberanía sobre sus cuerpos y a quién se criminaliza por ello? ¿Quiénes logran obtener un empleo formal y quiénes ensanchan las filas del desempleo? ¿Quiénes pueden obtener un subsidio habitacional y quiénes viven en los campamentos informales?³².

Disciplinamiento: individuación y violencia

“El Estado permanentemente hace tres cosas en todo el mundo: reprime, cuando puede coopta y permanentemente invisibiliza”

—Ignacio Muñoz, MPL, 2017—

Si bien como he desarrollado la regulación construye verdades naturalizadas y hegemónicas sobre el cómo vivir la vida, simultáneamente el disciplinamiento, desde mi perspectiva, remarca los límites de esas verdades a través del sometimiento y la represión directa.

La *disciplina*, como construcción teórica, hace referencia a aquella tecnología del poder, que posibilita la sujeción del individuo al orden dominante, dissociando el poder del cuerpo: “disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones” (Foucault, 2013, pág. 134), es decir, sujeta a los individuos a la estructura social definiendo su rango y jerarquía, clasificándolos.

Con el disciplinamiento queda clara la existencia de una maquinaria dominante de producción de subjetividades. Como Marcuse (2016) sugiere la tendencia totalitaria del

³² Estas distinciones refuerzan la idea de un sistema de dominación complejo que es clasista, racista, patriarcal y heteronormativo.

aparato productivo en las sociedades actuales se verifica en tanto “que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias sino también las aspiraciones individuales” (pág. 36), borrando la oposición entre los binomios privado-público e individual-social, micro-macropolítica. En este sentido coincido con Félix Guattari y Suley Rolnik en que se “trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (pág. 41).

Con ello identifico dos procesos por medio de los cuales el disciplinamiento, entendido como tecnología que mantiene la vigencia de los límites de lo sensible, se manifiesta de manera concreta en los casos analizados. Se trata de la individuación como proceso en que el sometimiento al orden hegemónico es interiorizado; y la violencia, en su forma más directa y visible, dirigida hacia la posibilidad de emergencia de alternativas que cuestionen ese orden.

Individuación y despojo político

Como mencioné el devenir empresa del neoliberalismo propone la visión de la sociedad como conglomeración de individuos libres, independientes y autónomos. Evidentemente la calidad de tales atributos estará valorada y signada a partir del mercado mundial y la competencia capitalista.

De acuerdo con Hinkelammert y Mora (2014) “Al reducir a la persona humana al individuo propietario y calculador de sus utilidades, el mercado totalizado suprime el otro polo de esta persona humana, que es el *sujeto*”; es por ello que desde mi perspectiva, la individuación hace referencia a la anulación del sujeto entendido como colectividad.

En otras palabras, la individuación hace referencia a la negación de la interdependencia, por lo que se funda en un proceso imprescindible en el capitalismo que es la separación y fractura de las múltiples tramas sociales de interdependencia a través de las cuales se sostiene la vida³³. Siguiendo a Mina Lorena Navarro (2018) se trata de un proceso constante y multidimensional, en el que las dimensiones (ecosistémica,

³³ Entendemos la interdependencia en el sentido en que proponen Raquel Gutiérrez y Mina Navarro, es decir como el “conjunto de actividades, trabajos y energías en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida” (2018 p. 1).

económica, cultural y política) componen un entramado complejo y necesario en la lógica acumulativa, no obstante, me interesa denotar aquí la dimensión política y cultural. La separación en estas dimensiones refiere a la “desestructuración del tejido social, la erosión y captura de las regulaciones comunitarias de autogobierno y las capacidades políticas de autodeterminación” (pág.9). En este sentido el capital busca gestionar, bajo sus propios términos ese principio de interdependencia, para ello inhibe los nexos comunitarios e impone la individuación como forma fetichizada de socialidad (Navarro,2018). Se podría decir, en este sentido, que la subjetivación capitalista paradójicamente toma la forma de un proceso de *desubjetivación* en tanto que cosifica al individuo.

Siguiendo a Sayak Valencia (2016) la individuación se articula con una cultura de hiperconsumo que impone una conciencia social acrítica, misma que naturaliza, acepta y demanda los dispositivos de control y vigilancia prescindiendo de la necesidad de su ocultamiento. Las nociones de privacidad, libertad, individualidad, así como de lo social son definidas a partir de un ideal de consumo y competencia. Por estas razones, recuperando a Marcuse (2016) es: “más difícil traspasar esta forma de vida en cuanto que la satisfacción aumente en función de la masa de mercancías. La satisfacción instintiva en el sistema de la no-libertad ayuda al sistema a perpetuarse” (p. 22).

De manera que la individuación es la forma en que el disciplinamiento es interiorizado bajo la adopción de aspiraciones empresariales de competencia. En palabras de Guattari y Rolnik

Los individuos son reducidos a engranajes concentrados sobre el valor de sus actos, valor que responde al mercado capitalista y sus equivalentes generales. Son robots, solitarios y angustiados, absorbiendo cada vez más las drogas que el poder les proporciona, dejándose fascinar cada vez más por la publicidad. Y cada escalón de promoción les proporciona cierto tipo de morada, cierto tipo de relación social y de prestigio (2006, pp. 54-55).

Paradójicamente la competencia anula al individuo libre y su capacidad de agenciamiento³⁴. El biólogo chileno Humberto Maturana (1988) sostiene que la raíz del problema de las sociedades contemporáneas tiene que ver con la anulación de las relaciones que él califica como “verdaderamente sociales”³⁵, por las relaciones de competencia. Pues la competencia obliga al sujeto a basar su acción y aspiración en relación a la vida del otro, lo cual anula su propia autodeterminación. Esto opera incluso a niveles psíquicos pues condiciona la forma de percibir la vida de uno y la del otro. “Es como si para mantenerse, el orden social tuviera que instaurar, incluso de las maneras más artificiales posibles, sistemas de jerarquía inconsciente, sistemas de escalas de valor y sistemas de disciplina” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 56).

Así mismo, este sistema interiorizado de competencia también acota la perspectiva temporal de acción del individuo a un tiempo futuro, ya que “ser mejor que el otro” siempre constituye una proyección a futuro, por demás relativo o inalcanzable, un futuro que tampoco es diseñado bajo la libre autodeterminación del sujeto. Vivir mirando un futuro difuso produce una sociedad incapacitada para politizar la acción presente, concientizar el vivir cotidiano, redimir un pasado colectivo y proyectar un futuro emancipado³⁶.

³⁴ La libertad se enfrenta a una serie de contradicciones que develan cómo la propia idea es objeto de disputa entre diferentes articulaciones de mundos sensibles, por lo que puede ser bandera de mundos antagónicos, desde las posiciones más libertarias y emancipatorias hasta las más liberales. De acuerdo con David Herrera “si la violencia implica la negación del sujeto como sujeto humano libre, lo hace en la medida en que instauro consigo una forma de afirmación positiva de la dominación de una relación de dominio que es en sí la negación misma de la posibilidad de libertad del sujeto. Dicha afirmación positiva lo es sólo en la medida en que logra consolidarse no únicamente en su forma coercitiva, como potencia que dice que no, sino ante todo como potencialidad de desarrollo de formas histórica que contienen un campo controlado de libertad de acción y de elección, aunque éste responda solamente a una lógica formal y se encuentre condicionado estratégicamente por diversos mecanismos, dispositivos y relaciones de poder que delimitan las fronteras de lo libre como lo permisible” (2017, p. 138)

³⁵ Se trata de relaciones sustentadas en el amor, relaciones de respeto, empatía y solidaridad. Para Maturana (1988) el amor es “la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operacionalidad de la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y es ese modo de convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social” (p. 9) por estas razones para el autor el amor es una emoción central en la historia evolutiva de la humanidad, pues para él se trata de aquella “que funda lo social” ya que “sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social”(p.9).

³⁶ Contrariamente gran parte de la praxis contestataria, sobre todo aquella ligada a los movimientos libertarios, se ha condensado históricamente en la *acción directa*, ésta puede ser interpretada y sobre todo practicada de diversas

Por consiguiente el disciplinamiento, a través de la individuación, produce sujetos que se viven atomizados, encapsulados y cada vez más incapacitados de ser empáticos. La empatía, sugiere un reconocimiento de igualdad, legitimidad, dignidad y respeto hacia el otro, capacidades sociales básicas para crear vínculos, su ausencia o detrimento inhibe cualquier posibilidad y condición de articulación de lo común, y de lo político³⁷, pues como sostiene Silvia Federici “es imposible sostener un movimiento capaz de reproducirse a sí mismo, si la gente no desarrolla lazos profundos de solidaridad, de cuidado, de confianza” (Federici, 2014, p. 432).

Es en este sentido en el que encuentro conveniente hablar del despojo de lo político, como aquel proceso mediante el cual “la capacidad soberana que cada individuo detenta para determinar su propia actividad, es expropiada para construir un poder político bajo el dominio de una soberanía abstracta” (Navarro, 2015, pág. 42), como se observa podemos articular la idea de esa *soberanía abstracta* a la noción de *razón de Estado* antes desarrollada, y al proceso de homogenización y contención, es decir al supuesto monopolio de lo político por parte del Estado.

De manera que asistimos al tejido de una urdimbre compleja de la dominación, entre los hilos de la subjetividad, la institucionalidad y la gubernamentalidad. En este complejo entramado resalto la “expropiación de las capacidades políticas de autodeterminación” (Navarro, 2015, p. 43), como objetivo estratégico del disciplinamiento.

Por eso es que cuando existen sujetos que se reapropian de sus capacidades políticas y se organizan colectivamente se despliegan mecanismos que buscan su desarticulación. La forma en que esa desarticulación opera de manera más clara con las

formas. Aquí la entiendo como aquella transformación que se realiza en una dimensión espacio-temporal específica: la del *aquí y ahora*. El *aquí y ahora* constituye un terreno fértil para la *política prefigurativa*, de la cual ahondaremos con mayor detenimiento en el tercer capítulo de esta investigación, pero que sin duda abre un abanico de panoramas de posibilidades para las organizaciones políticas actuales.

³⁷ Siguiendo con Guattari y Rolnik “El orden capitalístico produce los modos de las relaciones humanas hasta en sus propias representaciones inconscientes: los modos en los cuales las personas trabajan, son educadas, aman, fornican, hablan... y eso no es todo. Fabrica la relación con la producción, con la naturaleza, con los hechos, con el movimiento, con el cuerpo, con la alimentación, con el presente, con el pasado y con el futuro –en definitiva, fabrica la relación del hombre con el mundo y consigo mismo. Aceptamos todo eso porque partimos del presupuesto de que éste es ‘el’ orden del mundo, orden que no puede ser tocado sin que se compromete la propia idea de vida social organizada” (pp.57-58)

organizaciones a las que me he acercado es la cooptación, ya que ésta disocia los intereses colectivos en pro de beneficios individuales, desmovilizando y desarticulando. Se trata de un mecanismo cuyo ejecutor principal han sido los partidos políticos, en este caso la individuación se articula con la competencia por el monopolio del control político y representativo. Recupero parte del testimonio de José, miembro del MPL, quien narra cómo opera esta cooptación con los comités de vivienda.

Sacar estos pequeños grupos que logran su solución que lo logran finalmente, también el Estado coopta sus luchas porque son personas que se organizaron para un Comité para acceder a la vivienda y el Estado lo que hace les dice “ya, organízate con éste concejal que es de Renovación Nacional, o con este concejal que es del Partido Comunista” o de cualquier partido del duopolio como llamamos nosotros a la nueva pillería y a la derecha. Y ellos les dan así su solución, como migaja, y a la vez publicitan eso. Lo publicitan lo llevan a la prensa, lo llevan a distintos medios y hacen creer que si se está solucionando y así también crean lo que Gramsci llamaba la hegemonía donde crean una opinión general donde este Estado si está solucionando la demanda habitacional donde lo que ocurre en la práctica es todo lo contrario.

La cooptación como forma de individuación es un proceso que mermó los esfuerzos de organización colectiva precedentes a la conformación del MPL, actualmente este mecanismo se constituye como amenaza que constantemente acecha a los colectivos que demandan vivienda. Sin embargo no ha logrado erosionar o fracturar la estructura organizativa del MPL como tal, se trata, en todo caso de un mecanismo que los coloca en estado de alerta.

Cosa distinta ocurre con la OPFVII, ya que la cooptación ha sido una dinámica que los ha acompañado y amenazado durante toda su trayectoria, principalmente por aquéllos partidos llamados de “izquierda”: el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido del Trabajo (PT), logrando generar importantes fraccionamientos en la organización, como lo señala a continuación, Enrique Reinoso

Finalmente todo eso fue teniendo impacto: se comenzaron a generar fricciones ya que una parte del Frente se plantea que la organización social ya había dado lo que tenía que dar y que en ese sentido se avizoraba como una disminución en la capacidad de movilización de la organización; lo que ellos proponían era ampararse o cubrirse con un partido político. Hubo algunas ofertas, esencialmente del Partido del Trabajo (PT), del Partido de la Revolución Democrática (PRD) pero una parte de los compañeros dijimos que no estábamos haciendo la misma lectura. (Reinoso, s/a)

La fractura dentro de la organización a la que Enrique Reinoso hace referencia en el testimonio anterior, se refiere a la ocurrida entre una fracción del Frente dirigida principalmente por la familia López Villanueva (misma que poco a poco se fue colocando dentro del PRD), y la fracción que buscó su autonomía (Frente Popular Francisco Villa Independiente) y que actualmente conocemos como OPFVII.³⁸

La individuación como cultura política que atraviesa los espacios sociales en los que las organizaciones se desenvuelven ha obligado a éstas a reconocer las actitudes y mecanismos por los que se ejerce, así lograr mantenerse en alerta sin abandonar la contienda pero sí manteniendo el cuidado de su autonomía.

Violencia directa preventiva y selectiva

Además de la individuación el disciplinamiento se realiza a través de otro mecanismo en las realidades estudiadas, se trata del ejercicio de una violencia directa que es simultáneamente represiva y selectiva (Verdú, 2014). Antes de entrar de lleno a las formas concretas, primero señalaré algunas claves para ubicar desde dónde es que entiendo la violencia.

Primero, la violencia constituye un medio y no un fin, esto lo atribuyo debido a que su ejercicio contiene una intencionalidad. Bajo el sistema social capitalista esa finalidad se ubica en la dominación y control de las formas sociales de vida para asegurar la ganancia,

³⁸ De acuerdo con José Luis Santillán, reportero de la agencia autónoma de comunicación *Subversiones* "Actualmente existen alrededor de 15 fracciones que se reivindican como parte de ese primer frente, teniendo que pactar la gran mayoría de ellas, con el PRD-GDF para mantener cierto nivel de gestoría, en áreas de comercio, transporte público y vivienda" (2015).

en este sentido la violencia tiene un carácter estructural ya que de acuerdo con Fabián González implica el hecho de

imponer y fundar una sociedad dividida en clases, donde unas tienen acceso a bienes de consumo y, fundamentalmente, a los medios de producción, frente a otras, que a pesar de ser productoras de riqueza social a través de su trabajo, son despojadas de sus frutos y limitadas en su acceso a bienes. Este proceso se presenta en distintos niveles, pero puede llegar a tal extremo de anular la posibilidad de reproducción social y biológica a un sector de la población (2018, p. 85).

Aunado a lo anterior, como un segundo punto quisiera advertir que esta dimensión estructural de la violencia se vincula con otras dos dimensiones. Una dimensión simbólica en tanto que la violencia construye y reitera representaciones sociales acerca de quién manda y quién obedece (González, 2018). Y otra dimensión de violencia directa puesto que son los sujetos concretos quienes sufren esa violencia, aunque el objetivo no sea el amedrentamiento del sujeto como individuo sino como colectivo (Žižek, 2009). Fabián González enfatiza que “la violencia se ejerce sobre los cuerpos, éstos se dominan, lesionan, violan, mutilan, torturan, matan; sin embargo, el objetivo no es el daño en sí, sino los beneficios que se pueden obtener a partir de éste” (p.81).

En lo que desarrollaré a continuación me enfoco en esa dimensión directa de la violencia que se ejerce de manera concreta en los cuerpos, reconociendo que se trata de la forma más visible de un ejercicio que es estructural e inherente a la reproducción de relaciones capitalistas.

Para ello identifico una conjunción entre formas de violencia preventivas y selectivas en los contextos estudiados³⁹. Hago esta conceptualización de formas preventivas y selectivas de violencia, inspirada en la propuesta de María del Carmen Verdú (2014) para contextos urbanos argentinos. Ella propone la idea de una *violencia preventiva*, como aquella cuyo objetivo es evitar por medio del control social sostenido que aquéllos sujetos

³⁹ Esto no quiere decir que sean las únicas formas de violencia existentes en la Ciudad de México o Santiago, pero identifico que estas formas de violencia directa, con distinciones importantes en forma e intensidad, amenazan de manera predominante a las organizaciones estudiadas.

interesados “en cambiar la forma en que viven den el salto de conciencia que prologa la inevitable conclusión de organizarse y buscar la independencia de su clase” (p. 47). Mientras que la *represión selectiva* es aquella dirigida a sectores ya organizados a través de formas de coerción directa como: infiltraciones, persecuciones y criminalizaciones de líderes, represión en manifestaciones, huelgas, y otras formas de protesta, etc. (Verdú, 2014).

No obstante, para los contextos que he analizado en este trabajo, más que ser dos configuraciones que operen de manera separada, encuentro formas de violencia directa que al tiempo que son selectivas son también preventivas.

Para el caso de México encuentro muy sugerente la formulación que hace Dawn Paley (2016) para clarificar el ambiente de guerra vivido en la última década, identificándolo como *contrainsurgencia ampliada*. De acuerdo con Paley (2016), esta idea implica una reactualización de la doctrina contrainsurgente de la década de los setenta, que amplía los márgenes de actuación, sugiere la descentralización de la violencia, así como la denominación de “insurgente” a grupos populares, por lo que cualquier práctica popular corre el riesgo de ser considerada insurgente. Esto implica de forma sistematizada: “El despojo y el disciplinamiento a través de ataques tanto individuales como generalizados, de amenazas y de terror contra activistas y contra la población” (pág. 194).

Sin embargo, como mencionaba, Paley dirige este concepto para el contexto específico de México en el momento de despliegue de “la guerra contra el narcotráfico”, esto sugiere algunas limitaciones para conceptualizar lo que observo en esta investigación. Empero, traigo a colación su planteamiento porque considero valioso resaltar la continuidad de la contrainsurgencia no sólo en México sino en América Latina, después de varias décadas de gobiernos “democráticos”, mismos que en gran medida utilizaron el terror de la barbarie contrainsurgente como forma de legitimar un estado “democrático y pacificado”. Tanto en México como en Chile (y en Latinoamérica en

general)⁴⁰ encontramos a flor de piel las formas preventivas y selectivas de violencia que muestran la continuidad de la contrainsurgencia.

En México la violencia se ha profundizado de manera alarmante a partir de la instauración de la ya mencionada “guerra contra el narcotráfico” que desde el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) ha significado hasta el año 2016 la muerte de al menos 170 mil personas (El País, 2016) y la desaparición de 30 mil más (Milenio, 2016).⁴¹

Además de los agravios que dicha guerra ha significado también se incluyen ataques directos y selectivos a organizaciones populares y activistas, por ejemplo la represión violenta hacia opositores a la construcción del nuevo aeropuerto en Atenco en 2006, la represión a estudiantes y sociedad civil en general el 1º de diciembre del 2012 tras la ocupación de la presidencia por Enrique Peña Nieto. La agresión y desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa en Iguala en el 2014, por mencionar tan sólo algunos de los muchos ejemplos.

A ello se le suman el asesinato y persecución de líderes de organizaciones sociales. Diferentes medios registran el año 2017 como el año más violento de la historia reciente en México, con más de 120 activistas asesinados tan sólo en ese año. De acuerdo con el *Business & Human Rights Resource Centre*, esto coloca a México dentro de los cinco países⁴² más peligrosos para activistas que confrontan intereses corporativos (Excélsior, 2018).

Si bien Chile no vive un contexto de guerra tan generalizado como el mexicano y aún con la “pacificación” que significó la transición a la democracia y el fin de la dictadura, existen continuidades con las formas contrainsurgentes de violencia directa que ponen en

⁴⁰ Mientras estas palabras son escritas me entero con coraje del asesinato de Marielle Franco, mujer negra, feminista, lesbiana, defensora de los derechos humanos, luchadora social nacida en el mundo popular brasileño, quien ha sido objetivo de esta doctrina de muerte, y que no quiero dejar de nombrar pues como señala Elaine Brun (2018) “Por su vida la mataron. Y por su vida sus asesinos no podrán matarla”, hoy la necesitamos más viva que nunca y por eso hoy habrá que nombrarla.

⁴¹ Pérdidas alarmantes que superan todo caso de dictadura militar durante la instauración de la doctrina de contrainsurgencia en los años setenta.

⁴² Colombia, Brasil, Honduras y Filipinas son los otros países que se encuentran en la lista de peligrosidad de acuerdo a la misma fuente.

cuestión tanto la calidad de dicha pacificación como de la democracia. En este sentido, encuentro que en Chile la violencia directa se encuentra más focalizada, en contraste con el país mexicano, pero sin dejar de ser una variable en ambas realidades.

Por ejemplo uno de los elementos instaurados por la junta militar y que aún persiste es la Ley Antiterrorista, esta ley fue promulgada en 1984 durante la dictadura militar como un instrumento jurídico que permitía enfrentar a los enemigos del Estado, es decir a los núcleos políticos que mantenían la resistencia. Esta ley no fue derogada con la transición democrática, sólo fue modificada en la década de los noventa y también una década después, y al día de hoy mantiene vigencia.

Esta ley ha tenido repercusiones directas para el pueblo mapuche pues dentro de las modificaciones hechas por los gobiernos postdictatoriales se incluyen hechos como: producir incendios o inducir temor a parte de la población, como delitos que pueden ser procesados por esta ley (Cornejo y Lozano, 2010; Donoso, 2011).

De acuerdo con Javiera Donoso (2011) tan sólo durante el primer periodo de gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se contabilizó “un total de 151 presos políticos mapuche con prisión efectiva” de los cuales 63 eran procesados bajo esta ley, incluidos menores de edad, muchos de éstos “han sido acusados de atentados terroristas y varios con doble procesamiento (justicia civil y militar [otra herencia del gobierno militar]) lo que por lo general, termina por duplicar sus penas” (pág. 211).

Por otro lado, también quiero destacar la violencia dirigida a jóvenes y adolescentes que forman parte del movimiento estudiantil que demanda fin a la deuda y un mejor sistema educativo. Así como la brutal represión, en mayo del 2016, por parte de carabineros contra pescadores en Chiloé que denunciaban una fuerte crisis económica y ecológica causada por una marea roja provocada por las toneladas de desechos responsabilidad de las empresas salmoneeras, y finalmente el asesinato de Alejandro Castro, líder sindical y activista en las manifestaciones que denuncian contaminación y afectaciones sociales por parte de la zona industrial en Quintero y Puchuncaví, en la región de Valparaíso.

Las organizaciones analizadas no se encuentran exentas de las agresiones directas que aquí he mencionado y que forman parte de los contextos en que se localizan y

organizan. De acuerdo con el reportero José Luis Santillán para la OPFVII queda claro que la “tormenta que azota [al] país entero, tiene en las ciudades sus peculiaridades y en particular amenaza a las organizaciones que luchan por construir un proyecto de vida digna”. No se trata de una valoración espontánea o intuitiva, sino de un conocimiento forjado en la experiencia. La historia de la OPFVII es también una historia de enfrentamientos con la policía, de desalojos, persecuciones y criminalizaciones. José Luis Santillán (2015) nos recuerda algunos de estos momentos que a continuación enlisto.

- 1993, durante reunión mantenida con el entonces secretario de gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrad, los frentistas descubren y se apropian de documento que revelaba todo un plan para desarticular a la organización. El documento completo resultó ser un plan para dismantelar a la OPFVII (en ese entonces Frente Popular Francisco Villa). La estrategia del gobierno planteaba campañas de desprestigio por radio y televisión, acciones punitivas contra los campamentos, siembra de armas y drogas, órdenes de aprehensión, generar división a partir de beneficiar con la gestión a unos grupos más que a otros, cooptación de dirigentes, impedir algún tipo de coordinación o acercamiento con la Sección 9 del CNTE, con el MPI y con SUTAUR 100 (Santillán 2015)
- 1994, en Iztapalapa, se da una batalla campal con granaderos generando como resultado 19 órdenes de aprehensión hacia integrantes de la organización, éstas serán reactivadas en 1996 ocasionando la detención de Elí Homero, parte de la dirigencia colectiva.
- 2013, delegación Tláhuac, colonia Miguel Hidalgo, sujetos encapuchados invaden predio de la organización de manera violenta, detonando armas de fuego, golpeando y amenazando a los presentes. De acuerdo con los testimonios, fue cortado el alambre de púas de la barda, el grupo armado ingresó, amagó a las familias que encontró y además de ser amarrados, se les colocó una bolsa negra en la cabeza, para posteriormente interrogarlos y amenazarlos (Santillán, 2015).

El MPL también ha sido sujeto de persecuciones y criminalizaciones. El caso más mencionado es aquél perpetrado contra Lautaro Guanca, actual concejal de Peñalolén y vocero del MPL. En 2012 fue condenado a 4 años de cárcel, también le prohibieron postular a cargos políticos de por vida. Los cargos fueron declarados a raíz de una protesta realizada en 2011 en contra de la aplicación del Nuevo Plan Regulador Comunal en Peñalolén, promovido por el entonces alcalde Claudio Orrego, éste proponía redefinir los usos de suelo y aumentar la densidad de construcciones.

El MPL, a través de Lautaro, denunció que en la nueva demarcación se expresaban los intereses inmobiliarios ya que “se utilizarán espacios hoy destinados a viviendas sociales, para construir grandes proyectos inmobiliarios” (Muñoz J. , 2011). La inconformidad y la organización popular lograron denegar la aplicación de dicho plan a través de un plebiscito comunal. No obstante la condena hacia Lautaro fue declarada justo cuando pretendía ser candidato a la alcaldía de Peñalolén, la criminalización logró que dicha candidatura fuera rechazada. Posteriormente, gracias a la presión social y al trabajo de abogados comprometidos con la organización, Lautaro recuperó sus derechos políticos.

Capítulo 3. La política prefigurativa y popular

Como se sabe, la ciencia social se ha ocupado, fundamentalmente de una cosa: verificar la desigualdad, de hecho, ha podido probarla siempre. Frente a esta ciencia de la crítica social que redescubre perpetuamente la desigualdad parece interesante sacar a luz esas prácticas que se han asignado, precisamente, la tarea inversa. A partir de allí, podremos preguntarnos, llegado el caso, quién es el más ingenuo, quien verifica la igualdad o la desigualdad; o si ese mismo concepto de ingenuidad tiene, en este punto, alguna pertinencia.

Jacques Rancière, *En los bordes de lo político*. 2007

En los capítulos anteriores traté de profundizar acerca de las condiciones, mecanismos y procesos que reproducen las relaciones de dominación entre los sujetos como forma de organización hegemónica y tendiente a la totalización. Para ello establecí un diálogo multidimensional entre lo subjetivo y lo espacial con la intención de lograr develar la manera amplia en la que el capitalismo actual se despliega en las realidades concretas. Todo ello con la finalidad de construir un marco explicativo que de manera concreta y situada nos permita acercarnos y problematizar las experiencias del MPL y la OPFVII. En el trazo de ese marco explicativo exploré cómo la regulación y el disciplinamiento, con sus diferentes grados de coerción y violencia buscan todo el tiempo negar la interdependencia y promover procesos de individuación, despojando, con ello a las subjetividades de sus capacidades políticas.

En este último capítulo remarco la pertinencia de posicionarnos desde el conflicto, al considerar que nos coloca en un horizonte analítico propicio para la tarea de desnaturalizar los procesos sociales, tales como: la producción, la concentración de riqueza y de poder, así como la dominación misma.

En este sentido, la hipótesis que desarrollo en este capítulo sugiere *la inexistencia de un sistema estable de dominación* (Pérez, 2014). Sin duda hay una suerte de anhelo y aspiración vertidos en esta idea, pero más allá de eso existen experiencias, hechos y prácticas a lo largo de la historia humana que persisten en sostener y afirmar este margen de posibilidad y alternativa.

Mi acercamiento a la experiencia organizativa del MPL y de la OPFVII ha estado motivado por estas razones expuestas, ya que entiendo sus experiencias de lucha y resistencia, así como su existencia misma como la reiteración de las contradicciones y fisuras en los ejercicios de dominación.

Con ello planteo un segundo objetivo interesado en visibilizar las formas organizativas que los sujetos construyen y subvierten y que dan cuenta de un importante ejercicio político que transforma y reinventa los modelos conocidos, principalmente aquéllos que giran en torno de la matriz estado-céntrica. Es por ello que hablaré de *la política prefigurativa y popular*, como una forma de enunciar y distinguir un ejercicio de la política que se inventa y reinventa a través de estos sujetos⁴³.

El acercamiento a la profundidad de los proyectos políticos de cada organización me obliga a emprender un camino analítico que reconozca al menos dos propuestas teórico-metodológicas: 1) aquella empeñada en posicionar de manera crítica el lugar de lo político y la política, y 2) el debate acerca de la política prefigurativa y popular como una noción que nos permita mirar y caracterizar a profundidad los proyectos de cada organización. Desde mi perspectiva estas propuestas en conjunto reiteran la porosidad del sistema de dominación, abriendo horizontes de análisis, debate y praxis.

⁴³ Aunque más adelante profundizaré sobre el tema, quisiera señalar desde ahora que la idea de *lo popular* que traigo a colación, se ancla en la centralidad que he otorgado al conflicto capital-vida y al entendimiento de lo social como un enfrentamiento constante entre quienes dominan y quienes resisten y luchan, lo popular sería entonces un horizonte estratégico de articulación política entre la multiplicidad de sujetos oprimidos por el capital, que al mismo tiempo se enfrentan a él de diferentes maneras e intensidades.

Las “impurezas” políticas de lo político

¿Cómo visibilizar a aquéllos que han permanecido sistemáticamente ocultos? Si queremos volver al pasado y mirar la historia y la geografía con ojos nuevos que permitan seleccionar, como sugiere E.P. Thompson, aquéllos sentidos que den cuenta de nuestro conflicto presente, yendo más allá de las reiteraciones y órdenes conocidos. Una mirada que no busque traer al presente la vida de los vencedores y que no escuche sólo a los que siempre tuvieron voz. ¿Qué buscar entonces?, ¿qué huellas rastrear?, ¿a dónde dirigir la mirada?, ¿cómo alejarla de los lugares comunes?, ¿qué instrumentos nos ayudan a afinar esa mirada y cuáles simplemente la entorpecen?

Las reflexiones que cada una de las inquietudes anteriores puedan motivar, sin duda van más allá de lo que esta investigación propone pero ayudan a situarnos en una plataforma de análisis que sea comprensiva con la realidad que nos convoca y que demanda no un esfuerzo individual sino colectivo y constante. Así, somos conscientes que no partimos de cero, que existen trabajos y elaboraciones teóricas que nos ofrecen algunos caminos para explorar.⁴⁴

En este sentido y para entrar al tema de la política encuentro necesario hacer un breve recorrido teórico sobre algunas distinciones y precisiones conceptuales. La primer distinción que haré es aquella reconocida por Bolívar Echeverría (2011) entre *la política ‘pura’* y *lo político*.

Me parece clave la noción del autor en el entendimiento de *lo político* como capacidad humana de fundar, refundar y alterar la legalidad de la convivencia humana (Echeverría, 2011). Tal definición permite entender que, en tanto que capacidad, lo político es inherente al sujeto social, por lo que se asume que puede tener diferentes formas y manifestaciones, se trata de esa capacidad de autorrealización de una forma social proyectada por el mismo sujeto.

⁴⁴ Trabajos como los de James Scott (2011; 2013), Silvia Rivera Cusicanqui (2010), Pierre Clastres (1978), Oyèronké Oyewùmí (2017), Rancière (1996; 2004; 2007) o el mismo E. P. Thompson (2002), ofrecen claves para mirar a las sociedades (no sólo a su historia pasada sino a su reiteración en el presente) de otras formas.

No obstante esa proyección puede ser orquestada y reproducida de manera soberana o enajenada. Como hemos visto la reproducción social capitalista responde y depende, en gran medida, de esa forma enajenada que implica el despojo de lo político. Que, como se ha visto en el capítulo anterior, lo logra a través de diferentes tecnologías y mecanismos de dominación, por lo que se podría decir que la forma enajenada caracteriza la política capitalista, pues como sugiere Bolívar Echeverría: “Solo un sujeto social maniatado para decidir sobre su propia vida puede reproducir su riqueza de la manera descrita por la ‘ley general de la acumulación capitalista’: como proceso que implica obligadamente la “muerte” de una parte de sí mismo” (2011, p. 74).

Pero lo político no queda agotado en esa forma enajenada, ¿qué otras formas políticas existen o podrían existir? ¿qué proyectos contienen esfuerzos dirigidos hacia la reapropiación autónoma de lo político? Al ser lo político inherente a la socialidad humana, entiendo entonces que sus posibilidades no estarán predefinidas por un espacio o tiempo específico, de allí que lo político como acción pueda situarse tanto en los momentos coyunturales o extraordinarios de situación límite, así como en las situaciones ordinarias y la vida cotidiana, ya sea en el espacio público, privado u otros que desborden esta división.

Continuando, si la capacidad política no posee un espacio, ni un tiempo predefinido y específico, tampoco posee una forma preconcebida. A esto refiere la alerta de Bolívar Echeverría, cuando advierte el reduccionismo de la cultura política moderna en lo que él llama *política pura*, una forma monopolizada por la “clase política”, que en su reduccionismo aparenta el monopolio de toda política y la invisibilización de lo político, es decir, la política monopolizada por esa forma pura suprime la heterogeneidad de lo político. Por ello Bolívar denomina a esta política enajenada del capital como una politicidad parasitaria que “vive de la represión o desvitalización (no de la muerte) de la politicidad básica del sujeto social” (Echeverría, 2011, p. 82).

Al develar tal situación Echeverría desmiente ese *status* de pureza de la política y sugiere como estrategia de análisis y praxis acercarse a las impurezas, en tanto que “podría [la impureza] echar luz sobre ciertas zonas de la vida política que la teoría política contemporánea ha descuidado —ha denegado sistemáticamente— y que demuestran ser

cada vez más determinantes para la compleja actividad política ‘realmente existente’” (Echeverría, 2011, p. 179).

El acercamiento a dichas ‘impurezas políticas’ me parece urgente en una época que se nos presenta llena de incertidumbres profundas. La incertidumbre, parece ser una idea consensuada alrededor del mundo, las certezas sobre los tiempos venideros, los proyectos de vida, tanto individuales como sociales, los proyectos políticos del pasado, parecen derrumbarse ante nuestros ojos. Incluso los horizontes ideológicos necesarios para el trazo de caminos parecen difuminarse con rapidez. Este estado percibido de las cosas toma un carácter singular en la región Latinoamericana con la crisis de los gobiernos progresistas y el aparente giro político a la derecha. Como señala Claudia Korol (2007)

El desmoronamiento de un socialismo en el que el poder popular había sido enajenados mucho tiempo antes de su caída formal fue presentado como triunfo del capitalismo . El fin de la historia, el fin del trabajo, la desaparición de la clase obrera, la utopía desarmada fueron algunas de las ideas fuerza que horadaron en el imaginario popular las convicciones sobre las posibilidades del cambio social, las revoluciones, el socialismo, el marxismo, dejando el campo abierto a la posmodernidad y a su prédica funcional a la fragmentación del movimiento popular (pág. 228)

Pero, ¿será que la historia en verdad terminó? El retorno de la resignación plasmada en “el fin de la historia” deja en claro la necesidad de plantear ciertas exigencias al intelecto. Sin que la incertidumbre percibida sea menos certera, el ejercicio reflexivo no puede terminar en la aseveración de un estado tal de las cosas, pues se corre el riesgo de caer en una parálisis colectiva o en una amnesia derrotista.

El filósofo Jacques Rancière formula un peculiar abordaje de la política y lo político precisamente en respuesta “al tema obsesivo del fin” (Rancière en Madrid, 2007, p. 8). Es de allí que recupero una distinción más, aquélla que el autor hace entre *policía* y *política*. De acuerdo con este autor, por política comúnmente son entendidas dos lógicas

antagónicas “del ser-juntos humano”, de allí que él distinga a cada una de ellas con un nombre propio, es así que por *policía* comprende aquel

Orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos de hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otro no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido (Rancière, 1996, p. 44)

Nuevamente resalta aquí la idea de *orden de lo sensible* como clave para entender lo que el autor está delimitando con la idea de policía, se trata de un sentido amplio y neutro, en tanto que el propio concepto no sugiere una forma única, puede haber policía buena y mala nos dice el autor. No obstante aquí me interesa visibilizar aquélla policía que corresponde al orden dominante que ya he caracterizado y que obedece al proyecto político capitalista, en un sentido amplio, aquél que se sobrepone e inhibe constantemente las posibilidades de otros órdenes.

Por su parte, la política para Rancière será una actividad antagónica a la policía, se trata del momento en que “el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte”, por esta razón la actividad política para este autor difiere y se opone a la policía. La política, según Rancière

Desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba signado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (1996, pág. 44).

Pensemos en la policía como el orden que define lo inteligible de lo que no lo es, la política será aquel acto en que aquellos cuya existencia es negada en el orden inteligible, o que rechazan la forma asignada que se les ha dado y los hace legibles, reclaman otro lugar de enunciación cuestionando la validez del propio orden.

Subjetivación política: los nuevos pobladores y los panchos

Poblador, compañero poblador, seguiremos avanzando hasta el final, poblador, compañero poblador, por los hijos, por la patria y el hogar, poblador, compañero poblador, ahora la historia es para ti, con techo, abrigo y pan marchemos juntos al porvenir.

Víctor Jara, 'La marcha de los pobladores' [fragmento], 1972

La política, como *praxis*, como momento de enunciación del disenso sugiere su corporización en sujetos que emergen en ese preciso momento de conflicto entre el *status quo* y el disenso a ese *status*, a través de un proceso que reconozco como *subjetivación política* (Rancière, 1996; 2004; 2006). Para Rancière la subjetivación será “la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación de la experiencia” (1996, pág. 52).

En este sentido, si para Foucault la subjetivación corresponde a “los modos según los cuales el sujeto ha podido ser insertado como objeto en los juegos de verdad” (Terol, 2013 p.281). Para Rancière la subjetivación política será aquella en que el sujeto se construye en el disenso y rechazo a esa inserción, por lo tanto se desidentifica con la categoría que le da el carácter de legibilidad en dichos juegos de verdad, es decir en la división de lo sensible dominante.

Estos sujetos políticos no sólo se *desidentifican o desclasifican* con el lugar de subordinación que ocupan, sino también con el carácter específico en que dicha subordinación es corporizada, por ejemplo la forma mujer, negro, pobre, enfermo, roto, criminal, loco, desviado, etc. Se trata de una desidentificación profunda en la que el sujeto ya no se reconoce con aquella clasificación, e incluso se opone a ella. En otras palabras, el momento de desidentificación es el momento de la expresión del sujeto político como negatividad.

Por otro lado la *identificación*⁴⁵ da paso a la aparición de un sujeto que se afirma en un lugar que no le correspondía (el de la igualdad o el de la dignidad), anunciando con ello quizá no su conquista pero sí su prefiguración⁴⁶. La subjetivación política en este sentido habla de la emergencia de un sujeto que no existía antes de esta refutación, por esta razón es que el autor sugiere que es “un sujeto que se constituye a través del disenso”, es decir, no hay un sujeto predeterminado para ocupar y protagonizar el momento del conflicto, *el sujeto es la encarnación del conflicto*.

Al dejar de presuponer la existencia del sujeto dadas ciertas circunstancias, es posible visualizar la subjetivación política como ese proceso en que nuevos sujetos emergen en el campo de visibilidad política. No obstante, desde el análisis de las experiencias concretas, considero que esos sujetos emergentes que corporizan el conflicto y que irrumpen en un lugar que no les pertenecía de acuerdo al orden dominante, no sólo lo hacen a través de la invención de nuevos nombramientos identitarios, como puede ser el caso de los *indignados*⁴⁷, sino que esa desidentificación también pasa por la subversión del lugar asignado, es decir su resignificación o su

⁴⁵ Propongo entender la identificación y la desclasificación como dos momentos de un mismo proceso, por demás inacabado, por lo que estos momentos interactúan y se transforman en un movimiento constante. Es decir, no se trata de los pasos a seguir en un proceso lineal y puro, sino de formas sociales llenas de contradicciones, ambivalencias y constante transformación mutua.

⁴⁶ “La igualdad, no es solamente un presupuesto que en última instancia remite la agrupación social a una comunidad de seres parlantes como a un principio necesariamente olvidado. Esta se declara en la recurrencia de una efracción que, proyectando tras de sí misma la presuposición igualitaria, la inscribe en la efectividad social. no sólo eje el hilo inmaterial y poético de la comunidad de los iguales a lo largo de la gruesa cuerda ficcionaria de la sociedad desigual; también induce procedimientos sociales de verificación de la igualdad, es decir, induce procedimientos de verificación de la comunidad en la sociedad” (Rancière, 2007, pp. 122-123).

⁴⁷ Amador Fernández-Savater (2012) analiza el movimiento de los *indignados* bajo la óptica de la subjetivación política, sobre esta subjetividad emergente señala: “Indignados no se define con respecto al trabajo: los indignados no son los trabajadores, ni siquiera los precarios o los parados. Tampoco se define con respecto a un marco nacional: los indignados no son “los ciudadanos” ni siquiera “el pueblo”. La desidentificación opera aquí con respecto a las formas de representación tradicional: sindicatos, para los trabajadores; partidos políticos, para el pueblo y los ciudadanos. Indignados dispone un nosotros muy abierto, definido por una acción y una actitud. Cualquiera puede sentirse indignado, cualquiera puede percibir como intolerable el estado de cosas, cualquiera puede rechazar ser una mercancía en manos de políticos y banqueros. La indignación no remite a una identidad sociológica o ideológica (“estos” o “aquellos”), sino a una decisión subjetiva, potencialmente accesible a cualquiera” (pp. 10-11).

reinención radical, por ejemplo esto sucede con la idea de *popular, clase, poblador, mujer, o pobre*⁴⁸.

Algo importante de observar con las experiencias de la OPFVII y el MPL es que la subjetivación política también interpela a la espacialidad. Regresando por un momento a la relación entre policía y política, entendiendo a la primera como un orden de lo sensible, también significa, continuando con Rancière (2017), que se trata de un mundo común, es decir un mundo que impone disposiciones y funciones, no solo en el sentido mecanicista sino que ocupan todas las dimensiones de la vida, recordemos es “un régimen de lo visible, de lo decible, de lo pensable y de lo factible”. Al ser el espacio un elemento estratégico para la producción de ese mundo en común que gestiona el capital, el espacio también es subvertido en el momento del disenso, momento en que se disputa la producción de ese mundo, incluyendo su espacialidad.

Cuando los pobladores que conforman el MPL en la comuna de Peñalolén pelean por el derecho a permanecer en la comuna, no sólo están reclamando el derecho a tener un lugar dónde vivir, sino que están cuestionando el orden de la ciudad, es decir, un orden dirigido por la urbanización neoliberal que determina que la zona Este de la ciudad de Santiago, donde se ubica dicha comuna, corresponda a los proyectos inmobiliarios para sectores medios y altos y no a la vivienda popular. Es decir existe una acción conjunta de desclasificación espacial.

En este mismo sentido, las tomas de terrenos que las dos organizaciones realizan también pueden ser observadas como parte de este disenso que es el momento de la subjetivación política. Sobre estas ocupaciones de tierra Gerardo Meza, integrante de la OPFVII señala

⁴⁸ En este sentido y de acuerdo con Alejandro Madrid (2007) “el sujeto se define, si se quiere, aún como ‘negatividad’, pero una negatividad que no consiste en el despliegue de ninguna determinación teleológica: las formas de la subjetividad se constituyen en tantas formas de igualdad, en tanto igualdad y diferencia son caras de ese mismo proceso de subjetivación: no hay forma de lo humano, sino las diversas figuras que asume su constitución al diferenciarse como tal al interior de un campo político de experiencias”(p. 15).

Para nosotros, no es un acto ilegal, por eso no es tanto el sentido de la ocupación, sino es el rescate de nuestra tierra, el rescate de lo que nosotros tenemos por derecho y que nos lo hemos ganado en arduos años de trabajo.⁴⁹

El momento de la ocupación pasa a ser el primer momento en que toma una dimensión espacial la subjetivación política de los pobladores, aquél momento en que los marginados y los que no tienen derecho a la ciudad toman un lugar en ella. De manera que se identifica una relación insoslayable entre subjetivación política y producción del espacio.

Con las experiencias estudiadas resalta, además otro carácter importante, y es que de manera antagónica a la atomización e individualización que sugiere el devenir empresarial como eje rector de la subjetividad en el capitalismo actual, en los casos del MPL y la OPFVII la subjetivación política da cuenta de la emergencia de un sujeto que siempre busca ser comunitario y que en ese sentido denota la necesidad de gestionar esa interdependencia que el capital había ocultado.

Los nuevos pobladores

El Movimiento de Pobladores en Lucha, nace en julio del 2006 en la comuna de Peñalolén en la Región Metropolitana de Chile, su nacimiento forma parte de la más reciente oleada de movilización popular urbana en la ciudad chilena. Es interesante observar como su trayectoria política ha ido ampliando el horizonte político de la organización.

En la década de los noventa hubo una álgida movilización popular que resistió a la dictadura y que empujó a su término, no obstante posterior a esta etapa vino otra de retraimiento y desmovilización, de acuerdo con Henry Renna y Rhonny Latorre (2010) en ello influyeron las esperanzas que significaba la transición a la democracia, así como la cooptación de dirigentes en la nueva institucionalidad.

Será hasta finales de los noventa y más marcadamente en los primeros años del nuevo milenio que la organización popular va cobrando visibilidad nuevamente, siendo la demanda habitacional un eje sustantivo. Fue así como en el 2003, en Peñalolén se forma

⁴⁹ Palabras del militante Gerardo Meza, citado en Lao y Flavia, 2009.

el Comité de Allegados, Lucha y Vivienda, cuyas demandas conjuntaba tanto la solución habitacional como el derecho a permanecer en la comuna (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2011). Así organizados se hacen intentos de tomas de terrenos en Peñalolén, en 2006 iniciando el gobierno de Michelle Bachelet se gestiona un gran operativo que trunca la toma de setecientas personas, de un terreno en Peñalolén organizado por el comité. Después de tal episodio represivo el comité se reorganiza en el Movimiento de Allegados en Lucha, se realizan nuevos intentos de toma de terrenos, todos ellos reprimidos. Ante estos sucesos se hace un balance del desgaste que estaba significando esta estrategia política:

Este curso de acción, la toma de terrenos, se mostró como una alternativa altamente desgastante, imposibilitada por la represión policial y las fisuras que surgían dentro de la organización. A su vez, las negociaciones dieron cuenta que el Estado, la institucionalidad, esta liado con los intereses de los agentes del mercado lo que condujo a la certeza de que era necesario pensar nuevas estrategias para la organización. Se hacía necesario estrategias que fueran alejándose de las tradicionales demandas elevadas a los gobiernos (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2011, p. 62)

Es este balance crítico el que los reconfigura en julio del 2006 como Movimiento de Pobladores en Lucha, esta transformación traerá cambios significativos tanto para la identidad que toma la organización y a quienes convoca, como en el despliegue de estrategias de organización y acción política. Resulta significativo el siguiente fragmento del primer comunicado del MPL en el que es posible apreciar algunos de estos cambios políticos que señaló:

Los comités del Movimiento de Allegados en Lucha, *entendemos que solo la lucha conjunta de todos los pobladores por sus demandas, es la única herramienta que nos permite lograr nuestro objetivo de vida digna*. Así, la lucha por la vivienda queda incompleta si no es acompañada de la lucha por el trabajo digno, la educación digna, la salud digna, etc. Por esta razón, nuestra organización pasa a llamarse Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), “Instrumento de los pobladores para conquistar luchando lo que nos niegan y así lograr la vida digna”. El MPL sumará a los sin casa de otras comunas, deudores habitacionales, estudiantes, sindicatos y a todas las organizaciones de la clase trabajadora de la patria que quieran luchar por sus demandas, como si fueran nudillos de un solo puño (Comunicado No. 1. 18 de julio 2006).⁵⁰

Como se aprecia en el comunicado, el nacimiento del MPL remarca la apertura a fortalecer la lucha popular y trascender la demanda de vivienda, este objetivo tiene como figura nodal la idea de *poblador*, ya no es el “sin techo” sino el poblador el aglutina esta construcción del sujeto emergente.

La idea de poblador desde la visión hegemónica y neoliberal hace alusión a la idea de provenir de población pobre o marginal, se trata de una clasificación hacia una clase social específica. No obstante, como el MPL sostiene y de acuerdo con Miguel Pérez y Nicolás Angelcos (2017) para la última oleada de la movilización popular urbana en Chile, que data desde el 2006, la idea de poblador ha sido el eje rearticulador de la subjetivación política.

Con la experiencia del MPL encuentro que *el poblador* como sujeto activo hace dos quiebres que dan cuenta de ese momento de desidentificación. El primer quiebre tiene que ver con el carácter bajo el cual ser poblador es igual a ser pobre, dónde no existe distinción entre una y otra, al ser ambas parte de un imaginario colectivo que las designa de manera peyorativa como el estrato más bajo de la sociedad.

El del pobre es un lugar específico en la repartición de lo sensible del orden social capitalista. Tan es así que el propio diseño de las ciudades ha generado estrategias que permiten ya sea su confinamiento o su ocultamiento. Como mencioné con anterioridad, la

⁵⁰ Énfasis añadido

pobreza desvaloriza la rentabilidad de los espacios, de allí que existan políticas de blanqueamiento en las zonas de las ciudades que interesa valorizar, políticas ligadas a procesos como la gentrificación que se sustentan en una criminalización sistemática de la pobreza.⁵¹

Por lo tanto ser pobre significa cargar estigmas sociales, y estar condenado a habitar determinados lugares y realizar determinadas actividades, al tiempo que se es objeto de violencias cotidianas. Ese es el lugar de la pobreza en el orden capitalista, impregnado en los sujetos hasta el punto de definir incluso sus aspiraciones, pues ser pobre también significa no tener derecho a una casa de calidad ni al resto de medios materiales que sostienen una vida digna.

En el MPL se observa un potente ejercicio que subvierte la categoría de poblador-pobre, que toma todas esas privaciones, asignaciones de roles y espacios así como los estigmas, para convertirlos en objetivos de una lucha colectiva y en terreno común que al instaurar una igualdad transformada en empatía, permite construir solidaridades, como lo señala José al decir “poblador hoy día es como un sentimiento”, un sentimiento compartido entre una clase que ha sido despojada y que pretende cambiar eso

Poblador es el que habita un espacio. Es una definición clasista, a primera pareciera que no, porque poblador podría ser tanto un rico como un pobre que habita en un lugar, pero hay una historia de lucha. Por mi caso particular, mi mamá es mapuche y ella sin saber nunca hablar mapudungun por un tema de tendencia que hubo para quitarle a nuestros pueblos sus conocimientos, ella siempre me dijo “uno tiene que estar siempre orgulloso de eso, tiene que andar con el pecho erguido y si a uno le dicen indio uno debe estar orgulloso”. Lo otro es la solidaridad, entre las clases bajas se tiende a ser horizontales, eso yo creo que nos define como pobladores (José, comunicación personal, 21 de agosto 2017)

⁵¹ Loïc Wacquant (2005) sugiere la puesta en práctica de una política de intolerancia selectiva cuyo objetivo es “desaparecer a los pobres del ámbito público” sin que ello signifique que la pobreza haya desaparecido, “significa más bien que los pobres ya no interfieren en la escena pública de manera que el resto de la sociedad puede fingir que los pobres no están más ahí” (p. 10), para el autor esto es un ejemplo de lo que denomina criminalización de la pobreza, dónde se transforma “un problema político, enraizado en desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad. Y para tratarlo utiliza el sistema policial, carcelario, judicial, a fin de no tener que tratar la realidad política y económica que están detrás de él” (p.10).

Como se observa en este testimonio la identificación política como poblador se ve potenciada por la memoria colectiva de lo que fue el movimiento de pobladores en años pasados, específicamente durante la década de los setenta. Sin embargo tal orgullo poblador fue aniquilado a partir de la dictadura y con mayor fuerza en el momento democrático en que Chile pasaba a ser parte del mundo globalizado, el pasado socialista y popular quedaba atrás para abrir paso a la actualidad democrática y ciudadana.

Reaprender la historia, discriminado entre lo que potencia la cohesión y la lucha actual y lo que no, se ha vuelto estratégico en la conformación de este sujeto contemporáneo, se trata de una apropiación de la memoria que fortalece la acción e identificación presente, más allá de la obtención de la vivienda la participación en el MPL ha permitido este proceso de subversión del poblador, en el tránsito de reconocerse como parte de una ciudadanía abstracta, relativa y despersonalizada, a ser poblador con una historia comunitaria que otorga pertenencia, como platica Ignacio

yo he visto vecinas, vecinos que se transformaron, se dieron cuenta de que en verdad siempre se creyeron de clase media pero descubrieron que eran pobres y descubrieron que eran pobres no porque se lo dijo el MPL, sino porque habiéndolo visto toda la vida pudieron verlo en otro contexto de sus propios vecinos, como se daban cuenta de que en verdad de lo que se dice ahora “soy clase media, pero media vestida, media comida”, no da para más. Entonces ahí hay una cuestión que es cardinal, hay un momento que, a algunos les pasa que se dan cuenta que son personas en fin, depende, se llaman de diferentes maneras, pero se ha ido perdiendo el temor a esta palabra de poblador que también era un estigma (Ignacio Muñoz, comunicación personal, 5 de septiembre 2017)

O como en el testimonio de Teresa, en el que se puede leer cómo el trabajo colectivo y autogestionado en la obtención de un hogar otorga cierto reconocimiento y orgullo hacia la clase social que realiza ese trabajo.

Me gusta esto de salir de ir a movilizaciones, igual entiendo más, como te digo, lo que es la política, por decir cuando hay gente que dice “ay estos tontos están haciendo esto”, pero es que todo tiene un fin, hay que escuchar todas las versiones, digo puede que el Estado tenga algo de cierto pero nosotros también, si al final nosotros somos lo que hacemos la política si se puede decir acá, y si les aceptamos a ellos, no debería de ser, porque en el fondo los que trabajamos somos nosotros, los que más luchamos aquí somos la gente pobre (Teresa Bustamante, comunicación personal, 6 de septiembre 2017)

El segundo quiebre del poblador como subjetividad política es la contrastación con el sujeto poblador del pasado, si bien hay una retroalimentación clara con el pasado poblador, como señalé, existe una selección de qué sirve como continuación y qué cambia a manera de aprendizaje, señalando así rupturas, formas y acciones políticas entre el nuevo y el viejo poblador.

Sabemos que somos los pobladores los que tenemos que guiar a las clases medias, hoy día se quedaron sin política, se quedaron sin ideología, se quedaron sin masismo, sin leninismo, se quedaron sin la política del socialismo a la chilena, se quedaron sin la política, del Fray Padre que era la revolución en libertad, eran ideologías bien potentes que tenían apoyo teórico, académico que hoy no lo tienen, entonces hoy día a nosotros nos queda tomar esas banderas, y sí venimos con estas nuevas fuerzas, lo que le entregamos nosotros de nuevo a la lucha es la confianza en los movimientos social, en los pobladores, en la base (José, comunicación personal, 21 de agosto de 2017)

Esta ruptura en específico remarca lo que ya señalaba con Rancière en cuanto a la inexistencia de un sujeto *a priori*, de la mano con la idea de un presupuesto sujeto revolucionario, es una ruptura clave que en vez de cerrar la movilización la abre, no se trata ya de la movilización que veía en el proletariado el sujeto revolucionario por excelencia, esta emergente subjetividad de pobladores puede incluir a una diversidad de categorizaciones de los sujetos, son los asalariados, pero también las mujeres, también los estudiantes. Lo que estos testimonios iluminan es precisamente ese doble proceso de

la subjetivación política como negación de una existencia definida y a la vez como afirmación a la luz de la noción de *poblador*.

Los panchos

La OPFVII también enuncia la emergencia de un sujeto que no ha sido contado como igual en el ordenamiento político y urbano del capital. Con ello se conforma una subjetividad que cuestiona el lugar de marginalidad y exclusión.

Como mencionaba en la introducción de este trabajo el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) que después se transformará en la OPFVII surge en un clima dinamizado por expresiones de organización popular a nivel nacional y regional. En México hablamos del protagonismo del Movimiento Urbano Popular y en Latinoamérica se trata de los referentes de la Revolución cubana, la Revolución sandinista en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en El Salvador⁵².

Con aquélla influencia política y revolucionaria, la idea de promover y desarrollar asentamientos territoriales urbanos se vinculaba con la formación de bases de apoyo que pudieran organizarse en un movimiento revolucionario. Algunos integrantes señalan que era objetivo tener

Espacios donde puedan generarse vínculos o que puedan vincularse en algún momento con el movimiento armado, con el movimiento político militar, ese era un poco el objetivo, la idea o el sueño. En ese sentido lo que se busca es justo eso generar espacios organizados, espacios que puedan ir estableciendo mecanismos de protección o de cobertura en algún momento para que en alguna eventualidad puedan hospedar o proteger a compañeros que venían de la sierra (Entrevista grupal a la OPFVII, 2015)⁵³

No obstante, para el año 1988, cuando la organización nace, este clima álgido y revolucionario perdía su vigencia a raíz de la represión, el momento de la guerra sucia, y también como consecuencia de un cambio en la vía política de la movilización urbana

⁵² Elí Homero comenta que incluso es éste último el que inspira a conformarse, en un inicio como Frente (comunicación personal, 9 de mayo 2017).

⁵³ Entrevista grupal a la OPFVII citada en Navarro, 2016.

popular, ante la coyuntura de la creación del Frente Democrático Nacional, antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que logró aglutinar tanto a una fracción disidente del partido que hegemonizaba el poder el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como a otras organizaciones y núcleos que formaban parte del Movimiento Urbano Popular, con la intención de disputar las elecciones de ese año.

Es decir, que para esos años la lucha política que hegemonizaba la movilización urbana del país se había centrado en una contienda estado-céntrica. La naciente OPFVII que en ese momento se conformaba como FPFV hace una primera desmarcación con esa vía política al tiempo que cuestiona el imaginario revolucionario de la época y el lugar que ellos ocupaban en dicho proceso, aunado a la crisis del proletariado como sujeto revolucionario. Con el siguiente testimonio se muestran claramente estas desclasificaciones que explican también la radicalidad del proyecto de la OPFVII

el gran mérito es la reflexión, esa posibilidad de analizar y de autocriticar, de autocrítica que ha tenido esta parte del frente, esto que hoy somos, porque reconocimos que las bases sociales de apoyo que el movimiento por el que había surgido el frente ya no existía pues, generamos bases de apoyo ¿para quién? ¿para qué? Y un poco el surgimiento del EZ [Ejército Zapatista de Liberación Nacional] los movimientos, porque también hay un cuestionamiento si el proletariado como vanguardia de la clase obrera, si el proletariado como la vanguardia de la revolución, pero no veíamos al proletariado ni entendíamos ni veíamos pues quién iba a determinar cuándo estaban dadas las condiciones objetivas y las subjetivas.⁵⁴

En este sentido la identidad popular se construye en el conflicto por la vivienda. Pero también en la apuesta por revolucionar la vida se encuentra la emergencia de un sujeto que subvierte la idea de organización popular dominante en ese momento específico, y que construye su propia vía como señala Enrique Reynoso: “El Frente no

⁵⁴ Entrevista grupal a la OPFVII citada en Navarro, 2016.

inventa, retoma experiencias, las recrea, no niega su historia pero va generando la suya propia”⁵⁵.

En otras palabras esta subversión de lo que significaba ser una organización popular anuncia un rechazo al carácter populista de tal categoría, entendiendo lo populista como el corpus de aquéllas intervenciones que “buscan resolver las contradicciones sustantivas en función de los intereses estratégicos y de largo plazo de las clases dominantes” (Mazzeo y Stratta, 2007, p. 9). Desde esta perspectiva del populismo, lo popular “constituye una forma de celebrar alguna alienación y de ocultar la manipulación” (Mazzeo y Stratta, 2007, p. 9). El populismo así entendido es compatible con las prácticas clientelares y paternalistas. En un contexto en el que el Estado, a diferencia de otros países en América Latina, ha tenido una enorme capacidad de abarcar y penetrar los distintos ámbitos de la vida social.

Este proceso de subjetivación se nutre aún más cuando aquéllos que no tienen un lugar en la ciudad, demandan ser partícipes de ella. De acuerdo con esto se observa como la Ciudad de México al ser una ciudad profundamente fragmentada y segregada, la distinción entre barrios para ricos y pobres es muy marcada tanto a nivel material de infraestructura y equipamiento urbano como al nivel simbólico del estigma social. Como explica Enrique Reynoso: “El Frente surge en una zona marginal e históricamente marginada, utilizada por los partidos políticos, esencialmente el PRI, como espacios en los que se lucra, económica y políticamente, con las necesidades, con las carencias”⁵⁶

El oriente de la ciudad, zonas donde predominan las acciones de la organización, es caracterizado por su informalidad, “desorden” y marginalidad, la vida digna en estos terrenos resulta casi impensable, en tanto que tampoco ocupa las preocupaciones de las políticas públicas. De allí que por parte de la OPFVII exista un reconocimiento del despliegue de un proyecto dominante, donde ellos ocupan un lugar específico como expresa Elí al resto de sus compañeros: “es un proyecto, y en este proyecto te tengo la

⁵⁵ Enrique Reynoso, citado en Lao y Flavia, 2009.

⁵⁶ Enrique Reynoso (2013), citado en Pérez, 2016.

mala, no estás contemplado tú para la riqueza, compañero. Estás contemplado para prestar servicio para la explotación”.⁵⁷

Ante este lugar que ocupan en el orden urbano capitalista, la OPFVII no solo ha decidido rechazarlo sino que ha promovido la construcción de otro proyecto en el que su lugar es otro, continúa Elí: “el otro proyecto es el de todos estos pueblos o naciones que tenemos que reconstruir todo, que recomponer todo, rescatar al planeta, a la naturaleza, (...), replantearnos y valorarnos al hombre y a la mujer nueva”⁵⁸. En este sentido lo que destaca es que en este proceso se desidentifican con el lugar de la explotación y marginación y se identifican con el lugar de la reconstrucción y la dignidad. Ellos se posicionan como los gérmenes de la sociedad futura y no más como los excluidos del goce de la ciudad.

En este proceso de desclasificación, al igual que el MPL también se cuestiona el devenir empresarial en contraposición con el trabajo comunitario, como puede ser visto a nivel personal en el testimonio de Rosario

Me da posibilidades para ser diferente porque uno también va cambiando su forma de ser en lo personal, tiene esta situación establecida por la sociedad, por el sistema de cómo debe ser, cómo debes de actuar y me da también la posibilidad de vencer una serie de formas, costumbres pues, que a la vista de los demás pueden ser no muy correctas, pero que a mi me permiten ser diferente y ser lo que soy ahora, alguien más abierto con posibilidades de entender cualquier situación, de respetar a los demás, de no quedarse en la situación de esa moral que nos inculca el sistema y la familia y creo que eso también hace que tenga otras posibilidades de compartir con la comunidad y con todos esa vida.⁵⁹

De allí que el contraste entre los espacios de la OPFVII y las colonias aledañas que no están integradas en la organización sea abismal. Se conforma así un sujeto comunitario

⁵⁷ Testimonio tomado de la participación de Elí Homero en el OCTAVO CONGRESO ORDINARIO de la OPFVII, 28 de mayo 2017.

⁵⁸ Testimonio tomado de la participación de Elí Homero en el OCTAVO CONGRESO ORDINARIO de la OPFVII, 28 de mayo 2017.

⁵⁹ Entrevista grupal a la OPFVII citada en Navarro, 2016.

que subvierte el lugar de los pobres urbanos, al dignificar a través del trabajo colectivo múltiples dimensiones de la vida.

Es así que con la OPFVII, existe un transcurrir entre la identificación de un agravio compartido: no tener casa, que instaura en el grupo el reconocimiento del principio de igualdad. Mismo que se desarrolla en un cuestionamiento profundo del por qué del agravio, es decir, cuando el agravio encuentra su explicación en una dimensión estructural. Ante este diagnóstico, la cooperación se vuelve necesidad y puede existir una vez que el agravio compartido los permite reconocerse como iguales y dignos.

Como he mencionado los sujetos que comparten el agravio construyen esta subjetividad emergente que toma la forma de un *nosotros* amplio: los explotados, los sin casa, sin educación, o sin salud digna. En este sentido observamos cómo la subjetivación política nos permite debatir el tema de las identidades, como Amaia Pérez señala “la identidad se re-construye de manera performativa”, lo que inhibe la posibilidad totalizadora de un sistema estable de dominación, puesto que el poder se encuentra en constante transformación y recreación “no es el sujeto (preexistente) el que predefine el contenido de la política, sino que al dotar de contenido a la política podemos ir constituyéndonos en tanto que sujetos políticos” (Pérez, 2014, pág. 55)

La OPFVII da contenido nuevo a sus formas políticas de hacer juntos y con ello van conformándose como sujetos políticos y cambiantes. Como refiere Enrique Reynoso, es a través de “las guardias colectivas, las jornadas para introducir servicios, las marchas, los plantones, serán los años los que irán generando una militancia, una identidad como villistas, como Panchos”⁶⁰.

La reapropiación comunitaria de lo político

En los procesos de subjetivación política de las dos organizaciones se puede entrever que la subjetividad que emerge es comunitaria, ésta se construye de manera antagónica a aquel sujeto individualizado y empresarial. En ambas experiencias encontramos que un tema clave que posibilita el enfrentamiento al individualismo y la articulación colectiva es la *dignidad*.

⁶⁰ Enrique Reynoso (2013) citado en Pérez, 2016.

La dignidad no sólo ocupa el lugar de demanda en ambas experiencias, sino que también se constituye como un elemento de la praxis en el *aquí y ahora*. Es necesario establecer la dignidad no sólo como un fin que se nutre con la lucha y con la conquista de ciertas necesidades (como la vivienda, la educación, la salud, etc) sino también como un principio que se instaura en lo inmediato como base y condición para la articulación. En otras palabras con el MPL y la OPFVII asistimos a formas en que, junto con el quiebre de la enajenación de lo político, se produce un desgarramiento de la subjetividad capitalista que permite reconstruir nuevas subjetividades que se afirman en la dignidad.

En este sentido restablecer la dignidad mediante la práctica y el *hacer juntos* es un paso neurálgico en la reapropiación por parte del sujeto de su potencial político y creador. Pues concordando con Marcelo Sandoval (2013) germina “una recreación integral de los modos de vida, puesto que hacen surgir instantes donde se hacen manifiestos atisbos de una subjetividad autónoma y libre”. Consecuentemente es necesaria la conformación de un sujeto comunitario que devela la interdependencia y la peligrosidad de la competencia ya que como señalan Franz Hinkelammert y Henry Mora

En cuanto sujeto, el ser humano sabe que no puede vivir en este circo romano de la competitividad compulsiva, en esta “jaula de acero” (Max Weber) del mercado totalizado. Sabe que no puede vivir si no es interpelando a este individuo dominador y posesivo, que no puede vivir si el otro no vive también. (2014, p. 34)

Como señalé anteriormente se trata de una forma de hacer juntos frente a la anulación del sujeto, ya que como recordaremos un individuo al que se le arrebatan los medios necesarios para sostener la vida, se le arrebatan también derechos, virtudes y oportunidades, es decir, los elementos simbólicos y materiales para producir y reproducir una vida digna. Es representativo el testimonio de la señora Mónica, quien si bien se integra al MPL por la demanda de vivienda, la organización comunitaria rápidamente rebasa el tema del hogar para escalar a la transformación y dignificación de su vida:

fueron muchos años de lucha, años de dejar botados en los trabajos, de repente peleas con los patrones, y yo he luchado contra eso, si yo tengo derecho a luchar por mí. Ahora los que luchan ganan, yo me encuentro ya una ganadora, el logro que hemos tenido ahora, que creo es el sueño, yo creo de toda mujer: su casa. Así que no mas humillaciones, aunque uno viva con los papás uno vive...pues es de mí papá y mi mamá, por eso yo nunca me sentí dueña de la casa, no es mía es de mi mamá, yo no tengo nada, ahora sí ya voy a tenerla, ya la tengo (Mónica Ferraris, comunicación personal, 12 de octubre del 2017).

La dignidad es una práctica comunitaria en tanto que, como observamos en los dos proyectos políticos, es la forma que toma esa verificación de la igualdad, aquélla que permite establecer vínculos de solidaridad y desde ahí entonces construir. Apropiarse de la dignidad reivindica el presupuesto de igualdad que exige su afirmación en la realidad concreta. En este sentido, la puesta en marcha de relaciones sociales más igualitarias y dignas conlleva tanto la transformación de subjetividades en el inmediato, como la apropiación material necesaria para lograrlo, en estos casos la vida digna como sociedad futura pasa por reapropiarse de los medios que sostienen la vida, es decir pasa por tener una casa.

No obstante en estas experiencias de lucha, la obtención de la vivienda permite dar un salto y cuestionar el tipo de relaciones que se llevarán dentro y fuera del hogar, es decir en la comunidad. Es por ello que entiendo la producción de lo común en el sentido en que Mina Lorena Navarro y Raquel Gutiérrez lo proponen como

una forma de lo político que organiza la interdependencia y los términos de su gestión, colocando en el centro la reproducción de la vida humana y no humana. Producir lo común implica entonces, también, cuidar, construir, recomponer o reparar vínculos donde se han impuesto separaciones y fijado todo tipo de mediaciones (2018, pp. 8-9).

Hago énfasis en el sentido comunitario de las subjetividad política que se conforma en el conflicto abierto que mantienen estas organizaciones contra el capital porque una vez obtenida la casa, la lucha va más allá. Surgen nuevos elementos medulares para esa

gestión de la vida en común de la que hablamos, que van más allá del hogar y que le dan un carácter de permanencia a la organización.

Considero que es ahí donde se ubica la radicalidad de los proyectos de estas organizaciones, distanciándolos de otros grupos que también demandan el derecho a una casa. En otras palabras si la individuación niega la interdependencia, el despliegue político del MPL y la OPFVII recupera la capacidad para reconocer y organizar los términos de la interdependencia para reproducir digna y colectivamente la vida.

Ir más allá de la vivienda y con ello nutrir la profundidad de estos proyectos políticos no corresponde a una dinámica mecánica o automática. Existen esfuerzos concretos y continuos, enfrentamientos con obstáculos y dificultades que surgen en ese tránsito en el que una vez obtenida la vivienda hay que construir el mundo nuevo.

El MPL llama a este proceso “la construcción sin ladrillos”, es decir “la construcción de la comunidad”. Esta construcción sin ladrillos queda manifiesta en el testimonio de la señora Mónica quien cuenta qué es lo que la motiva para continuar en el movimiento una vez obtenida su casa

Seguir, que haya...cuidarnos el uno al otro, que hayan canchas, hacer actividades en navidad, y ayudar, si un vecino está caído hacerle algo una fiesta no sé. *Vivir en comunidad*. Seguir ayudándose el uno al otro y luchar por el espacio y seguir manteniéndolo como está, limpio, que no hayan drogas, que no entre eso. Eso. Esa es mi motivación de llegar allá, salir, como hay personas que van a salir de una población donde les robaban y acá no va a pasar lo mismo, tratar de *tener un buen vivir*, enseñar a nuestros chiquititos y chiquititas, que no deben dar malos pasos y hacer reuniones porque vamos a tener un local y hacer reuniones. (Mónica Ferraris, comunicación personal, 12 de octubre del 2017)

Es así que las pobladores y los pobladores organizados gestionan acciones con el objetivo de encontrarse y compartir, de reconocerse de manera colectiva y “vivir bien en comunidad”. Son talleres educativos, actividades culturales, fiestas, celebraciones y

convivios. Todo lo necesario para tejer los lazos solidarios tan violentados e invisibilizados por la individualización y la violencia capitalista.

En este mismo sentido la OPFVII habla de su proyecto político no como un proyecto de vivienda sino como un “proyecto de vida”. Es decir que a la par que se va resolviendo la necesidad habitacional se llevan a cabo acciones de concientización que permiten comprender que la lucha va más allá de la vivienda. Así comentan algunos de los panchos

vamos generando como esta sensibilización o esta conciencia de que los logros son de todos, entonces es posible que haya una continuidad y que no nos de cómo resultado lo que daba antes: se dan las casas y se acaba el movimiento y nos ha resultado, hasta hoy nos ha resultado.

Llega el momento en que uno como representante, o como dirigente, llegas a sentirte parte de todo eso, ya no es solo un proyecto político sino se convierte en *la forma de vida*, este intercambio que va más allá de lo político en donde se mezcla lo sentimental, lo personal, lo político, lo ideológico y entonces en esa situación decimos si nosotros podemos sentirnos orgullosos y conmovidos de lo que se va logrando pues la gente también y entonces es que se va generando esta posibilidad de cooperación más consciente⁶¹

En este sentido la subjetivación política se torna comunitaria en el tránsito entre la lucha por la vivienda a la lucha por la vida digna. La solidez de esta subjetividad comunitaria hace que ya no sea únicamente la necesidad de vivienda la que sostiene a la organización sino la identidad y el compromiso comunitario, al ser esta, la forma comunitaria, la que garantiza la apropiación de la capacidad política de decidir de manera autónoma sobre el sentido que tomará el proyecto de vida.

Es así que la dignidad como forma de vida se coloca en el centro de la lucha. En cuanto a los términos de esa gestión identifico un interés pronunciado de las organizaciones hacia la autonomía y la autogestión. En esta investigación sostengo que

⁶¹ Entrevista grupal a la OPFVII citada en Navarro, 2016

tanto la autogestión y autonomía más que corresponder a una dimensión abstracta y conceptual, refieren a un hacer específico, a una práctica determinada por la experiencia. En este sentido la autogestión y autonomía son creadas y recreadas por sus ejecutantes. De acuerdo con ello, cuando hablo de autonomía y autogestión me refiero más a categorías comprensivas y en movimiento que a conceptos monolíticos y determinantes.

Observando la experiencia de estas organizaciones, considero que la autonomía es un atributo práctico que se articula con la apropiación de lo político, se trata de una capacidad por decidir en colectivo los sentidos, los rumbos y las formas, es decir, refiere a la “centralidad del poder-hacer de la sociedad organizada” (Renna, 2014, p. 20). En cuanto a los sentidos, como se ha visto premia aquél que presupone la igualdad y dignidad, el rumbo, consecuentemente coincidiría con el de la emancipación, y finalmente la forma es la autogestión.

Ya desde la segunda mitad del siglo pasado Henri Lefebvre hacía sugerentes anotaciones respecto a la autogestión y su potencial crítico: “Una vez que alguien concibe la autogestión, una vez que se piensa en su generalización, se contradice radicalmente el orden existente, desde el mundo de la mercancía y el poder del dinero hasta el poder del Estado” (Lefebvre, 2009), señalaba el sociólogo francés.

La vía autogestiva es antagónica a la vía enajenada de la reproducción social, ya que es la reapropiación de aquéllas actividades encargadas de sostener la vida, como la educación, el afecto, el trabajo o la construcción de un hogar. Por ejemplo, la OPFVII realiza trabajos colectivos para la construcción de vivienda y su equipamiento, no obstante Elia Silva, militante de la organización señala el carácter profundo de este trabajo autogestionado

el objetivo de eso, no es solamente hacer más baratos los costos de producción, sino va más allá: el entender y comprender que somos capaces de satisfacer nuestras propias necesidades y ese es uno de los objetivos de la organización, de la estructura y el funcionamiento.⁶²

⁶² Elvia Silva citada en Lao y Flavia, 2009.

En este sentido la autogestión es comunitaria, pues denota esa forma colectiva de organizar lo común, “no es un ‘hágalo usted solo’, ni siquiera un ‘hágalo usted sólo por otros’, es un ‘hágalo con nosotros’”, remarca Ignacio Muñoz, militante del MPL. Sin duda la primer expresión “hágalo usted solo” refiere a aquélla perversión por parte del pensamiento liberal del término *autogestión*. La segunda “hágalo usted sólo por otros” refiere, como el mismo Ignacio señala, a la idea de las vanguardias revolucionarias y el caudillismo.

Esta autogestión de lo común produce espacios, ritmos y sentidos para vivir la vida. Es así que la gestión capitalista, que presupone la desigualdad, impone la fragmentación, la división de espacios y tiempos que casi siempre son ordenados de acuerdo a la separación y oposición: tiempo de trabajo- tiempo de ocio, espacio público- espacio privado, campo-ciudad. La autogestión como reapropiación de la organización de lo común también crea ritmos, espacios y sentidos que desafían los mecanismos de dominación.

Prefigurando una vida digna y un mundo nuevo

Es una vida que ama, y se ama. Una vida que se vive, una vida otra, una vida que para ser vivida debe ser conquistada, una Vida Digna.

MPL, 1 de Mayo de 2010, citada en “7 y 4 el retorno de los pobladores, 2010.

Una vez que he expuesto la potencia heterogénea de formas políticas e identificado la emergencia de sujetos comunitarios, ahora pretendo reconocer y analizar algunas de las características de los proyectos de vida que estas organizaciones van construyendo.

Estimo que ambas experiencias comparten un ejercicio político que puede ser sistematizado y profundizado a partir de algunos rasgos en común. En las dos organizaciones hallamos experiencias que son diversas pero que dan contenido a una política que es prefigurativa y popular. A continuación desarrollo a qué me estoy refiriendo.

Política prefigurativa y popular

La noción de política prefigurativa tiene un recorrido teórico peculiar al ser una expresión que más allá de tener un camino claro en el debate académico, refiere a una praxis específica, encontrada en diferentes momentos de la historia (Ouviña, 2013).

Su trayectoria se arraiga en la tradición anarquista. En la década de los sesenta y setenta, adquiere relevancia al constituirse como una aguda crítica a la socialdemocracia y al estalinismo (Boggs, 2010). No obstante, en la actualidad retoma importancia y atención a partir de las manifestaciones y movilizaciones que tuvieron lugar en el año 2011, tales como el movimiento de los *Indignados*, *la Primavera Árabe* o el *Occupy Wall Street*.

Sobre éste último movimiento es que el antropólogo David Graeber utiliza la noción de política prefigurativa para explicar algunas dimensiones del movimiento. Este autor sostiene "la idea de que la forma organizativa que adopta un grupo activista debe prefigurar el tipo de sociedad que deseamos crear" (Graeber en Murray, 2014), es así que la política prefigurativa consistiría en la anticipación, por medio de prácticas presentes, de la sociedad futura.

Por su cuenta para el geógrafo anarquista Simon Springer (2016), la política prefigurativa tiene un fuerte vínculo con la *acción directa* y el *hacer cotidiano* en comunidad, por lo que no se trata de un fin sino de un proceso en el cual se generan recursos futuros. En este sentido

Prefigurar es abrazar la convivencia y la alegría que viene con el estar juntos como iguales, no como las vanguardias y el proletariado en el camino hacia la promesa transcendental y vacía de una utopía o 'un lugar que no existe' sino, como la inmanencia enraizada en el aquí y el ahora, de construir un nuevo mundo 'en la cáscara del anterior' y el trabajo duro y perpetuo, y la reafirmación que todo esto requiere (Springer, 2016, p. 288).

Es así que me parece relevante destacar dos aportes en la construcción de la política prefigurativa desde esta tradición: 1) la apuesta hacia una praxis espaciotemporal antagónica al progresismo lineal de la modernidad capitalista y 2) la politización de la vida

cotidiana al colocar todos los ámbitos en los que se gestiona la vida como plataformas de lucha política.

Del primero remarco, cómo dentro de la praxis prefigurativa, pasado, presente y futuro dejan de ser momentos autónomos o parte de una secuencia lineal y son entendidos como dimensiones interrelacionadas en constante diálogo y transformación, siguiendo a Marcelo Sandoval, la política prefigurativa enuncia

una actividad capaz de hacer nacer *un nuevo tiempo de vida*, está situada en un presente que no es mero tránsito, sino que significa el aquí y ahora de la creación social, es decir, el instante de posibilidad de imaginar y construir algo otro; asimismo, está impulsado por un pasado que ha dejado de ser una temporalidad cerrada e inerte, para convertirse en una memoria insumisa y rebelde donde cada proyecto emancipatorio que ha quedado frustrado adquiere vitalidad y se hace parte de la tradición de los oprimidos, mediante una constelación que condensa las historias de lucha y resistencia; mientras que el futuro deja de existir como continuación de las mismas relaciones sociales y modos de vida, deja de existir como el lugar al que pretendemos llegar para convertirse en el todavía-no, en la potencialidad que germina en el presente cuando soñamos otros modos de vidas (Sandoval Vargas, 2013)⁶³

El aquí y ahora devela la represión subjetiva del devenir empresarial, en este sentido transgrede las relaciones de competencia que anulan al sujeto libre como señalaba junto con la reflexión de Humberto Maturana⁶⁴. Llevar la transformación a la dimensión que ocupan las relaciones sociales del *aquí y ahora* en la vida cotidiana, permite reconocer lo que ya observábamos junto con Silvia Federici, la imposibilidad de sostener un movimiento capaz de reproducirse a sí mismo, sin lazos profundos de solidaridad, de cuidado, de confianza (Federici, 2014). Enrique Reynoso, cuenta como acogen esta política prefigurativa en el seno de la OPFVII

⁶³ Este nuevo tiempo de vida de la praxis política prefigurativa dialoga con la idea de la “simultaneidad de pasado y presente” de Silvia Rivera que comprende el presente como “una superficie de sintagmas que provienen de diferentes horizontes históricos” (2015, pág. 145), para profundizar esta idea se recomienda ampliamente la entrevista realizada a Silvia Rivera por Huáscar Salazar, publicada en *El Apantle*, no. 1. “Común ¿para qué?”, 2015.

⁶⁴ Ver capítulo dos

Los militantes que ahora se les llama de ortodoxos, planteaban que primero tenía que llegar la revolución para transformar nuestro mundo, nosotros lo que decimos es que, tenemos que comenzar con esta transformación aquí y ahora, por medio de esfuerzos, de solidaridad con los compañeros, con los hermanos. Desarrollar el trabajo colectivo, en contraposición con la competencia y el individualismo que nos enseñan diariamente en todos lados y por supuesto, el respeto con los demás. Partiendo de estos principios, nosotros decimos que la revolución es aquí y ahora y para toda la vida.⁶⁵

El aquí y ahora cotidiano compone una dimensión de lucha activa que la OPFVII contempla y desde la cual lanza su *proyecto de vida*, este es el sentido con el que Elí Homero interpela a sus compañeros en el congreso interno de la organización cuestionando: “¿y si empiezo transformándome? Modificando la actitud que decía el compañero como varón, tú mujer también te transformas y vamos haciendo esta parte (...) esto es generar y crear”.⁶⁶

Desde esta dimensión política y creativa de la vida se afianzan e introyectan los compromisos en los sujetos al considerarse ellos mismos como gérmenes de esa vida por venir, de ese proyecto nuevo, en este sentido continúa el discurso de Elí:

Tienes un compromiso si lo haces contigo, de ser ese germen, o ese embrión o ese promotor de ese proceso organizativo que estamos planteando, nosotros te creemos a ti, pero tú te la tienes que creer que sí estamos cambiando a este país o a esta nación⁶⁷.

La política prefigurativa ofrece la posibilidad de realizar otro tipo de preguntas que en vez de ahondar en la enajenación de lo político permite fracturarlo y dar cuenta de nuestro hacer cotidiano y comunitario, desde allí hacer otros cuestionamientos, como señala Simon Springer “¿Qué pasará cuando en vez de tragar las píldoras amargas de la

⁶⁵ Enrique Reynoso citado en Lao y Flavia, 2009.

⁶⁶ Testimonio tomado de la participación de Elí Homero en el OCTAVO CONGRESO ORDINARIO de la OPFVII, 28 de mayo 2017.

⁶⁷ Testimonio tomado de la participación de Elí Homero en el OCTAVO CONGRESO ORDINARIO de la OPFVII, 28 de mayo 2017.

competencia y el mérito, decidimos enfocarnos no en el medicarnos con las prescripciones neoliberales, sino con la curación profunda que viene con la cooperación y la ayuda mutua?” (2016, p. 88).

Sin embargo hay dos temas poco claros en el despliegue de la política prefigurativa desde la tradición anarquista y que reconociendo el hacer político de la OPFVII y el MPL no pueden ser ignorados. El primero tiene que ver con el lugar que ocupa la institucionalidad estatal en las acciones políticas de estas organizaciones y el segundo, refiere a la potencia que estas luchas concretas tienen de articularse con otros sujetos políticos y confluir en un proyecto anticapitalista.

Sobre el primer punto, las dos organizaciones practican una política prefigurativa que no es ciega ante el papel imponente del Estado, y antes de ignorarlo generan estrategias de enfrentamiento, ya que ninguno de los dos proyectos se propone la toma del Estado como objetivo político, de allí que se afiancen en la autonomía y la autogestión. No obstante quisiera apuntalar que las dos organizaciones hacen un “uso estratégico del Estado”, esta relación con el Estado en un hacer común que no abandona la centralidad que ocupa la prefiguración de la sociedad futura es de acuerdo con algunos autores lo que caracteriza un renovado interés por la política prefigurativa como visor analítico de experiencias de lucha actuales (Ouviña, 2013; Boggs, 2010).

La presencia del tema estatal en el despliegue de las estrategias políticas de estas organizaciones obliga a complementar la propuesta libertaria de la política prefigurativa con la lectura que hace Hernán Ouviña (2013) sobre Gramsci y Lelio Basso, así como con la perspectiva de Carl Boggs (2010) que no abandona la dimensión institucional en lo que él observa como *comunismo prefigurativo*. En el pensamiento de Boggs y Ouviña la institucionalidad no queda negada, sino que forma parte de una estrategia más estable de corte emancipador ya que significa “ir construyendo ya ‘desde ahora’ los gérmenes de la nueva institucionalidad pos-capitalista” (Ouviña, 2013, p. 86). Ouviña destaca algunos puntos de confluencia entre el pensamiento de Gramsci y Basso respecto de la política prefigurativa, de los cuales remarco los siguientes, en consideración a que representan un aporte a lo que ya he venido planteando (desde la tradición libertaria)

- “entender la dimensión prefigurativa simultáneamente en términos *objetivos* (los llamados ‘elementos materiales’ que laten y germinan en el seno de las fuerzas productivas...) y *subjetivos* (vínculos sociales...).
- Caracterizar a la praxis prefigurativa como una *disputa integral*, es decir, *multidimensional*, librada en todos los planos de la vida social (sean éstos económicos, culturales, educativos o estatales) desde una perspectiva de *totalidad*.” (Ouviña, 2013, p. 88)⁶⁸

Quiero detallar eso que he observado como “uso estratégico del Estado”, que caracteriza la política prefigurativa desplegada por estas organizaciones. Desmenuzar los vínculos que las organizaciones mantienen con el Estado partiendo de la idea de la prefiguración permite dilucidar características importantes en el horizonte crítico de las organizaciones que se alejan mucho de los lugares comunes o de los extremos soñados por los purismos teóricos.

Sobre este uso estratégico del Estado el MPL señala el carácter instrumental de las instituciones que conforma, incluyendo el Partido Igualdad, cuando caracterizan a éste último como una herramienta del pueblo. Esto se articula con la estrategia de dispersar el poder estatal en pro del fortalecimiento del poder popular, como queda explicitado en la siguiente cita tomada de un documento del MPL

Precisamente la riqueza, y el posible éxito, de un proceso de liberación nacional en Chile está en la complementariedad de ambos caminos: la construcción permanente de modo autogestionario de institucionalidades sociales que vayan forjando –en tiempo presente y desde abajo- este mundo distinto, y la coordinación de la lucha al punto máximo de copar el estado para así dispersarle entre todas y todos. Debemos caminar permanentemente en esa tortuosa contradicción de luchar contra el para eliminarlo como instancia de desigualdad y opresión, a la vez que se lucha por ganar territorios en el Estado que sirvan para avanzar en las conquistas populares. (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2011, p. 20)

⁶⁸ Énfasis del autor.

Esta estrategia que tiene como objetivo la dispersión del poder y con ello, el desmantelamiento estatal también es perceptible en el proyecto de vida de la OPFVII, por ejemplo Elí sugiere la puesta en marcha de proyectos productivos que permitan generar riqueza, en términos amplios, para la comunidad, es decir que remarquen la vía de la autogestión

hemos creado espacios, muy interesantes, entre ellos los centros culturales, y estamos desarrollando ahorita, se nos está dando chance de ir viendo proyectos productivos, porque la gran bronca es que no sabemos crear riqueza, fíjate qué ironía teniendo todo no lo sabemos crear, si necesitamos crear esa generación de formas que quizá no me confronten con el Estado, que construyamos cosas paralelas, que tiene que ver más con una lógica de autogestión, si vas construyendo escuelas, primarias, unidades habitacionales, trabajo, redes, telefonía, la vida cotidiana, vas a construir..., le estás quitando territorio y espacio, que de pronto ya no es necesario (Elí Homero, comunicación directa, 9 de mayo 2017)

Por lo tanto es visible como estas organizaciones se muestran más interesadas en el fin del Estado que en el Estado como fin. No obstante no toman una vía que desconoce al Estado, pues como señala Ruth Werner y Facundo Aguirre “uno puede pretender ignorar el poder, pero el poder no lo ignorará a uno” (2003, p. 3). Siendo conscientes y realistas de este hecho, el horizonte desde el cual se relacionan con el Estado es el de la prefiguración de su desaparición: la dispersión. Por lo que se afirman aquí sus esfuerzos y trayectorias como parte de una apuesta en la que son embriones de (contra) instituciones no capitalistas y por lo tanto no estatales.

Mencionaré un segundo tema que no queda del todo claro con la recuperación anarquista de la política prefigurativa, se trata de la potencia que estas organizaciones tienen de articularse con otras y constituir un proyecto más amplio de lucha anticapitalista. En este punto es donde me parece importante señalar que la práctica política de estas organizaciones no sólo es prefigurativa sino que también es *popular*.

Como ya se venía insinuando en algunos de los testimonios que recupero de las organizaciones lo popular va tomando relevancia al tiempo que la idea del sujeto revolucionario se va relativizando a consecuencia de las transformaciones económicas y políticas como: la avanzada neoliberal sobre nuestras subjetividades, así como la crisis de los socialismos realmente existentes que tuvieron como momento álgido la década de los ochenta. Y es que como sugiere Franck Gaudichaud

Querer encontrar hoy a la gloriosa clase obrera industrial de los '70, es una simple ilusión romántica o dogmática. Y por esta misma razón es muy importante comprender las nuevas dinámicas de luchas y nuevas formas de organización horizontal-territorial y comunitarias, gracias -en gran medida- al impulso de los movimientos indígenas. El poder popular constituyente surge así también desde el espacio territorial o barrial, en torno a los pobres del campo y de la ciudad y a las comunidades originarias en resistencia (Gaudichaud, 2014).

Ante estos cambios las formas en las que se condensaba ese poder popular no son las mismas, es decir ya no son la forma partidaria o sindical las que toman protagonismo. No obstante hay algo en el contenido de lo popular que se mantiene y es la capacidad de articulación y transformación que lo popular evoca.

En este sentido me parece que la práctica popular que observamos en estas luchas coincide con el sentido que algunos autores atribuyen de entender lo popular como la conformación de un contrapoder colectivo con capacidad tanto de enfrentar al poder hegemónico como de proponer un proyecto alternativo (Gaudichaud, 2014 y Mazzeo, 2007). La idea de lo popular, en este sentido subraya la necesidad de articular lo múltiple, es decir, “identifica a las partes condenadas y negadas del mundo con el universal” (Mazzeo, 2007, p. 18). Como Ignacio señala que la lucha del MPL

no es de los puros pobladores, sino que es de los trabajadores y *de todo tipo de sujeto popular* y de hecho de todos los discriminados, ahí se junta eso, y es interesante si la lucha no es ya más, bueno está esa vieja pregunta si el sujeto revolucionario es el trabajador, o son los pueblos, o son las distintas identidades, sino de que son todos, son los trabajadores, son los pobladores, son las mujeres, son las comunidades, son los pueblos (Ignacio Muñoz, comunicación directa, 5 de septiembre 2017)

De manera similar reflexiona la OPFVII

no necesariamente había que esperar a la revolución proletaria como algo, como un viento renovador que iba a arrasar con todas las injusticias, y que entonces había otros sujetos revolucionarios y que incluso a partir de la caída del bloque socialista era necesario entender y reflexionar que el sujeto revolucionario iba más allá del proletariado, *que el sujeto revolucionario era el pueblo explotado y que el pueblo éramos todos.*⁶⁹

Estas organizaciones incorporan la dimensión popular con la aspiración de dialogar y confluir en la conformación de ese poder contrahegemónico y el diseño de ese mundo alternativo al del capital. Lo popular toma el “lugar de encuentro con el otro oprimido” (Mazzeo, p. 22).

Por lo tanto, entender la política como política popular permite articular las luchas particulares del MPL y la OPFVII a una lucha general que apunta a la conformación de un poder contrahegemónico. Lo universal aquí, siguiendo con Miguel Mazzeo, no hace alusión a “la maniobra autoritaria y sectaria de la universalización de un particular” (p. 18) sino a esa forma común de vida desde abajo “que posee la capacidad para asumir lo pluriforme (una ‘diversidad’)”(p. 18).

De acuerdo con ello, el poder popular es el elemento que permite a estas organizaciones que sus proyectos políticos además de ser luchas por la vivienda sean luchas anticapitalistas. De manera que la conquista es la casa y también un mundo nuevo. Un mundo múltiple como el que enuncian los zapatistas: “Un mundo donde quepan

⁶⁹ Entrevista grupal a la OPFVII citada en Navarro, 2016.

muchos mundos”, se trata de una de las reivindicaciones que más eco ha tenido de la política y poética zapatista. Quizá esa resonancia tenga que ver con la forma tan sugerente de pensar la conjunción entre lo múltiple y lo universal, una conjunción que aunada al programa político zapatista se opone a aquella basada en la dominación y sometimiento vertical.

El sentido popular que adopta la política de estas organizaciones ilumina así un horizonte estratégico que parece adquirir una musculatura política semejante a lo que en algún momento tuvo el proletariado. Para la región latinoamericana, considero que lo popular tiene esta potencia política, de allí que sea urgente rastrearla y remarcarla.

Finalmente quisiera mencionar la importancia estratégica del espacio en la política prefigurativa. La espacialidad del disenso que toma forma a partir de las tomas, las ocupaciones, las barricadas, los cierres de calles o piquetes, la ocupación de las plazas, irrumpen la funcionalidad y normalidad espacial, interrumpen la reproducción de los sentidos dominantes, son brechas que “desvían tiempos y espacios, transforman esos lugares asignados por funciones en espacios de sujetos políticos que reorganizan el mundo en común” (Rancière, 2017), es decir distorsionan el *continuum* de la dominación.

La producción de estos espacios, disruptivos al orden dominante, posibilitan la creación de otras formas de organizar lo común, otras formas de construir solidaridades, de establecer otro orden de lo sensible y de apropiarse de la vida. El espacio resulta un elemento estratégico en la lucha de aquéllos que afirman que otro mundo es posible, en otras palabras es un elemento neurálgico en la práctica prefigurativa. Marcelo Lopes de Souza sostiene que: “La praxis de los movimientos contemporáneos ha mostrado que el cambio social concreto tiene que ser un cambio socio-espacial” (2011, p. 76). El trabajo territorial es un elemento común y necesario en la experiencia de movimientos sociales y organizaciones políticas, independientemente de su alcance y escala. Por ejemplo para el caso del movimiento piquetero argentino del 2001, de acuerdo con Gabriela Delamata

el trabajo en el territorio se propone como productor de nuevos valores de solidaridad que reconstituyan los lazos interpersonales y las vidas de las personas resquebrajados por el desempleo, la pobreza y las formas de autoritarismo que bajo distintas modalidades calaron en la sociedad. (Delamata, 2004 en Lopes de Souza, 2011, p. 77)

La producción de espacios comunitarios permiten prefigurar la calidad del sujeto anhelado, del sujeto futuro, en el “aquí y ahora”. Siguiendo la tesis de que los sujetos producen el espacio a la vez que son producidos por él (Lefebvre, 1979). La formación de sujetos políticos implica la transformación de espacialidades, en este sentido la política es enteramente espacial, así como la producción del espacio es enteramente político.

Estas ideas se articulan a lo que algunos autores (González; Herrera; Saracho, 2016) denominan como *espacios negativos*, es decir aquellos espacios que materializan “la posibilidad de un espacio no alienado como fundamento de la reproducción social” (pág. 3), son espacios que permiten cuestionar a profundidad la normalidad de la dominación, subvirtiendo su espacialización y generando un terreno fértil para la experimentación de formas nuevas de organización de lo común social⁷⁰. Es así que es posible hablar de la *espacialización de la resistencia y lucha* en contraste con la *espacialidad de la dominación*.

En las comunidades organizadas por el MPL y la OPFVII observo que apropiarse de un espacio autónomo ofrece una ventaja crucial para la reproducción de “sujetidades forjadas en la lucha y en la resistencia”, ya que como señalaba permite restablecer las solidaridades, romper con la enajenación de lo político, promover relaciones de proximidad y cooperativismo. Una espacialidad popular que permite impulsar esos proyectos que van más allá de la casa y que se concentran en la formación y propagación de los gérmenes de un mundo otro, antagónico al del capital.

⁷⁰ Considero que una relectura del *derecho a la ciudad*, acuñado por Henri Lefebvre hace más de 50 años, podría hallar este sentido radical que remite a una reinención espacial de lo común de manera disruptiva a la espacialidad capitalista. Tratándose, por lo tanto, de un derecho que apela a la emancipación, a la creación de un mundo nuevo igualitario y que, por lo tanto, desborda el terreno jurídico.

Reflexiones finales

Atravesamos momentos en los que la barbarie que pone en riesgo nuestra existencia se muestra cada vez más imponente, los golpes son tan constantes que no da tiempo de reponerse de un trauma cuando viene otro, ya sea por la violencia directa cada vez más aguda y desnuda o por la precariedad que nos acecha y normaliza la vulnerabilidad de nuestras vidas. Esta situación de alerta y alarma que nos mantiene en estado de sobrevivencia la percibimos en todos los lugares que habitamos, en las calles, los trabajos, el transporte, los hogares y el salón de clases. Ante esta situación los momentos críticos de lucha y coyuntura son respiros y ventanas que muestran la profundidad de los problemas, son oportunidades para cuestionar las raíces, transformar el presente y proyectar opciones futuras.

Es en esas profundidades que identifico al capitalismo como organización de lo social que reproduce una forma de vida constantemente amenazada. Por la creación de una escasez relativa⁷¹ que obstruye la satisfacción plena de necesidades sociales o por la degradación cada vez más brutal de la naturaleza, incluida la humana. Así se reproduce una vida precaria que no tiene aseguradas las necesidades más básicas como la alimentación, la salud, la educación o la vivienda.

⁷¹ Hablo de escasez relativa en contraste con la escasez absoluta, de acuerdo con Bolívar Echeverría (2011) mientras que la absoluta denota el estado de vulnerabilidad de la sociedad en un momento premoderno, esa vulnerabilidad es causada por el limitado desarrollo de las fuerzas productivas que impide la reproducción plena de la sociedad. Con la escasez relativa tampoco existe una reproducción plena de las necesidades sociales, pero ya no por deficiente desarrollo de las fuerzas productivas, pues este tipo de escasez se encuentra enmarcada ya en la modernidad. La vulnerabilidad de la reproducción social responde entonces a una situación de riesgo socialmente construida, cuya finalidad es una conveniencia mercantil propia del sistema capitalista.

La causa de este estado de inseguridad y vulnerabilidad no es una suerte de atraso en las economías latinoamericanas o la falta de desarrollo, como en algunos momentos se pensó, tampoco es razón, el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. La causa es un sistema de relaciones cuya finalidad es la acumulación incesante de capital, y no la vida digna. Esta acumulación es lograda a través de despojos y apropiaciones constantes, un sistema que se sustenta y reproduce la violencia, la escasez y la desigualdad.

Nuestro subdesarrollo es nuestro desarrollo como ya lo mencionaba Gunder Frank (1967), junto con los teóricos de la dependencia. No es la falta de capitalismo lo que mantiene en subdesarrollo a los países latinoamericanos sino el exceso de él. No es la falta de desarrollo capitalista lo que origina la miseria y la precariedad, es el mantenimiento de esa forma de desarrollo.

Es por eso que no me parece ocioso mencionar una vez más que la reproducción del capital atenta contra la vida en su forma más íntegra y compleja, atenta contra la fuerza de trabajo que la reproduce, contra los afectos y cuidados que sostienen esa fuerza social, así como contra las condiciones materiales y simbólicas que apropia y valoriza. La vida digna se encontrará en constante riesgo mientras sea un medio y no el fin de las relaciones que dan forma a nuestra sociedad.

En los tiempos que vivimos, la vulnerabilidad de estas vidas precarias es tan cotidiana que parece natural, es una fragilidad que para pocos es desconocida, que nos interpela y atraviesa a cada instante, cuando no tenemos trabajo, cuando los precios de los alimentos suben, cuando se tiene miedo de salir a las calles por el incremento de la criminalidad, cuando se tiene miedo de ser mujer, joven, negro o indígena. Cuando la educación no es suficiente, sea porque se reduce la matrícula, el presupuesto, o la calidad. Cuando no se tiene un techo o cuando se tiene pero el carácter de éste así como de la ciudad misma merma las condiciones de habitabilidad. Cuando a pesar de ser la ciudad espacio de concentración por excelencia, reproduce subjetividades atomizadas e individualizadas, donde los espacios son diseñados para el flujo y consumo de mercancías, y no para el encuentro, la compartición y la articulación social.

Es por eso que, es importante identificar cómo la ciudad juega un papel singular en dicha conflictividad, en primer lugar debido a la importancia que ocupa, junto con la

urbanización en la reproducción del capital, principalmente en los momentos de crisis, ya que como señala David Harvey, se vuelve un mecanismo para emplear el capital excedentario que genera las crisis de sobreacumulación, por lo que las ciudades son clave para la reinversión constante del capital.

Al mismo tiempo, la urbanización neoliberal produce espacios que reproducen un proyecto de sociabilidad que sobrepone la reproducción del capital a costa de la reproducción de la sociedad, subordinando el valor de uso del espacio por su valor de cambio. La profunda desigualdad de las ciudades encuentran allí su explicación, es lo que he identificado como *espacialización de la dominación* denotando cómo esa producción espacial del capital a través del desarrollo geográfico desigual persigue y mantiene un espacio y una práctica social jerarquizada y desigual, condicionando los ritmos, los sentidos y las formas de vivir la ciudad.

Un ejemplo de esta espacialidad jerarquizada es la producción de vivienda, la inmersión del capital inmobiliario y financiero que renuevan centros de consumo a la vez que relegan la construcción de vivienda social a las periferias nos habla de dinámicas urbanas que reproducen la desigualdad. La vivienda como primer escala de reproducción colectiva denota la calidad de la vida que se produce y reproduce, siendo esa vida precaria la forma dominante resultado de la desigualdad urbana. Quiénes tienen acceso a la vivienda, de qué calidad y en qué locación no son decisiones azarosas ni contingentes. Son cuestiones que sitúan el conflicto capital-vida en el centro de la lucha por la vivienda. El rediseño del problema de la vivienda de acuerdo a los cambios políticos estatales dan cuenta del papel de la gestión de dicho conflicto de un momento a otro en las dos ciudades estudiadas. Es en éstas que identifico mecanismos de desarticulación colectiva, represión y atomización, ingredientes básicos para la enajenación de la capacidad política.

Por ello es que subrayo cómo la dominación no sólo permea y configura los espacios y las ciudades, la dominación es una forma hegemónica de organizar y vivir el mundo del capital, es un orden de lo sensible, lo pensable y lo posible, por lo que también condiciona las subjetividades a través de estigmas, clasificaciones sociales que imponen ritmos y espacios para cada individuo, es un orden que presupone y afirma la desigualdad y que por lo tanto no dejará de reproducirla.

Pero la precariedad y la dominación no son naturales, así como tampoco lo es la escasez y la miseria, sin embargo se naturalizan a través de mecanismos disciplinarios que reafirman ese orden de lo sensible, limitando el potencial creativo de los sujetos.

No obstante, la vida social ha buscado históricamente porosidades para poder germinar de maneras alternas, de cuestionar la dominación junto con sus formas disciplinarias, de promover la defensa y producción de formas alternativas de convivencia, de espacios y tiempos donde se reproduzca la vida de manera digna y no precaria. Esfuerzos como éstos denotan el carácter activo de los sujetos en la historia. Muestran la lucha y el conflicto como ese núcleo dinámico.

Por estas razones la emergencia cotidiana de formas de lucha y resistencia contra estos embates a la vida en su forma neoliberal ofrecen aperturas que permiten observar la raíz estructural del conflicto, siempre y cuando uno se atreva a mirar. Invitan a realizar un ejercicio intelectual con el cual poder nombrar los procesos, entender sus formas y mecanismos, atender sus contradicciones, desnaturalizar el sistema de dominación, desestabilizarlo y entonces plantear su superación.

Esta es la perspectiva ante la vida que experiencias como las del MPL y la OPFVII reafirman en su hacer día a día, muestran que ante la carencia de una vivienda digna se lleva a cabo colectivamente un diagnóstico que les permite enfrentar las razones de fondo del problema y entonces luchar por las condiciones materiales para sostener la vida digna, como la casa y la ciudad, pero también disputar las condiciones para aquello que el MPL denomina “la construcción sin ladrillos”, es decir la reconstrucción de los tejidos comunitarios que permiten producir subjetividades mas igualitarias conscientes de su capacidad política para transgredir la forma social de la vida existente.

Poner el acento en la subjetivación permite entender cómo operan mecanismos que reproducen esas relaciones de dominación en las experiencias estudiadas pero también en nosotros mismos como formas que nos sujetan a un orden imperante. Al mismo tiempo la subjetivación, también invita a comprendernos como agentes activos y no pasivos, partícipes de la organización social actual. En este ámbito tanto el MPL como la OPFVII como organizaciones políticas que se enfrentan de manera cotidiana con el capital son los verdaderos maestros. Su experiencia nutre de manera protagónica un

aprendizaje colectivo que debe ser atendido y socializado, como sugieren Christian Laval y Pierre Dardot (2017): “se trata de hacer de estas experiencias el combustible de una nueva imaginación política colectiva”.

Por ello he propuesto nombrar ese potencial inventivo y creativo de hacer política de las organizaciones, utilizando la noción de política prefigurativa y popular, como un visor sensible a una praxis dinámica y radical. Una praxis que inventa sus propios ritmos y espacios y que encuentra en la vida cotidiana del “aquí y ahora” gran fertilidad creativa para inventar mundos posibles. Al tiempo que apunta hacia un horizonte compartido por todos aquéllos que sufrimos las opresiones, un horizonte necesario para dialogar, compartir, crecer y articular un poder popular contrahegemónico.

Por otro lado, reitero lo acertada de la valoración de Lefebvre, respecto el carácter estratégico del espacio para la reproducción del capital y de la forma Estado, pienso que eso queda claro en el desarrollo desigual de las ciudades, tomando como ejemplo la producción de vivienda. Sin embargo, el espacio conserva ese carácter estratégico para la puesta en marcha de proyectos alternativos de sociabilidad.

Ante una dinámica social que constantemente anula el potencial político y colectivo de los sujetos, el MPL y la OPFVII subrayan la búsqueda urgente de producir espacios comunes que permitan la reproducción de relaciones sociales que pongan la vida digna como fin y no como medio subordinado a la mercancía y la valorización. En este sentido en su experiencia se encuentra un contenido compatible con la acepción más radical del *derecho a la ciudad*, es decir con la apelación a la capacidad creadora de los sujetos. El contenido de ese derecho a la ciudad es apropiado por estas organizaciones como aquél llamado e invitación a crear el espacio urbano conforme deseos autónomos y no conforme a un sistema de necesidades impuesto.

Estas organizaciones enuncian una praxis que impulsa la creación de espacios y mundos plurales ante la inercia a sucumbir ante los espacios desiguales. Dejan en claro la posibilidad y necesidad de potenciar los esfuerzos políticos en esta dirección afirmada en la autodeterminación, la autogestión y los lazos comunitarios, pues son éstos, elementos clave para decidir sobre el devenir social, su forma, su calidad y su gestión.

Si a nivel subjetivo la idea de lo popular sugiere la construcción de ese locus de enunciación de lo múltiple. Lo siguiente sería pensar esa relación entre lo uno y lo múltiple en términos espaciales. ¿Qué forma tomaría la geopolítica popular? ¿Qué potencialidades encontramos en la experiencia latinoamericana? Estas son preguntas que nacen del ejercicio reflexivo de este trabajo y quedan abiertas para futuras discusiones.

Bibliografía

- 24horas. (10 de julio de 2018). *Vecinos de Las Condes en contra de viviendas sociales: "Vamos a tener ropas tendidas por todos lados"*. Recuperado el 30 de julio de 2018, de 24horas.cl: <http://www.24horas.cl/nacional/vecinos-de-las-condes-en-contra-de-viviendas-sociales-vamos-a-tener-ropas-tendidas-por-todos-lados-2761482#>
- Alemán, J. (5 de junio de 2017). *¿Qué es la subjetivación neoliberal?* Recuperado el 6 de julio de 2018, de Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/42162-que-es-la-subjetivacion-neoliberal>
- Amorós, M. (2012). *Salida de emergencia*. La Rioja : Pepitas de calabaza.
- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review* , 94-109.
- Boggs, C. (23 de septiembre de 2010). *Marxism, prefigurative communism, and the problem of workers' control* . Recuperado el 1 de marzo de 2017, de libcom: <https://libcom.org/library/marxism-prefigurative-communism-problem-workers-control-carl-boggs>
- Bookchin, M. (2016). Síntesis sobre municipalismo libertario . En M. Bookchin, H. Stowasser, y D. Liguori, *La utopía es posible. Experiencias posibles* (págs. 79-95). México: Marea NEgra.
- Cabrera, M. (2016). La producción masiva de vivienda popular en América Latina. Nota introductoria. *Ciudades de la gente* 3, 297-305.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Corrigan, P., y Sayer, D. (2007). La formación del Estado inglés como revolución cultural. En M. Lagos, y P. Calla, *Antropología del Estado: Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (págs. 39-116). La Paz: INDH/PNUD
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial . *Papeles de Población* , 9 (36), 161-210.

- Domingues, J. M. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires : Siglo XXI; CLACSO.
- El Desconcierto. (21 de Julio de 2018). *¡Sí a las viviendas sociales en Las Condes! pero como política pública, no como medida excepcional y populista*. Recuperado el 30 de Julio de 2018, de El Desconcierto : <http://www.eldesconcierto.cl/2018/07/21/si-a-las-viviendas-sociales-en-las-condes-pero-como-politica-publica-no-como-medida-excepcional-y-populista/>
- El País. (2016). *El país*. Recuperado el 2018 de marzo de 19, de A 11 años de la guerra contra el narco: <https://elpais.com/especiales/2016/guerra-narcotrafico-mexico/>
- Echeverría, B. (2011). En B. Echeverría, *Ensayos políticos* (págs. 169-179). Quito: Ministerio de la Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Excélsior. (6 de Febrero de 2018). *México, entre los países más peligrosos para activistas*. Recuperado el 25 de Julio de 2018, de Excélsior: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/02/06/1218486>
- Engels, F. (1984). Las grandes ciudades. En F. Engels, *La situación de la clase obrera en In* (págs. 54-107). México : Ediciones de Cultura Popular.
- Federici, S. (2013). *La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Taller Editorial Escuela Calpulli.
- Federici, S. (2014). Feminismos y alternativas no capitalistas para la reproducción de la vida. Claves para pensar lo común. Entrevista a Silvia Federici. *Territorios en disputa*. . (M. Navarro, & L. Linsalata, Entrevistadores) Bajo Tierra.
- Fernández-Savater, A. (30 de 11 de 2012). *Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M)*. Recuperado el 3 de Octubre de 2016, de eldiario.es: https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html
- Fernández Wagner, R. (2014). Los movimientos por la vivienda y el hábitat popular en la Argentina y América Latina. *Voces en el Fénix* (37), 104-111.
- Foucault, M. (2014). *Seguridad, territorio, población*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica .
- Foucault, M. (2014). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* , 50 (3), 3-20.

- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gajardo, F. (18 de Diciembre de 2017). *Estudios Nueva Economía*. Recuperado el Enero de 2018, de A cuatro décadas de los Cordones Industriales: cuando las decisiones productivas las tomábamos las y los trabajadores: <http://estudiosnuevaeconomia.cl/a-cuatro-decadas-de-los-cordones-industriales-cuando-las-decisiones-productivas-las-tomabamos-las-y-los-trabajadores/>
- Gaudichaud, F. (28 de Diciembre de 2014). Poder popular, Estado y movimientos sociales. . (B. Seguel, Entrevistador)
- Gilbert, A. (1997). *La ciudad latinoamericana* . México: Siglo XXI.
- González Luna, F. (2018). *Geografía y violencia. Una aproximación conceptual Al fundamento espacial de la violencia estructural*. México: Monosílabo.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropoítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, R. (2015) *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego".
- Gutiérrez, R., Navarro, M., y Linsalata, L. (2017) Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En D. Inclán, Lucía Linsalata, y Mágina Millán, *Modernidades Alternativas*, UNAM-Ediciones del Lirio.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid: AKAL.
- Herrera Santana, D. (2017). Violencia, hegemonía y transformación social: los despliegues estratégicos de la dominación y las posibilidades de la emancipación. En D. Herrera Santana, F. González Luna, y F. Saracho López, *Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia*. (págs. 133-157). México: Monosílabo; UNAM.
- Herrera Santana, D. (2017). *Hegemonía, poder y crisis*. México: Ediciones monosílabo.
- Hinkelammert, F., & Mora Jiménez, H. (2014). *Hacia una economía para la vida*. La Habana , Cuba: Filosofí@; Caminos.
- Imilán, W. (2016). *Contested Cities*. Recuperado el 09 de mayo de 2017, de Working Paper Series: <http://contested-cities.net/working-papers/2016/politicas-y-luchas-por-la-vivienda-en-chile-el-camino-neoliberal/>

- Imilan, W., Olivera, P., y Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190
- Leal, J. (2012). La política de vivienda social en México desde la perspectiva funcional gubernamental. *Innovaciones de negocios* , 341-365.
- Lefebvre, H. (2009). *State, space, world*. London: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Coyoacán.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y Política*. Barcelona: Península.
- Lira, I. (5 de Marzo de 2018). *88 defensores fueron atacados entre 2016 y 2017, casi todos en megaobras y minas. 29 murieron*. Recuperado el Abril de 2018, de Sin Embargo: <http://www.sinembargo.mx/05-03-2018/3393370>
- Lopes de Souza, M. (2011). Autogestion, "autoplaneación", autonomía: actualidad y dificultades de las prácticas espaciales libertarias de los movimientos urbanos. En Coomp, G. Calderón, & E. León, *Descubriendo la espacialidad social en América Latina* (págs. 53-90). México: Itaca .
- López, J. (21 de noviembre de 2011). *Los costos de vivir en la periferia; pierden 4 horas y 45% de ingresos*. Recuperado el 22 de julio de 2018, de Excelsior: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/11/21/1129441>
- Madrid, A. (2007). En los bordes de lo político. En J. Rancière, *En los bordes de lo político* (págs. 7-16). Buenos Aires: La Cebra.
- Marcuse, H. (2016). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- Marx, C., y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Mazzeo, M., y Stratta, F. (2007). Introducción. En M. Mazzeo, O. Acha, & otros, *Reflexiones sobre el poder popular* (págs. 7-16). Buenos Aires: El colectivo .
- Milenio. (11 de 12 de 2016). *Milenio*. Recuperado el 2018 de marzo de 19 , de 10 años de guerra contra el narco: 100 mil muertos y 30 mil desaparecidos : http://www.milenio.com/policia/10_anos_guerra_contra_el_narco-muertos-desaparecidos-homicidios-milenio_0_863913709.html
- Moctezuma, P. (1984). El movimiento urbano popular mexicano. *Nueva Antropología* , VI (24).
- Movimiento de Pobladores en Lucha. (2011). *Siete y cuatro. El retorno de los pobladores*. Santiago, Peñalolén, Chile: Quimantú.

- Muñoz, I. (2014). Autogestión, utopística e identidades en el Movimiento de Pobladores en Lucha. Los Movimientos Antisistémicos y la Crisis Civilizacional. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Muñoz, J. (15 de Noviembre de 2011). Acusan que nuevo plan regulador de Peñalolén está “al servicio de los intereses inmobiliarios”. *Biobiochile* . Santiago , Chile .
- Murray, D. (14 de Noviembre de 2014). *Prefiguration or Actualization? Radical Democracy and Counter-Institution in the Occupy Movement* . Recuperado el 1 de Marzo de 2017, de IWW Environmental Unionism Caucus: <https://ecology.iww.org/node/927>
- Navarro, M. (2018). Una perspectiva socioecológica para pensar el despojo múltiple y las separaciones del capital sobre la vida. En *Naturaleza, territorio y conflicto en la trama capitalista contemporánea*, coordinado por Ezequiel Ascebrud, Gonzalo Barrios y Diego Pérez Roig, Editorial Theomai Libros y Extramuros Ediciones. En prensa.
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla: BUAP- ICSyH "Alfonso Vélez Pliego".
- Navarro, M. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Puebla: BUAP; Bajo Tierra.
- Navarro, M., y Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. En, *Revista bajo el Volcán*, Número 27, México, en prensa.
- Olivera, P. (2016). *Contested Cities*. Recuperado el 5 de Abril de 2017, de Workin Paper Series: <http://contested-cities.net/working-papers/2016/del-problema-de-la-vivienda-a-la-lucha-por-la-ciudad/>
- Olivera, P. (2016). Del problema de la vivienda la lucha por la ciudad. *Serie (v). Políticas y luchas por la vivienda* .
- Osorio, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia*. México: UAM-X; Itaca.
- Osorio, J. (2012). *Estado, biopoder, exclusión: Análisis desde la lógica del capital*. Barcelona: Anthropos.
- Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. *Acta Sociológica* (62), 77-104.
- Ortega Alcázar, I. (2015). *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*. México: FLACSO; UNAM, PUEC.
- Paley, D. (2016). La guerra en México: contrainsurgencia ampliada versus lo popular. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios* (2), 179-195.

- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capita-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole* , 16 (31), 37-60.
- Pradilla, E. (1987). *Capital, Estado y Vivienda en América Latina*. México: Fontamara.
- Puga, I. (2011). Escuela y estratificación social en Chile: ¿cuál es el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la desigualdad social? *Estudios Pdedagógicos* , XXXVII (2), 213-232.
- Pulgar, C., y Fuster, X. (23 de julio de 2018). ¡Sí a las viviendas sociales en Las Condes! pero como política pública, no como medida populista. Recuperado el 22 de agosto del 2018 de *Rebelión*: <http://rebellion.org/noticia.php?id=244400>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2007). *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: La Cebra.
- Reinoso, E. (12 de Diciembre de s/a). La lucha del Frente Popular Francisco Villa Independiente. *Rebelión*. (W. Lao, y A. Flavia, Entrevistadores)
- Renna, H. (2014). *Sobre el ejercicio y construcción de autonomías* . Santiago: Poblador Ediciones.
- Renna, H., y Latorre, R. (Compiladores) (2010). *Movimiento de Pobladores en Lucha. Lucha, autogestión y educación popular*. Santiago , Chile : Unidad de Pensamiento Poblacional/Movimiento de Pobladores en Lucha.
- Rivera, S. (2010) *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje; Piedra Rota.
- Rojas Pedemonte, N., y Miranda, O. (2015). Dinámica sociopolítica del conflicto y la violencia en territorio mapuche. Particularidades históricas de un nuevo ciclo en las relaciones contenciosas. *Revista de Sociología* (30), 33-69.
- Sandoval Vargas, M. (5 de octubre de 2013). *Revolución social y crítica de la dominación. La creación de una política prefigurativa en el sentido de la autonomía como proyecto*. Recuperado el 1 de marzo de 2017, de Herramienta: <http://www.herramienta.com.ar/print/herramienta-web-14/revolucion-social-y-critica-de-la-dominacion-la-creacion-de-una-politica-prefigur>
- Saracho López, F. (2017). Espacialidad (es)... dominación y violencia . En D. Herrera Santana, F. González Luna, y F. Saracho López, *Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia* (págs. 19-35). México: Monosílavo; UNAM.

- Scott, J. C. (2011). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- Silva, E. (diciembre de s/a). La lucha del Frente Popular Francisco Villa Independiente. (W. Lao, y A. Flavia, Entrevistadores)
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Smith, N. (2015). Hacia una teoría del desarrollo desigual II. La escala espacial y el vaivén del capital. . En N. Smith, L. M. García Herrera, y F. Sabaté Bel, *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. (págs. 148-191). Barcelona: Icaria.
- Springer, S. (2016). ¡A la mierda el neoliberalismo! *An International Journal for Critical Geographies*, 15 (2), 285-292.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales* (66), 1-11.
- Thompson, E. (2002). La lógica de la historia. En E. Thompson, *Obra esencial* (págs. 509-548). España: Crítica.
- Tilly, C. (2006). Guerra y construcción del estado como crimen organizado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* (5).
- Wacquant, L. (2005). Castigar a los parias urbanos. *Oficios Terrestres* (17), 10-14.
- Werner, R., y Aguirre, F. (6 de Noviembre de 2003). *Multitud y poder constituyente: una crítica marxista*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016, de Rebelión: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/031106aguirre.htm>
- Zenteno Torres, E. (2015). Políticas de contraste a la marginalidad urbana. El caso de Santiago de Chile y Sao Paulo. En A. Sehtman, & E. Zenteno, *Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina* (págs. 159-174). México: UNAM.
- Ziccardi, A., y González, A. (2015). Política de vivienda y municipios en México. En (. Z. González, *Habitabilidad y política de vivienda* (págs. 47-59). México: UNAM.